



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE FILOSOFÍA.**

**EL AMOR APASIONADO SEGÚN ARTHUR
SCHOPENHAUER**

TESIS

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN FILOSOFÍA**

PRESENTA :

JHONATHAN ALCIBAR RANGEL

**DIRECTOR DE TESIS:
JOSU LANDA GOYOGANA**

MÉXICO, D.F. 2015





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO.

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

COLEGIO DE FILOSOFÍA



EL AMOR APASIONADO SEGÚN ARTHUR SCHOPENHAUER

ALCIBAR RANGEL JHONATHAN

Ciudad universitaria-2015

AGRADECIMIENTOS:

Dedico esta investigación al filósofo Arthur Schopenhauer, por motivarme a trabajar el tema del amor apasionado con gran entusiasmo.

Agradezco de todo corazón al Dr. Josu Landa Goyogana por su tolerancia

Y todas sus enseñanzas que me volvieron una mejor persona. Muchas gracias por acompañarme en esta etapa de mi vida que me aproxima un paso más a la madurez intelectual.

Agradezco al Lic. José Luis Gutiérrez Carbonell por todos sus comentarios y libros recomendados que sirvieron para enriquecer mi proyecto de investigación.

Agradezco a la Dra. María Teresa Rodríguez Gonzáles por su amabilidad y por su influencia para que pudiera completar esta teoría sobre el amor apasionado. Todas sus clases sobre el amor las guardo en la memoria y el corazón.

Agradezco a la Dra. María Teresa de la Garza por sus clases inspiradores sobre la escuela de Frankfurt, ya que fueron de gran ayuda para el desarrollo del capítulo dos donde se expone la teoría de los instintos e impulsos.

Agradezco al Dr. Mario Edmundo Chávez Tortolero por heredarme su paciencia, constancia y buena voluntad en la docencia.

Agradezco al Mtro. Francisco Mancera Martínez por sus cursos del amor y la muerte que fueron de gran provecho para mi investigación; y porque nunca me limitó y me llenó de la suficiente motivación para concluir mi trabajo.

Agradezco al Dr. Mario Magallón Anaya por ser guía fundamental en el curso de seminario de tesis. Gran parte de su ayuda se ve reflejada en mi trabajo.

Agradezco al Mtro. Carlos Vargas Pacheco por todo su apoyo y ayuda.

Agradezco con todo mi corazón a Brenda Vega por permitirme conocer el verdadero amor apasionado. Provocando en mí un gran interés por el fenómeno del enamoramiento y llevándome a la elaboración de esta investigación.

ÍNDICE.

Introducción	5
Capítulo I: fundamentos del sentimiento amoroso	9
1.1.El mundo como representación	10
1.2.El mundo como voluntad	14
1.3.Los cuatro modos del principio de razón suficiente	15
1.4.Voluntad, deseo y ley de motivación	19
Capítulo II: dinámica del amor	27
2.1 La voluntad de vivir	27
2.2 El cuerpo y su relación con la Voluntad	32
2.3 Los procesos de individuación	38
2.4 El individuo y la especie	43
2.5 El impulso amoroso (pasión e ilusión)	52
2.6 El instinto pervertido	56
2.7 El impulso de muerte o “furioso”	62
2.8 El amor apasionado	70
2.9 El enamoramiento	77
Conclusión	91
Bibliografía	93

INTRODUCCIÓN.

El presente trabajo de investigación tiene el objetivo fundamental de exponer la idea precisa que tiene Arthur Schopenhauer del amor apasionado dentro de su sistema filosófico. La pregunta central que interesa responder es la siguiente: ¿en qué consiste la teoría del amor pasional que ofrece Arthur Schopenhauer en su sistema filosófico?

Esta investigación tiene como finalidad mostrar que Arthur Schopenhauer considera que el amor apasionado es un impulso que tiene por objetivo principal la auto-conservación del individuo y la especie humana. También explicar cuáles son los factores que denotan el auténtico amor apasionado, que para Schopenhauer son la ilusión y la fantasía acompañados del apetito sexual. A su vez, destaca la relación de la pasión de amor con otras pasiones, en específico la pasión de odio, y los estados básicos de la voluntad: Sadismos, egoísmo y compasión. Al final se proponen algunos tipos de amor apasionado, según su proyección en el mundo.

Los distintos autores que se citan en esta investigación son de tres tipos. Los primero son autores anteriores a Arthur Schopenhauer y que sirven como antecedente histórico, pues se trata de libros que trataron la problemática del fenómeno del amor y que no necesariamente analizaron de manera concreta el tema del amor apasionado, sino el tema de las pasiones o su relación con algún estado de la voluntad de vida. El segundo tipo de autores que aparece como referencia son los autores que leyeron a Schopenhauer y sirven a manera de respaldo, por ejemplo, la teoría de los impulsos e instintos de Sigmund Freud y la teoría del amor sexual de Miguel de Unamuno. El tercer tipo de autores empleados son aquellos escritores posteriores a Schopenhauer, pero que en alguno de sus libros, tienen ciertos aspectos de coincidencia con la obra de Schopenhauer, por tanto, sirven de comparación para el análisis del amor apasionado en el pensamiento de Arthur Schopenhauer. La elección de cada uno de los autores se basa en la importancia de su obra según su época y la relación que pudiera tener con el tema del amor apasionado.

El pensamiento de Arthur Schopenhauer presenta una importante teoría del amor apasionado con características especiales y de gran coherencia. El análisis del

amor-pasión del filósofo alemán cuenta con fundamentos suficientes, motivo por el cual resulta atractiva su teoría. Por eso, un elemento así, justifica una investigación como la que aquí se proyecta.

Los escritos sobre el tema de la vida, el amor y la muerte de Arthur Schopenhauer no suelen pasar desapercibidos y en la actualidad son conocidos en los diversos niveles de la sociedad. La teoría del amor apasionado de Schopenhauer interesó a una gran parte de público lector. Desde personas en el campo filosofía hasta el simple lector amante de la buena lectura; pero uno de los personajes históricos más interesados fue Sigmund Freud. La filosofía de Arthur Schopenhauer motivó y a la vez ayudó a Sigmund Freud a desarrollar su teoría de la sexualidad humana¹ y la teoría psicoanalítica de los instintos, en la que introduce el impulso furioso como el único instinto independiente al resto de los demás instintos².

En los últimos 123 años el tema del amor apasionado dentro de la filosofía, ha tenido un gran prospecto, por ejemplo, en Francia el libro de Stendhal titulado: *Del amor*³ recuperaría el interés que tuvo Arthur Schopenhauer por el tema del amor en la vida del hombre. Stendhal consideró en su obra una línea de cuatro especies de amor, a saber: 1) el amor-pasión⁴, 2) el amor-placer⁵ (atracción), 3) el amor físico⁶ y 4) el amor de vanidad⁷; pero únicamente presta atención al amor apasionado. El escritor francés desarrollaría después una teoría del nacimiento del amor y del fenómeno de la cristalización⁸. La obra del pensador francés no tarda en despertar interés en el escritor Denis de Rougemont, llevándolo incluso a publicar: *El amor y occidente*⁹; libro en el que describiría el amor-pasión como un fenómeno histórico de origen religioso y estrictamente occidental. Además de analizar el mito de Tristán e Iseo porque en él se muestra el significado de la pasión amorosa en la vida del individuo

¹ Véase en: Sigmund Freud. *Tres ensayos de teoría sexual*. Buenos Aires: Amorrortu. pág. 120.

² Véase en: Sigmund Freud. cap. VI del *malestar en la cultura*.

³ *De l'amour*.

⁴ *l'amour-passion*.

⁵ *l'amour-gout*.

⁶ *l'amour physique*.

⁷ *l'amour de vanité*.

⁸ *la cristallisation*.

⁹ Título original: *L'amour et L'occident*.

en occidente¹⁰. Tiempo después, dos filósofos españoles se interesarían en la obra de Stendhal. El primero fue José Ortega y Gasset que escribió el libro titulado: *Estudios sobre el amor*, en donde criticaría la teoría de la cristalización (idealización del objeto amoroso), considerando que la especie de amor apasionado tiene varias clasificaciones y dentro de la teoría de la cristalización, *el amor apasionado* le falta autenticidad para ser considerado como el fenómeno real de enamoramiento¹¹. El segundo filósofo español interesado en el tema del amor apasionado fue Eugenio Trías. El gran escritor español entusiasmado por el libro de Denis de Rougemont, escribió su *Trata de la pasión* a manera de complemento de éste. Además de analizar el amor-pasión como un fenómeno concreto y considerarlo el principio de toda sociedad¹². Todos los autores mencionados mostraron el mismo interés por el amor apasionado que tanto describe Arthur Schopenhauer en su metafísica del amor y en su doctrina de la afirmación de la voluntad de vida¹³

El objetivo central de esta investigación es exponer la idea precisa que tiene Arthur Schopenhauer acerca del amor apasionado¹⁴. Para lograr el objetivo presente se utiliza el método exegético porque proporciona una interpretación rigurosa de los textos analizados. También permite una interpretación crítica y completa. Se ha estudiado la obra general de Arthur Schopenhauer; pero los textos centrales se encuentran en *El mundo como voluntad y representación* en específico: *Completos al libro cuarto*, en donde Arthur Schopenhauer desarrolla su doctrina de la afirmación de la voluntad de vida, es decir, del amor sexual (voluntad de engendrar) y su transformación en amor pasional¹⁵. Un texto fundamental es el *capítulo 44. Metafísica del amor sexual*¹⁶. No fueron considerados los libros titulados: *El arte de tratar a las mujeres* ni *El amor, las mujeres y la muerte*, ya que son ensayos menores y nunca fueron públicos por Arthur Schopenhauer. En su lugar han sido considerados los siguientes libros: *Parerga y paralipómena*, *De la cuádruple raíz del principio de*

¹⁰ Denis de Rougemont. *Amor y occidente*. México: CONACULTA. 2001. págs. 11-12-

¹¹ José Ortega y Gasset. *Estudios sobre el amor*. México: Fontamara. 2003. págs. 13-15.

¹² Eugenio Trías. *Tratado de la pasión*. México: CONACULTA. 1991. pág. 10.

¹³ *Lehre von der Bejahung des Willenszum Leben*.

¹⁴ *leidenschaftlichen Liebe*.

¹⁵ Arthur Schopenhauer. *El mundo como voluntad y representación*. Madrid: AKAL. 2005. Vol. II, Párr. 2, Pág. 902, [528].

¹⁶ *Apantle 44. Metalepsis der Geschlechtsliebe*.

razón suficiente Sobre la voluntad en la naturaleza, La metafísica de las costumbres y Los dos problemas fundamentales de la ética.

Esta investigación se divide en dos partes. En la primera parte se exponen los fundamentos de la teoría del amor de Arthur Schopenhauer. Y en la segunda parte se muestran los procesos que tiene que pasar el sujeto pasional para satisfacer la necesidad orgánica del impulso sexual y que después, se vuelve una necesidad de estar con la otra persona para afirmar y objetivar su voluntad, dando lugar a la formación de la familia y la sociedad. No extraña que Herbert Marcuse considerará a la civilización obra principal del impulso amoroso¹⁷ y que toda la energía del Eros se transforme y se proyecte en trabajo para el cuidado de lo que amamos, ya sea amor hacia otra persona o para nosotros.

Arthur Schopenhauer no tiene un ensayo exclusivo en el cual trate únicamente el amor apasionado, sino que a la manera de Platón expone los distintos niveles o especie del sentimiento amoroso y su manifestación fundamental en el mundo. Pero el interés que tuvo por el amor pasional es mayor, considerado que esta emoción violenta tiene la capacidad de superar cualquier obstáculo, sin importar que el costo de la vida misma¹⁸.

En la mayoría de los casos se le confunde o se piensa a la teoría del amor de Arthur Schopenhauer como una exposición que se refiere únicamente al amor sexual; pero no es así, sino que se presentan los diversos modos que tiene el amor para expresarse en el mundo.

Arthur Schopenhauer afirma que todo enamoramiento tiene origen en el instinto sexual, que su primera forma es el amor sexual y que su motivación puede crecer tanto, que lograr transformarse en amor apasionado. Muchos escritos sobre el amor han confundido el amor sexual y sus otras formas con el instinto sexual. No es lo mismo decir amor sexual e instinto sexual. La distinción la hace Herbert Marcuse en *Eros y civilización*, Erich Fromm en *El arte de amar* y Gurméndez en *Tratado del*

¹⁷ Herbert Marcuse. *Eros y civilización*. Madrid: Sarpe. 1983. pág. 86.

¹⁸ Arthur Schopenhauer. *El mundo como voluntad y representación*. Op cit. cap. 44, párr. 3, pág. 970, [608].

amor. Esta distinción fue esclarecida antes por Schopenhauer, misma que se mostrará en la presente investigación en el capítulo II, subcapítulo cuatro: *Los procesos de individuación de la especie*. En el mejor de los casos, la teoría de la metafísica del amor sexual, es la reflexión del nacimiento y desarrollo del amor en sus distintas etapas. De ahí que no sea un ensayo exclusivo del amor sexual, sino del amor en general. Amor sexual, amor apasionado, amor racional y amor puro aparecen dentro de esta teoría. Sin embargo, el impulso más vigoroso es representado la pasión amorosa.

CAPITULO 1. FUNDAMENTOS DEL SENTIMIENTO AMOROSO.

La metafísica del amor de Arthur Schopenhauer guarda una gran similitud con toda su metafísica. Por lo que es común encontrar una exposición de las ciencias fisiológicas que exponen la naturaleza del organismo. El cuerpo y sus acciones son representaciones de la voluntad, una proyección que hace visible el impulso universal de vida. El amor apasionado y su fenómeno denominado enamoramiento, son toda una serie de acciones humanas que involucran instinto, motivación, estímulos, y otros factores externos e internos que hacen fascinante su estudio.

En este capítulo el objetivo es proporcionar una reflexión de todos los fundamentos del sentimiento amoroso en base al sistema filosófico de Arthur Schopenhauer. Es esencial analizar el tema de la representación¹⁹, voluntad²⁰, el principio de razón suficiente²¹, la volición, deseo y la ley de la motivación para comprender cabalmente la idea que tiene Schopenhauer del amor apasionado. Resulta que la metafísica del amor es un análisis que Schopenhauer llevó a cabo en su vida filosófica más madura y es por eso, que resulta uno de los temas más fascinantes y complejos de su obra. Además de relacionar toda su metafísica con el fenómeno que llamamos enamoramiento.

¹⁹ *Vorstellung*.

²⁰ *Wille*.

²¹ *Satzes vom zureichenden Grunde*

Este primer capítulo se divide en cuatro partes. En el subcapítulo I se expone el mundo intuitivo por el entendimiento bajo el dominio de la ley de la causalidad, el subcapítulo II trata sobre la esencia personal de ese mundo, es decir, de la voluntad entendida en sentido kantiano (la *cosa en sí*), el subcapítulo III se presentan los cuatro modos del principio de razón suficiente o formas esenciales del objeto de conocimiento para un sujeto que conoce y el subcapítulo cuatro se analizan la relación de la Voluntad, el deseo y la ley de la motivación con el sujeto pasional. Llamo sujeto pasional al individuo que agita sus deseos a niveles incontrolables y que, a su vez, es capaz de la utilización de su intelecto para cumplir su voluntad.

El mundo como representación.

El mundo como presentación está dentro del dominio del principio de razón, por tanto, de la experiencia y las ciencias físicas. Lo que Immanuel Kant denominó fenómeno, Schopenhauer lo llama representación²². La representación²³ u objeto de conocimiento²⁴ se entiende como el mundo que puedo conocer —yo sujeto cognoscente—por medio de las cualidades intelectuales dadas *a priori* para hacer del mundo algo presente en el entendimiento. La representación también se nombra como: ser consciente de otra cosa²⁵, en oposición a la autoconsciencia del sentido interno (voluntad), explicado en la ley de motivación y su relación con el sujeto pasional²⁶.

El sujeto cognoscente es el medio que permite que exista la realidad externa, sin sujeto que conoce y un objeto para conocer, no existe un mundo externo. La percepción del entendimiento hacia otros objetos en una cadena de representaciones es la expresión de lo que llaman mundo: “*Hemos creído poder imaginar el mundo sin*

²² Arthur Schopenhauer. *Sobre la voluntad en la naturaleza*. Madrid: Alianza. pág. 40.

²³ *Vorstellung*.

²⁴ *objektive Erkenntniß*.

²⁵ *das Bewußtsein anderer Dinge*.

²⁶ Arthur Schopenhauer. *El Mundo como Voluntad y Representación*. Op. cit. cap. 20, párr. 2, pág. 684, [277].

*nosotros mismo; pero en la conciencia el yo es el elemento inmediato por el cual el mundo se trasmite y únicamente para el cual el mundo existe*²⁷.

Las posibles representaciones del mundo, a pesar estar determinada por leyes universales del pensamiento, son representaciones únicas en cada individuo representate. El mundo como representación se considera en dos sentidos inseparables. El primero es el objeto bajo la forma de tiempo y espacio y el segundo, es el sujeto representativo²⁸. La representación es una de las categorías filosóficas en el pensamiento de Arthur Schopenhauer que permite tener una visión clara de cada uno de los objetos que pueden ser conocidos, entre ellos, el tema de nuestro interés, es decir, el amor apasionado y su fenómeno empírico (enamoramamiento) y todo lo que se le relaciona con él. Los *modos de intuición del sujeto cognoscente* son: tiempo, espacio y causalidad. También nombrados por Schopenhauer bajo la denominación de *elementos constitutivos del objeto*²⁹.

La primera vez que Arthur Schopenhauer habló de representación fue en su tesis de doctorado: *De la cuádruple raíz del principio de razón suficiente*; en ella muestra que el principio de razón es la expresión de las formas y leyes de las facultades cognoscitivas, por tanto, de condición de todo conocimiento³⁰. El principio de razón tiene cuatro formas de objetos de conocimiento (representaciones). La primera clase de objetos están formadas por las representaciones intuitivas, completas y empíricas (objetos reales o empíricos), la segunda clase son las representaciones de representaciones (conceptos abstractos)³¹, la tercera especie son las representaciones intuitivas del tiempo y el espacio (objetos matemáticos), y las últimas son las representaciones del sujeto volente, entendida como voluntad (el “querer” como objeto de nuestros deseos individuales).

²⁷ *Ibid.*, cap. 41, párr. 33, pág. 926, [556-557].

²⁸ *Ibid.*, § 2, párr. 2, pág. 33, [6].

²⁹ *Ibid.*, §24, párr. 1, pág. 148, [142].

³⁰ Arthur Schopenhauer. *De la cuádruple raíz del principio de razón suficiente*.1989 §14.

³¹ *Ibid.*, §26.

Las representaciones se distinguen en intuitivas y abstractas. Las abstractas son formadas por los conceptos de la mente adquirida del mundo real gracias a la razón, y las representaciones intuitivas son todos los objetos del mundo visible³².

El conocimiento objetivo del mundo se debe a la alteración de los cuerpos materiales unos con otros y a las formas universales del entendimiento que hacen posible su intuición en lo que se denomina por realidad y que se encuentra bajo el dominio de la ley de la causalidad. La capacidad del entendimiento para tener la conexión entre causa y efecto, motivo y acción, puede tener una gran variación, todo depende de la agudeza del entendimiento. Todos los seres cognoscentes poseen entendimiento que les permite tener conocimiento objetivo del mundo. La objetivación del entendimiento también tiene una variación de acuerdo a la especie. Es el ser humano es el único individuo que tiene la posibilidad de la reflexión, es decir, del razonamiento o relación de juicios relacionados bajo una fundamentación lógica y un lenguaje complejo como herramienta primordial de la razón, que sirve de apoyo al ser humano para meditar y encontrar una solución a sus necesidades. Schopenhauer considera que la comunicación es uno de los elementos primordiales para que la razón tenga la oportunidad de poner orden táctico en la cultura y en el desarrollo de las ciencias exactas. Por eso no es de extrañar que el tema de la razón se haya trabajado en el pasado y vuelva a ser retomado en el presente como tema favorito de la filosofía. Jürgen Habermas en su teoría de la argumentación en el campo de la ética relacionó *la teoría de la acción comunicativa* y *la ética del discurso* para llegar a un conceso comunitario denominado: “*Comunidad ideal de comunicación*”. La teoría de la acción comunicativa —en palabras de Jürgen Habermas— es “*el principio de la teoría de la sociología que se esfuerza por dar razón a los cánones críticos de que hace uso*”³³. El concepto de acción comunicativa introduce tres temáticas relacionadas entre sí. 1) El concepto de racionalidad comunicativa, 2) el concepto de sociedad: a) mundo vida y b) sistema y 3) la teoría de la modernidad que expone las enfermedades de la sociedad actual, lo que permite dar

³² Arthur Schopenhauer. *El mundo como voluntad y representación*. Op. cit. §3, párr.1, pág. 34, []

³³ Jürgen Habermas. *Teoría de la acción comunicativa*. Madrid: Tauros. pág. 9.

razones a la paradoja de la Modernidad³⁴. El libro de *la acción comunicativa* de Jürgen Habermas es una fundamentación de la teoría social. La teoría de la argumentación es indispensable para la Ética o en otra rama de la Filosofía porque proporciona una racionalidad, es decir un orden coherente reflexivo y consciente dentro de la organización del discurso sistemático.

La razón tiene como capacidad especial la creación de conceptos; pero los conceptos (también denominadas representaciones de representaciones) y las representaciones abstractas son distintos; pero sin las últimas no pueden existir las primeras. Existen dos tipos de conceptos. Los primeros son los conceptos abstractos (mediación de varios conceptos), y los segundos; conceptos concretos (su origen primario parte del mundo intuitivo). En cualquiera de los casos, la única distinción es el grado de abstracción que predomina en la primera clase de conceptos³⁵.

La representación es manifestación de la voluntad como lo primario del mundo y condición del mismo, es decir, un acto de la voluntad hecho figuras de los cuerpos para la percepción de las funciones cerebrales. El conocimiento objetivo del mundo se debe a la alteración de los cuerpos materiales, unos con otros y es por las funciones cerebrales que hacen posibles la intuición del mundo real, bajo el dominio de la ley de la causalidad. Lo que significa, que la falta de entendimiento al captar las conexiones de causa-efecto y motivo-acción y la agudeza del mismo, tiene una variación según la especie animal.

También se hace una distinción entre razón, entendimiento e instinto, pues son totalmente distintos en sus funciones; pero suelen trabajar de una manera conjunta. Y que el principio de razón es la ley de la necesidad que relaciona el consecuente con el antecedente, y que tiene como cede las formas universales del entendimiento (cerebro). Más adelante se trata el tema de los instintos.

³⁴ *Ibíd.*, pág. 10.

³⁵ Arthur Schopenhauer. *El mundo como voluntad y representación*. Op. cit. § 9, párr. 3, pág. 69, [49].

El mundo como voluntad.

El mundo considerado como voluntad tiene dos consideraciones. La primera consideración tiene que ver con todos los procesos de desarrollo de la voluntad para hacerse visible como un cuerpo orgánico, sensible y con vida, es decir, la objetivación de la voluntad³⁶. El cuerpo del sujeto cognoscente, no sólo aparece como una representación intuitiva en el entendimiento y sus leyes (objeto entre objetos), sino también, como acto de la voluntad y ambos estados están ligados por la ley de la causalidad. Por una parte, el cuerpo aparece como representación, es decir, causa entendida en sentido estricto (bajo el orden del tiempo y espacio); y el cuerpo pasional con sus actos volentes dirigidos por la motivación (causa como motivo). El cuerpo como representación se denomina objeto inmediato³⁷; el cuerpo como voluntad: Objetivación de la voluntad³⁸. Esta manera que tiene la voluntad de vivir para hacer representación del mundo, tiene diversos grados, en el cual, el de mayor grado es la objetivación de la voluntad individual, es decir, el cuerpo vivo y su relación con la especie. En el *§19 Del mundo como voluntad y representación*, Arthur Schopenhauer vuelve a realizar el mismo comentario que hizo en el *libro I*, en el cual, considera al cuerpo junto a los demás objetos dentro del campo de la representación del entendimiento. Ahora, en el *libro II* aparece el cuerpo en la conciencia de un modo totalmente distinto y bajo la denominación de Voluntad, con dos tipos de información. El primero en su manera de obrar (todas las acciones del ser animal) y el segundo; en su actuar por motivos (experiencia interna). El cuerpo al tener una cualidad dual, es por un lado representación y por otro; voluntad. Por eso, entre los objetos, es él (cuerpo) el único individuo real en el mundo: “...*el único fenómeno de la voluntad y el único objeto inmediato del sujeto*”³⁹.

Y la segunda consideración son los procesos relacionados con la afirmación y negación de la voluntad de vida. De acuerdo con Arthur Schopenhauer la afirmación de la Voluntad de vida es entendida como la significación íntima del amor sexual. En

³⁶ *Die Objektivation des Willens.*

³⁷ *Das unmittelbare Objekt.*

³⁸ Arthur Schopenhauer. Op. cit. Vol. I, Libro II, Pág. 128-129, Párr. 1 (objektivität).

³⁹ *Ibid.*, pág. 132. párr. 2.

un sentido más amplio, se entiende como el acto de la procreación de la especie⁴⁰ en donde la vida está resuelta al dejar descendencia y al anticipar por medio del instinto y los impulsos formadores, todas las necesidades que pudieran aparecer.

El organismo vivo —entendido como cuerpo orgánico—, no es voluntad entendida como *cosa en sí*; sino un fenómeno de ella, que es captada por el entendimiento bajo la causalidad y en específico, por la motivación (tercera causa motora de la causalidad). La voluntad actúa sin la dirección del conocimiento, más bien lo hace por instinto (actividad ciega y determinada por alguna representación) En específico de los impulsos de formación animal. La voluntad dirigida por estimulación abarca todas las funciones vitales del organismo: respiración, digestión, crecimiento, reproducción, entre otras. Todos los movimientos voluntarios serán distinguidos por la motivación y todos los movimientos involuntarios por el estímulo (fuerza ciega impulsora) de las cuales, son las funciones básicas del cuerpo ya mencionadas.

Los cuatro modos del principio de razón suficiente

El principio de razón suficiente o ley de la necesidad, es la expresión común para todas las formas de objetos conocidos por las leyes de nuestro entendimiento y es fundamento del juicio hipotético, es decir, de la afirmación de relaciones de causa-consecuencia. Los cuatro modos del principio de razón suficiente son formas del conocimiento y se limitan únicamente a la visibilidad de la voluntad, y no de la Voluntad misma⁴¹. Estas formas o representaciones se dividen en cuatro clases de objetos posibles. A continuación, se exponen las formas del principio de razón de acuerdo a su orden sistemático.

El primero es el principio de razón suficiente del ser que condiciona el tiempo y el espacio⁴². Esta primera especie de conocimiento le es propia a la configuración de las formas del tiempo y del espacio para dar paso al conocimiento de la materia bajo

⁴⁰ Véase en Arthur Schopenhauer. *El mundo como voluntad y representación*. Cap. 45.

⁴¹ *Ibid.*, §20, párr. 2, pág. 135, [127].

⁴² Denominado también por *principium rationis sufficientis essendi*.

el dominio de la ley de la causalidad. La forma más simple de la ley de la necesidad es el *principio de razón suficiente del ser en el tiempo* (ley de la sucesión) que vienen siendo la relación del tiempo en base a sus partes y su utilidad consiste en dar orden a cada una de sus sucesiones en base a la aritmética ⁴³ (operaciones elementales de los números). Después sigue el *principio de razón del ser en el espacio*. Y tiene como objeto de representación el espacio percibido *a priori* por la intuición, por lo tanto, todo espacio relativo corresponde a las figuras y su razón de ser⁴⁴ radica en su relación de sus límites.

Una vez conferidas las categorías del tiempo y el espacio, aparece el segundo modo de la ley de la necesidad conocido por *ley de la causalidad* (principio de razón suficiente del devenir). La representación de estos objetos se muestra en la realidad empírica, en donde se relacionan los objetos unos con otros, es decir, en una sucesión de estados regidos por la temporalidad. Para que una sucesión ocurra es necesario primero una causa y después un efecto. Y la cadena de sucesiones entre objetos se llama cambio que es la acción precedente de la causa. Entonces, la ley de la casualidad se refiere únicamente a la desaparición y aparición de estados en el tiempo, primero por una causa, luego por un efecto y una vinculación llamada sucesión. La ley de la casualidad sólo trata cambios formales de la materia sin origen ni fin.⁴⁵ Si el tiempo no se vincula con el espacio, no habría materia, pues el mundo sería inmóvil. Por eso, de la unión del tiempo con el espacio abre paso al surgimiento de la materia y la posibilidad de cambios de la misma. Por otra parte, la función del entendimiento es conocer la casualidad, ya que permite conocer la forma intuitiva del mundo real.

La ley de la casualidad confirma su conocimiento *a priori* mediante dos leyes, a saber: 1) La Ley de la inercia expresa que el reposo y el movimiento de un cuerpo aparece invariable, a menos que una causa intervenga y 2) la Ley de la persistencia de la materia afirma la eternidad de la substancia. La casualidad se manifiesta de tres maneras distintas, a saber: 1) causa en sentido estricto (mundo empírico), 2) causa

⁴³ Arthur Schopenhauer. *De la cuádruple raíz del principio de razón suficiente*. Op. cit. §38.

⁴⁴ *ratio essendi*.

⁴⁵ Arthur Schopenhauer. Op. Cit. §20.

como estímulo (funciones vegetales) y 3) causa como motivación (acciones del individuo). La causa en sentido estricto es una sucesión ocurrida al mundo de lo orgánico, tema que sólo le corresponde a la Mecánica, Física y Química. Aquí es aplicada la tercera Ley de Newton de acción y reacción, es decir, un estado primero (causa) experimenta un cambio en igual magnitud que ha sido provocado (efecto). La casualidad por estimulación rige al mundo vegetativo, por eso la acción y la causa no son equivalentes. Los movimientos causados por excitación, forma parte de los reflejos animales en estado de hibernación y en su mayoría, al reino vegetal. La casualidad por motivo rige la vida animal, es decir, las acciones producidas por los seres del reino animal. Todos los movimientos por motivos, forma parte de la actividad del sistema nervioso animal. La causa, excitación y motivo se distingue por los diversos grados de sensibilidad en el sujeto.

Después le sigue la ley de la motivación (principio de razón suficiente de obrar). Esta ley presupone, que de un motivo le sigue un acto por necesidad. Además de relacionarse con la ley de la causalidad, pero de un modo distinto, ya que este principio tiene que ver la experiencia interna, es decir, con las necesidades básicas del cuerpo y otras voliciones. Básicamente ofrece una explicación de cada uno de los actos de los seres volentes partiendo de los instintos hasta llegar a las emociones violentas y que tiene como finalidad la conservación individual y general de una especie. El objeto de conocimiento de la ley de la motivación es la voluntad, es decir, la experiencia interna del sujeto representativo. El motivo es conocido como la tercera causa motora del animal y está determinado por la ley de la motivación⁴⁶ que explica a partir de la necesidad que todo acto de los animales, incluyendo al humano, son productos de la motivación. El ser de voluntad satisface sus necesidades gracias a la ayuda del entendimiento, es decir, la voluntad 'se ayuda de sus facultades intelectuales para cumplir sus deseos⁴⁷. Deseos tales como el hambre y sueño forman parte de los apetitos más sencillos, el impulso más fuerte de la voluntad es el que nace del instinto sexual.

⁴⁶ *principium rationis sufficientis agenda.*

⁴⁷ Véase en *De la cuádruple raíz del principio de razón suficiente.* cap. VII,

Y, por último, la *ley de la fundamentación de los juicios* (principio de razón suficiente del conocer) que tiene como objeto de conocimiento para las facultades intelectuales, los conceptos que produce la razón⁴⁸. La razón es la facultad privilegiada del sujeto cognoscente y su función consisten en abstraer o formar conceptos a partir del mundo real. Los conceptos contienen pocas cualidades en comparación de las representaciones de los objetos reales, por tanto, son más fáciles de manejar dentro de las leyes de la lógica. Esta raíz del principio de razón, forma parte de la meditación y reflexión más profunda del ser humano y que, en los animales escasea, en cambio, son únicamente dotados con la forma universal del entendimiento para poder intuir el mundo y su propio cuerpo material, como parte de otra representación.

Analizando una vez más la ley de la causalidad. Los tres cambios distintos de la causalidad en sus tres causas motoras, sea el estímulo, causa o motivo son el antecedente del consecuente y se siguen en un orden con el tiempo. Pero su correspondencia de fuerzas no es el mismo en los tres casos, en específico con el estímulo que gobierna la vida vegetal. Tal excitación crece y se inclina a convertirse en un motivo cuando afecta a un cuerpo con sensibilidad interior, o se vuelve causa cuando afecta a un cuerpo rígido y sin irritabilidad.

El principio de razón suficiente se caracteriza por ser un enunciado hipotético que da razón de una consecuencia en cualquiera de sus cuatro formas, ya sea en la lógica (razón del conocer), en la Física (causalidad), Matemática (razón de ser) y en la Ética y moral (motivación)⁴⁹.

La ley de la motivación es fundamental para esta investigación, pues nos permite dar una explicación del fenómeno del enamoramiento en sus distintas manifestaciones en el sujeto pasional. Esto se debe a que permite comprender las acciones que motivan a un individuo a desear estar con otro de manera tan violenta. Los modernos hicieron su propio análisis de la pasión de amor; pero confundieron los motivos, y consideraron que el origen del amor apasionado se debía a los espíritus

⁴⁸ *der Vernunft*.

⁴⁹ Arthur Schopenhauer. *De la cuádruple raíz del principio de razón suficiente*. Op. cit. §49.

animales, otros; hablaron de una relación entre impresiones, sensaciones placenteras y del apetito de los placeres de la relación sexual. Más adelante se exponen las pequeñas referencias y críticas de Schopenhauer a estas teorías.

Voluntad, deseo y ley de motivación.

Arthur Schopenhauer utiliza el término de Voluntad para designar el Ser en sí de cada cosa en el mundo, por tanto, también de nuestro propio ser⁵⁰. La voluntad es la esencia de toda la naturaleza y al ser nosotros parte de esa naturaleza, nuestra interioridad individual es también voluntad. Schopenhauer se expresa así de la voluntad: “*es el núcleo de nuestro ser y la fuerza originaria que crea y mantiene el cuerpo animal ejecutando las funciones inconscientes, como las inconscientes del cuerpo*”⁵¹. La Voluntad entendida como *cosa en sí*, no es el resultado del conocimiento; sino que es independiente de éste, ya que la Voluntad o sustrato del mundo, se manifiesta sin la ayuda de inteligencia alguna⁵². La doctrina de Schopenhauer pone de manifiesto a la voluntad como fundamento, al intelecto como lo secundario y a la combinación de voluntad e intelecto por lo que él entiende por alma.

El objetivo fundamental de la voluntad en los seres, en específico de los animales, es la auto-conservación de una especie determinada por medio de una serie de movimientos de la misma voluntad, denominados instintos de conservación de la especie y el individuo y de motivos e impulsos que no son dirigidos por la inteligencia; sino que únicamente el intelecto es una herramienta para cumplir los fines de la voluntad inmediata.

Sobre el deseo del sujeto de voluntad. El deseo en cualquiera de sus hambrientas apariencias, es siempre llevado por el egoísmo. El egoísmo no es otra cosa que el conflicto interno de la voluntad para consigo misma: la oposición de la

⁵⁰ Arthur Schopenhauer. *El mundo como Voluntad y Representación*. Op. cit. §23, párr. 5, pág. 147, [141]. La palabra en alemán para designar “nuestro propio ser” es la siguiente: *das Innere unsers eigenen*.

⁵¹ *Ibíd.*, cap. 23, párr. 1, pág. 731, [332].

⁵² Arthur Schopenhauer. *La voluntad en la naturaleza*. Op. cit. pág. 40.

afirmación del individuo y la especie. El máximo nivel de egoísmo consiste en quitar a otro todo, lo que uno desea, incluyendo su dicha y la vida de lo demás para su insignificante bienestar. Por tanto, una persona egoísta nunca puede amar ni amarse, a sí mismo, pues su propio carácter se lo imposibilita, ya que el amor en su sentido más puro y natural, es la preocupación del cuidado de lo que amamos y al que referimos nuestro cariño como un igual. Por eso el amor, en la mayoría de sus facetas, rompe con el individualismo y piensa en la procreación de un nuevo individuo. Fromm llega a la siguiente consideración: *“El individuo egoísta no se ama demasiado, sino muy poco. Tal falta de cariño y cuidado por sí mismo, que no es sino la expresión de su falta de productividad lo deja vacío y frustrado”*⁵³.

Interesa resaltar el deseo y la atracción que surge del amor. Un sentimiento que flecha el corazón de las personas y las enloquece, afectando sus acciones cotidianas por estar con la persona a la que ama, misma a la que proclama cuidar, pues no ve otra situación en la que no esté esa persona en su vida. Tal deseo se vuelve una emoción violenta cuando las cualidades de dos personas encuentran cierta compensación: *“...la intensidad del enamoramiento crece con su individualización, mostrando cómo la constitución corporal de dos individuos puede ser tal, que, para la creación del tipo más perfecto de dos individuos de la especie, uno sea completamente especial y perfecto del otro, deseando por ello poseerlo completamente”*⁵⁴.

De todos los deseos del ser pasional, es el deseo sexual el que se distingue de los demás; ya que es la más poderosa y forma parte fundamental del ser animal, por tanto, también del hombre —pues el ser humano forma parte del reino animal—. Este deseo, por desgracias, se entromete en la mayor parte de la vida del ser humano y su poder en el mundo es inmenso:

“Sin embargo se nota que es el dueño legítimo del mundo [deseo sexual], y a cada instante lo vemos ejercido su supremo poder sentado en su tronco secular y rindiéndose con miradas sarcásticas de las medidas que se han tomado para vencerlos, encarcelarlo,

⁵³ Erich Fromm. *El arte de amar*. Barcelona: Paidós. 2013. pág. 65

⁵⁴ Arthur Schopenhauer. *El mundo como voluntad y representación*. Op. cit. Cap. 44, párr. 17, pág. 987, [630].

*contenerlo al menos, y a ser posible ocultarlo o nominarlo de tal manera que sólo salga a la luz con una circunstancia secundaria y totalmente subalterna de la vida*⁵⁵.

La voluntad de vivir se manifiesta de dos grados distintos. El primero es la expresión del instinto de auto-conservación del individuo. El segundo —cuya intensidad es mayor— es el instinto de conservación de la especie, del cual, el instinto sexual es el máximo representante. De este instinto nacerá un deseo que aspira en ser transformado en amor apasionado.

El instinto del amor paterno y materno son una variante del instinto de conservación de la especie y forma parte de la gama de los impulsos animales de formación. De este instinto es generalmente consciente la madre, por eso, el instinto del amor materno proporciona a la hembra el modo de actuar para asegurar la vida de sus hijos y, por tanto, también de la familia. El deseo que surge del amor de los padres es más poderoso de los deseos individuales que nacen del egoísmo. En el capítulo de los procesos de individuación, se explica con mayor detalle el impulso e instinto formador de los padres.

Sobre la motivación. El principio de razón suficiente del actuar/u obrar⁵⁶, también conocido bajo su forma sintética por el nombre de ley de la motivación, enuncia que todo acto tiene una motivación que le influye como consecuente. Los motivos son representaciones ocasionadas por el estímulo de los órganos externos y mediados por el cerebro, que pasan después a convertirse en conceptos y por último en decisión electiva⁵⁷ que llevan al ser de voluntad a cumplir sus necesidades que vulgarmente se entiende por felicidad.

Existen dos tipos de movimientos. Los primeros son los involuntarios provocados por un estímulo⁵⁸ y los movimientos voluntarios provocados por motivación. Los primeros movimientos gobiernan en su mayoría a los organismos del reino vegetal, pero que se expresan también en el ser animal; se les conoce como funciones vitales y vegetativas; que también afecta a los seres animales en sus

⁵⁵ *Ibíd.*, párr. 5, pág. 951, [588].

⁵⁶ *principium rationis sufficientis agenda*.

⁵⁷ *Ibíd.*, cap. 20, párr. 5, pág. 688, [282]. *Wahlentscheidung*.

⁵⁸ *Reiz*.

funciones básica, aunque en la mayoría son actos por motivos. Tal explicación de este principio presenta los motivos que impulsan a obrar a los seres animales, en otras palabras, toda acción consciente del reino animal:

“El animal, como tal, se mueve siempre en vista de un objeto, de un fin, el cual debe de ser conocido por él, debe de representársele como algo diferente de él mismo y tener consciencia de ese algo... Si falta el conocimiento, falta también necesariamente el movimiento hacia el motivo, con el que sólo quedará el estímulo de la vida vegetativa; por tanto, irritabilidad y sensibilidad son inseparables.”⁵⁹

Mientras más complejo sea el ser de voluntad, más necesitado estará y por tanto buscara elegir condiciones suficientes para satisfacer sus necesidades orgánicas. Y todo acto por parte del animal es la consideración de un objeto conocido como base de motivos (representaciones presentes en la consciencia). El motivo es el culpable del movimiento del ser volente, se manifiesta en la autoconsciencia como Voluntad⁶⁰. El motivo a su vez, es también una representación que tiene lugar en el cerebro para poner en movimiento la voluntad individual, pues la voluntad se pone en movimiento para ir tras el objeto que motiva.

El sistema cerebral tiene la función de formar la realidad externa y captar la objetivación de la voluntad, es decir, los fenómenos en los que se expresa el principio de vida; es lo que Arthur Schopenhauer denomina entendimiento, el cual permite por medio las formas universales del pensamiento, representarse el mundo, incluyendo su propio cuerpo que no queda excluido de la ley de la causalidad. El cerebro tiene un papel importante en el pensamiento de Schopenhauer, y explica a lo largo del *libro II* y completos del *mundo como voluntad y representación*, la manera en la cual el sistema cerebral se encarga de mantener una relación con el mundo externo, y que, sin él, no sería posible las representaciones intuitivas. El sistema cerebral para Schopenhauer es mediador de las acciones de la voluntad, percibe el exterior por medio de estímulos (irritabilidad) y pone en función al sistema motor. También le denomina intelecto, en

⁵⁹ Arturo Schopenhauer. *La cuádruple raíz del principio de razón suficiente*. págs. 42-42, § 20. (Disponible en: http://www.schopenhauer-web.org/textos/Schopenhauer_CRPRS.pdf Consultado el 18 de mayo de 2013).

⁶⁰ Arturo Schopenhauer. *Los dos problemas fundamentales de la ética*. Madrid: Siglo XXI. 2003, [32].

sentido abstracto y en su objetivación: cerebro (médula espinal y nervios). Uno de los filósofos precedentes a Schopenhauer que pensó al cuerpo y al cerebro como sistema conector de conocimientos y emociones, fue el pensador francés René Descartes. Schopenhauer conoce y se refiere a la obra de Descartes, a causa de la influencia que tuvo en el francés Flourens, motivándolo a escribir: *De la vie et de l'intelligence*. Por lo general, se le asocia a Descartes con el racionalismo y se destaca su obra titulada: *Meditaciones metafísicas*; pero al ser uno de los pensadores más completos de su época, tiene un sistema filosófico que va más del simple racionalismo, en su *Tratado de la luz* presentó su teoría de la *Physis* que estuvo en disputa con las ciencias naturales de su época. *Cartas Sobre psicología afectiva* y en específico, su *tratado sobre las pasiones del alma*, es un libro importante en el estudio de las pasiones, en el cual, se expresa que una diminuta glándula en el cerebro es la encargada de poner en función el sentido externo para permitir conocer el mundo y a la vez, dar cuenta del conocimiento interno de las voliciones:

“...hay sin embargo en éste [el cuerpo] alguna parte en que ejerce sus funciones más especiales que en las restantes. Comúnmente se cree que esta parte es el cerebro, o acaso el corazón: el cerebro porque con él se relacionan los órganos de los sentidos; y el corazón, porque parece que en él se sienten las pasiones...de ningún modo es el corazón, ni tampoco el cerebro, sino únicamente la parte más interior de éste, que es cierta glándula muy pequeña, situada en medio de la substancia cerebral...”⁶¹.

Otras teorías como son las teorías médicas del amor más prestigiosas de la Edad Media, también expresaron con cierta aproximación asuntos similares al referirse a los espíritus animales⁶², que son los encargados de poner en función a las facultades cognoscitivas⁶³. Arthur Schopenhauer analiza tanto la obra de René Descartes como la de Flourens, y considero que ambos habían caído en una confusión, ya que habían pensado que la causa (motivo) de las pasiones era un producto de los espíritus animales (sangre sutil) que se ubican en las cavidades del cerebro⁶⁴. Por el contrario, se ha

⁶¹ Rene Descartes. *Tratado de las pasiones del alma*. 2014. Artículo 31.

⁶² Véase en: Dante Alighieri. *La vida nueva. Spirito animale*.

⁶³ *spiriti sensitivi*.

⁶⁴ Véase en: René Descartes. Op. cit. art. 37.

mostrado que las pasiones tienen lugar en el cerebro, en tanto que son representaciones, y una sede en el cuerpo, en tanto que son la agitación violenta de la voluntad de vida⁶⁵.

La ley de la motivación explica la conducta en la que se expresa la voluntad en cada individuo de voluntad. La volición se vuelve acto y fenómeno de la voluntad que impulsa a obrar a los seres vivos con una determinada finalidad, de la cual se es consciente e inconsciente. La volición eterna y constante en los seres de voluntad es denominada por Arthur Schopenhauer como la *afirmación de la voluntad de vivir*⁶⁶, es decir, es la voluntad (la *cosa en sí* de Kant) manifestada de manera inmediata como corporalidad viva (afirmación del cuerpo). La afirmación de la voluntad de vida se da de dos formas distintas. La primera es la más simple y consiste en la afirmación del cuerpo individual: el ser vivo actúa —según motivos— para satisfacer sus necesidades y donde la satisfacción del impulso sexual se da en dos sentidos. El primero es la necesidad orgánica de liberar la carga de la libido, la segunda afirmación de la voluntad está por encima del cuerpo individual, es decir, le corresponde directamente la especie (afirmación de la voluntad en general). El acto de la procreación transmite una parte de la voluntad del procreador en el procreado. Lo que significa que existe una negación espacial de la voluntad para manifestarse en otro individuo. Además de contener un grado de injusticia, ya que presupone una auto-negación (supresión de la voluntad)⁶⁷. También la satisfacción del impulso sexual en su sentido orgánico, presupone la auto-supresión de la voluntad⁶⁸.

Existen dos clases de voliciones. Las primeras voliciones son las que se dan por el deseo y buscan el placer, por tanto, se alejan de lo displacentero. La segunda clase de motivos está constituida por las funciones animales, es decir, todos los actos inconscientes, pero necesarios para mantener la vida orgánica, tales voliciones se alejan de las percepciones. Llamadas por la teoría general de sistemas aplicadas a la biología por el nombre de las siete características de la vida: Complejidad y organización,

⁶⁵ Arthur Schopenhauer. *El mundo como voluntad y representación*. op. cit. cap. 20, págs. 300-302, [704-705]

⁶⁶ Véase en § 60 en relación con el capítulo 45: *Sobre la afirmación de la voluntad de vivir* de la obra titulada: *El mundo como voluntad y representación*.

⁶⁷ Arthur Schopenhauer. *Metafísica de las costumbres*. Madrid: Trotta. 2001. cap. 5, [282-284].

⁶⁸ *Ibid.*, pág. 88, [286].

metabolismo, homeostasis, crecimiento, reproducción, irritabilidad y evolución. Cabe añadir que todos los actos de la voluntad van encaminados a satisfacer la necesidad del cuerpo humano y en su sentido más principal, en la conservación de la especie para su perpetua renovación objetivada.

La voluntad se expresa únicamente ante nuestros sentidos (experiencia) en forma de motivo (causa que produce movimiento en los seres vivos: causa vomitiva), pero el hecho de que aparezca en un primer momento ante el sentido externo y después damos cuenta de que su verdadero significado era la interioridad de sujeto, hace difícil su comprensión: “*El motivo en general es para la voluntad como un Proteo multiforme: promete siempre una satisfacción completa, saciar la sed de la voluntad; pero una vez que lo alcanzamos aparece enseguida bajo otra forma con el conocimiento; son precisamente estos dos factores los que, a través de aquellas pruebas y ejemplos, revela un carácter empírico*⁶⁹”.

Arthur Schopenhauer demuestra que el ser humano tiene la facultad de reflexionar y toma conciencia para descubrirse en sí mismo como un ser que desea y quiere constantemente, es decir, su conocimiento forma nexo con la voluntad. El artículo del Dr. Crescenciano Grave titulado: *Naturaleza, carácter y violencia* explica este autoconocer del sentido interno. La voluntad objetiva los órganos y con sus necesidades el sujeto se da cuenta que desea (conocimiento más inmediato), es ahí cuando en la conciencia aparecen los motivos que impulsan a obrar al sujeto de voluntad.

Arthur Schopenhauer en el §21 expone otro nivel en el cual se expresa la voluntad y considera que la *cosa en sí* es accesible a nosotros a partir de la reflexión. Por eso, se hace la distinción entre el fenómeno y Voluntad. El fenómeno es representación, y todo objeto de conocimiento es fenómeno. La *cosa en sí* es exclusivamente Voluntad. En el §31, Schopenhauer habla de la Voluntad entendida como *cosa en sí*, y de la idea platónica como la objetivación inmediata de la *cosa en sí* en un nivel determinado. De acuerdo con Kant, tiempo, espacio y causalidad no son determinaciones de la cosa en sí, sino fenómeno. Por tanto, parte de nuestro conocimiento y la experiencia son condiciones del conocimiento del fenómeno, y no de la *cosa en sí*. La doctrina de Platón expresa que las cosas que percibimos a partir de nuestros sentidos, no tiene un ser

⁶⁹ Arthur Schopenhauer. *El mundo como voluntad y representación*. Op. cit. pág. 353, §60, párr. 2.

verdadero; sino que “*deviene y nunca son*”⁷⁰. Y lo único real, son los prototipos reales (ideas) de aquellas cosas. La idea por una parte es la objetividad inmediata (adecuación de la *cosa en sí*). Al contrario, la cosa en sí es libre de todas las formas del conocimiento. La idea es objeto y por tanto es detalle, distinta a la *cosa en sí*.

El conocimiento es único y exclusivo del sujeto cognoscente sometido al principio de razón suficiente. Tal forma excluye el conocimiento de las ideas; pero se puede acceder a él, dejando de lado la forma de un sujeto cognoscente para después; conocer las ideas. Por regla general –expresa Arthur Schopenhauer– el conocimiento siempre está subordinado a la Voluntad⁷¹. Y sólo el ser humano a diferencia del ser animal, tiene la capacidad de suprimir la subordinación del conocimiento para ir al conocimiento de las ideas.

La voluntad de vida es para Arthur Schopenhauer en lo general, la gran realidad del mundo, lo que impulsa o mueve a los seres vivos a renovarse en su objetivación mediante la procreación de la especie. La voluntad individual y el infinito deseo de vivir que tienen la voluntad es conocida por el nombre de pasión. Las pasiones son las emociones violentas que dirigen el intelecto según intereses, es decir, según el fin personal de cada individuo y el fin último, como ya se menciona es la conservación de la especie.

Arthur Schopenhauer demuestra que el ser humano tiene la facultad de reflexionar y tomar conciencia para descubrirse a sí mismo como un ser que desea y quiere constantemente, es decir, su conocimiento forma nexo con la voluntad. Después, conoce los objetos de su volición y, por último, los medios para llegar a esos objetos de su deseo. Entonces, conoce la voluntad que le impulsa a obrar a partir del sentido interior⁷². El problema surge cuando la voluntad rebasa por mucho la afirmación de la voluntad y, en consecuencia, aparecen pasiones tan violentas que suprime la afirmación del individuo y de las demás personas que le rodean.

⁷⁰ Ibid., §31, párr. 2, pág. 199.

⁷¹ Ibid., pág. 205.

⁷² Véase en: *La Voluntad guiada por la asociación de ideas [Gedanken]* (cap. 14, vol. 2 del mundo como voluntad y representación).

Conclusiones del capítulo 1. Hasta ahora se ha expuesto de modo completo los fundamentos de la doctrina de Arthur Schopenhauer para dar paso al capítulo segundo en donde se harán uso de ellos de una manera más dinámica. No fue posible dar inicio al segundo capítulo sin haber desarrollado los conceptos básicos de voluntad, representación y principio de razón. Así como la voluntad de conocer⁷³, la capacidad de una parte de la voluntad objetivada (la voluntad del sujeto pensante) para cumplir ciertos fines⁷⁴ y la voluntad del albedrío.

CAPITULO II: DINÁMICA DEL AMOR.

La voluntad de vivir.

La dinámica del amor en esta investigación considera todos los procesos complejos por lo que pasa el sentimiento amoroso para desenvolverse en el mundo. El amor es el sentimiento o estado de la voluntad más significativo porque gracias a él es posible la objetivación y afirmación de la voluntad de vida. Aclarando oportunamente que este sentimiento ha sido referido en un sinnúmero de obras literarias por su gran relevancia en la vida del ser humano. Pero lo que mayor fascinación provoca es la capacidad que tiene el amor para relacionarse con otras emociones y ser dirigido por el instinto de conservación del individuo. El amor en su estado puro es considerado por Arthur Schopenhauer por compasión o amor puro, al ser mezclado por el apetito sexual, instinto de muerte o la contemplación estética adquiere otros valores y funciones. Posteriormente se irán explicando cuáles son estos valores del sentimiento amoroso y qué relación tiene con el amor apasionado.

La voluntad de vida⁷⁵ es la categoría del Ser de Arthur Schopenhauer. Una voluntad que proclama vida y que no puede ser destruida por la muerte, ya que es la esencia del mundo. Únicamente puede ser negada por la libertad de la voluntad

⁷³ *Kennenwollen.*

⁷⁴ Arthur Schopenhauer. *Sobre la voluntad en la naturaleza humana.* Op. cit. pág. 62.

⁷⁵ *des Willens zum Leben.*

individual, es decir, por decisión electiva⁷⁶ que ha optado por separarse de la voluntad de la especie y en cierto grado, de su propia existencia concreta.

Al referirse Arthur Schopenhauer a la voluntad de vida, lo hace en el mismo sentido que Immanuel Kant para hacer notar la *cosa en sí*. La primera vez que el filósofo alemán mencionó el concepto de voluntad es en su tesis de doctorado: *De la cuádruple raíz del principio de razón suficiente*⁷⁷ y lo hace para referirse a la voluntad como: la volición en el sujeto del querer, es decir, como una necesidad básica del cuerpo que nace de un estímulo y se convierte después en motivación para los seres del reino animal. La voluntad de vida sólo puede ser visible cuando se afirma y objetiva por medio de la motivación y los instintos de conservación de la especie y en un menor grado por los estímulos que activan las funciones orgánicas.

El cuerpo y la voluntad están íntimamente ligados o, mejor dicho, el cuerpo no es más que la voluntad hecha representación, por una parte, el cuerpo es voluntad y por otra representación. De los dos tipos esenciales de representaciones, el mundo visible —expresa Arthur Schopenhauer— pertenece a las representaciones intuitivas, mientras los conceptos a las representaciones abstractas⁷⁸. Arthur Schopenhauer en el *libro primero del mundo como voluntad y representación* considera al cuerpo como parte de los demás objetos sometidos al principio de razón suficiente, es decir, el cuerpo se ve afectado por la ley de la causalidad. El sujeto cognoscente tiene la capacidad de hacer del mundo una representación a partir de las leyes del entendimiento dadas en nosotros *a priori*. Las representaciones no son otra cosa que los objetos conocidos por el sujeto cognoscente. El cuerpo también es un objeto porque está sometido a las leyes del entendimiento⁷⁹. Es en el *libro segundo* en donde Schopenhauer empieza a considerar al cuerpo como la objetivación de la voluntad. En el *libro segundo* aparece el cuerpo en la conciencia de un modo totalmente distinto y bajo la denominación de Voluntad. Los actos del cuerpo vivo son la objetivación de la voluntad, ese movimiento se debe a motivos o estímulos⁸⁰, más adelante me

⁷⁶ Wahlentscheidung.

⁷⁷ *Über die vierfache Wurzel des Satzes vom zureichenden Grunde*.

⁷⁸ Arthur Schopenhauer. *El mundo como voluntad y representación*. op. cit. §3, párr.1, pág. 34, [7].

⁷⁹ Véase en: *El mundo como voluntad y representación vol. I*, §2.

⁸⁰ *Ibid.*, §18, párr. 1, pág. 128, [119].

referiré a uno de los movimientos violentos de la voluntad denominada: pasión⁸¹. El cuerpo al tener una cualidad dual, es por un lado representación y por otro; voluntad. Por eso entre todos los objetos, el cuerpo es el único individuo real en el mundo: “...el único fenómeno de la voluntad y el único objeto inmediato del sujeto”⁸². El cuerpo como representación es denominado *objeto inmediato*; el cuerpo como voluntad: *Objetivación de la voluntad o voluntad convertida en objeto*⁸³. Al no poder conocer la esencia de la voluntad será por medio de los actos particulares del cuerpo expresados bajo la forma del fenómeno el modo en el que se tiene conocimiento de la voluntad. La primera noticia de que el cuerpo es Voluntad, reside en la cognoscibilidad del movimiento voluntario del mismo; sin embargo, los motivos de la voluntad no explican enteramente el querer, ya que es solamente lo que temporalmente mi voluntad muestra. Es importante destacar que, si yo pienso en abstracto mi carácter y me pregunto el porqué de mi querer, no encontraré respuesta alguna. Debido a que el fenómeno de la Voluntad es el único que se rige por el *principio de razón* y la no Voluntad que es carente de fundamento. Y el principio de razón en sus cuatro raíces es solamente las formas puras del conocimiento y su validez radica en la representación y visibilidad de la voluntad, por tanto, no a la Voluntad misma⁸⁴. Arthur Schopenhauer entiende por fenómeno de la voluntad a las acciones del cuerpo dado por motivos; pero a su vez, el cuerpo es la voluntad hecha visible y su afección de una con otra se evidencia de la manera siguiente:

“Como confirmación de esto ya se ha señalado que toda acción ejercida sobre mi cuerpo afecta de modo inmediato, directo, también a mi voluntad, y este sentido dolor y placer se denomina, en su grado inferior, sensación agradable y desagradable. Y también que, a la inversa, todo movimiento violento de la voluntad, o sea, emoción y pasión hace estremecer al cuerpo y perturbar el curso de sus funciones”⁸⁵.

Todas las acciones individuales necesariamente ofrecen un motivo; sin embargo, el crecimiento, procesos de nutrición y cambios del cuerpo animal se dan

⁸¹ *Leidenschaft*.

⁸² *Ibíd.*, §19, párr. 2, pág. 132, [124].

⁸³ *Ibíd.*, § 18, párr. 1, págs. 128-129, [120]. *Objetität*.

⁸⁴ *Ibíd.*, pág. § 19, párr. 1, pág. 135, [127].

⁸⁵ *Ibíd.*, pág. 136, párr. 2.

por un estímulo. El Principio de razón suficiente del actuar/u obrar⁸⁶ al igual que las demás raíces del principio de razón suficiente se justifica bajo la pregunta: ¿Por qué? Y bajo la forma de un enunciado explicativo. Tal explicación de este principio presenta el motivo del acto del animal (toda acción consciente del reino animal); el motivo pertenece a la tercera forma de la causalidad:

“El animal, como tal, se mueve siempre en vista de un objeto, de un fin, el cual debe de ser conocido por él, debe de representársele como algo diferente de él mismo y tener consciencia de ese algo... Si falta el conocimiento, falta también necesariamente el movimiento hacia el motivo, con el que sólo quedará el estímulo de la vida vegetativa; por tanto, irritabilidad y sensibilidad son inseparables.”⁸⁷

Mientras más compleja sea el ser de voluntad, más necesitado estará y por tanto buscará elegir condiciones suficientes para satisfacer sus necesidades. Y todo acto por parte del animal es consciencia de un objeto conocido como base de motivos (representaciones presentes en la consciencia). El motivo es el culpable del movimiento del ser volente, se manifiesta en la autoconsciencia como Voluntad:

La Voluntad en sentido ontológico es la cosa en sí expresada por Immanuel Kant. No es objeto, por tanto, tampoco representación y si no es representación no puede ser conocida por el sujeto cognoscente. También se le considera a la voluntad de vivir como la expresión de todos los instintos de conservación, denominados afirmación de la voluntad de vida⁸⁸.

En resumen. La voluntad de vida es en primer plano, el conocimiento inmediato del sujeto volente conocido como querer y que después se convierte en objeto, éste es denominado cuerpo; es decir, la satisfacción inmediata de las necesidades básicas el organismo, que Sigmund Freud llamó por el nombre de pulsiones.

⁸⁶ *principium ratonis sufficientis agenda.*

⁸⁷ Arthur Schopenhauer. *La cuádruple raíz del principio de razón suficiente.* págs. 42-42, § 20. (Disponible en: http://www.schopenhauer-web.org/textos/Schopenhauer_CRPRS.pdf Consultado el 18 de mayo de 2013).

⁸⁸ *Bejahung des Willens zum Leben.*

El cuerpo y su relación con la Voluntad.

En este subcapítulo se expone a la objetivación de la voluntad (cuerpo a manera de voluntad) como un proceso de auto-representación en el mundo que se relaciona con la Voluntad, un tipo de cuerpo diferente al objeto inmediato (cuerpo como representación). El individuo se puede considerar desde dos aspectos, por una parte, como voluntad, la otra como representación. Cuando el individuo considera a los demás únicamente como representaciones le conserva un carácter egoísta y le abandona toda gota de compasión. Este es el problema de la voluntad individual que se muestra hostil contra el mundo en sí.

Al llevar a cabo un estudio de la voluntad objetivada, encontramos que es constituido por diversas partes corporales que dan lugar a lo que llamamos cuerpo, están los órganos internos: hígado, corazón, riñón, pulmón, cerebro. Y las funciones naturales: sistema nervioso, circulatorio, intestinal, cerebral y reproductivo. Todos los cuerpos orgánicos son intuitos por el entendimiento (sistema cerebral) porque no están excluidos del principio de razón, por tanto, es también conocimiento objetivo (representación). El organismo es la prueba de la visibilidad de la voluntad, intuita por el entendimiento.

Es la autoconsciencia se percata de la voluntad conforme a sus múltiples deseos de su cuerpo vivo, sean afecciones placenteras o displacenteras. Por la razón siguiente: el individuo representante únicamente conoce el mundo real gracias al entendimiento, a la fundamentación de los juicios por la razón y a los diversos grados del querer (voluntad) por medio de la conciencia de sí mismo (sentido interno), a manera de un ser que desea⁸⁹.

El cuerpo (fenómeno externo) es la equivalencia de la voluntad y todas las acciones de éste son producto de los movimientos de la voluntad, apetitos que desean ser afirmados, por eso, Schopenhauer expresa: “...*en vez de afirmación de la voluntad, podemos decir también afirmación del cuerpo*”⁹⁰. –en general, todo acto de

⁸⁹ Arthur Schopenhauer. *De la cuádruple raíz del principio de razón suficiente*. Op. cit. §42, pág. 206.

⁹⁰ Arthur Schopenhauer. *El mundo como voluntad y representación*. Op. cit. §60, párr. 2, pág. 353, [385].

la voluntad se manifiesta en la naturaleza, sea desde el reino vegetal hasta el reino animal. La voluntad objetividad en cuerpo, se presenta en cada fibra muscular por medio de la excitación.

Los cuerpos inorgánicos son la objetivación de la voluntad en su grado más simple. La naturaleza inorgánica representa las fuerzas universales, es decir, las propiedades de la materia y se encuentra fuera de la cadena causal porque son las condiciones para la causa y el efecto, por tanto, no forman parte de la alteración de la materia.

Los procesos de individuación.

En este capítulo se presenta la teoría de los impulsos⁹¹ e instintos⁹² de los seres de voluntad. Esta teoría de Arthur Schopenhauer se encuentra en *complementos al libro cuarto del mundo como voluntad y representación* y tiene su lugar en la doctrina de la afirmación de la voluntad de vida. Aparece un poco antes en *complementos al libro segundo, cap. 27. Del instinto y del impulso formador*⁹³. De todos los instintos de conservación, es el acto de la procreación el de mayor valor y el más común en el reino animal, consiste en el apareamiento del macho y la hembra para formar descendencia. Tal acto consiste en una serie de procesos que se vuelven más complejos de acuerdo a la especie. En el caso de todos los animales irracionales, sus funciones reproductivas se ven limitadas al clima del medio ambiente, debido a que sus cuerpos sólo actúan instintivamente por el estímulo de la naturaleza que considera una determinada época del año apta para su reproducción. En cambio, en el ser humano el instinto sexual sólo se limita al desarrollo de su libido y factor menores. Y a pesar de ser un ser racional, la afirmación de su cuerpo es incluso más violenta que la de los seres irracionales. Llevando a cabo desviaciones del instinto sexual y desatando todo tipo de impulsos furioso para lograr su satisfacción. Este tipo de acciones carentes en el animal irracional es lo que llevó al desarrollo del psicoanálisis

⁹¹ *Kunsttriebe.*

⁹² *Instinkt.*

⁹³ *Vom Instink und Kunsttrieb.*

para comprender el conflicto interno del ser humano contra su propia voluntad y con la de los demás.

Los impulsos e instintos de auto-conservación del individuo y la especie explican el modo de actuar de los seres de voluntad. El motivo y el carácter individual se relacionan con éstos dos. Se debe de entender la palabra impulso, como todas las acciones dirigidas al desarrollo de la vida de la especie y al bienestar del cuerpo, en su sentido más egoísta, ya que provienen del principio de vida (Voluntad de vida) que siempre se dirige al desarrollo de la vida a toda costa. Esta afirmación de la voluntad también incluye al impulso furioso, mismo que en la teoría psicoanalítica de los instintos de Freud, denominó: impulso agresivo o de muerte⁹⁴.

Todo instinto tiene la forma de una ilusión. Gracias a la ilusión es posible romper con la naturaleza egoísta del hombre y dar paso al amor dirigido a un objeto externo. La voluntad de vida y la ilusión que le acompañe, tiene a hacer creer al individuo de pasiones, que su amor es egoísta; cuando en el fondo se encamina a formar una familia y favorecer a la formación de la sociedad: *“Pero, como aquí la voluntad se ha vuelto individual, hay que engañarla para que perciba a través del sentido del individuo lo que transmite el sentido de la especie; es decir, que crea que persigue objetivos individuales cuando en el fondo sólo percibe un fin general⁹⁵”*.

Sin embargo, si el carácter del individuo es egoísta y perverso, el amor libre de injusticia nunca florecerá en su interioridad. Lo único que es posible, es educar ese carácter para controlarlo, pero siempre quedará perceptible, la naturaleza en sí en su carácter adquirido.

De acuerdo con Arthur Schopenhauer, el impulso animal debe de entenderse como la conducta de los seres vivos dirigidos por la ley de la motivación. Los impulsos animales llevan de manera energética a los sujetos volentes a cumplir alguna finalidad, de la que muchas veces no se tiene conocimiento o representación⁹⁶. Schopenhauer nos recuerda que la voluntad de los animales se pone en movimiento

⁹⁴ *Aggressionstriebes.*

⁹⁵ Arthur Schopenhauer. *El mundo como voluntad y representación.* Op. cit. cap.44, párr. 8, pág. 976, [616-617].

⁹⁶ *Ibíd.*, cap. 27, párr. 1, pág. 781, [390].

de dos modos, a saber: Por motivación o por instinto. El motivo actúa por el carácter (disposición determinada de la voluntad).

Aristóteles escribió un libro sobre el carácter del ser humano titulado: *El hombre de ingenio y la melancolía (Problema XXX)*. Este libro tiene un estilo médico debido a que afirmaba que todos los hombres excepcionales son necesariamente melancólicos⁹⁷ por naturaleza y por una sustancia en el cuerpo denominada: Bilis negra (953a 10-20). La melancolía es un estado de ánimo que determina las acciones del ser humano, es decir, es un carácter. La melancolía tiene un lugar importante en la metafísica del amor de Arthur Schopenhauer. Más adelante se explica las consecuencias de la melancolía, la cual, no permite al individuo a proclamar aspiraciones de amor y belleza y, por tanto, en el no existe la ilusión de vivir.

De acuerdo a Aristóteles, la bilis negra que reside en el interior del cuerpo de manera natural es la causante de producir ciertos deseos y de activar los impulsos amorosos (945a 30). Marsilio Ficino también se refiere a los diferentes estados anímicos que produce el exceso de bilis negra y otras sustancias semejantes en el cerebro, que bien, puede tener algún defecto y ser factor de la enfermedad que inclinan al hombre a la locura y reclaman ciertos sentimientos al corazón.⁹⁸

Volviendo al tema del motivo y el instinto. El motivo (representación presente en la consciencia) le ordena al carácter el modo en el que se debe desenvolver. El carácter es la voluntad individual y natural de cada ser vivo no se puede explicar porque venir desde la interioridad del sujeto volente. Únicamente se le conoce como el querer del sujeto de voluntad a partir de la autoconsciencia; incluso, puede ser inexplicable para la consciencia⁹⁹.

El instinto a diferencia del motivo, tiene una característica especial, pues no sólo actúa desde la interioridad; sino que lo hace también desde el exterior, es decir, necesita de un ambiente para mostrarse. La acción que resulte del instinto es siempre

⁹⁷ La melancolía es para Schopenhauer el estado de ánimo frágil con tendencia al suicidio. Véase en: Arthur, Schopenhauer. *El mundo como voluntad y representación*. cap. 28, [409].

⁹⁸ Marsilio Ficino. *De amore*. Séptimo discurso, Cap. III.

⁹⁹ Arthur Schopenhauer. *El mundo como voluntad y representación*. Op. cit. cap. 27, párr. 1, Pág. 781, [390-391].

la misma. Gracias al instinto, el varón y la mujer son capaces de ver en el sexo opuesto el grado de sexualidad que corresponde a su correlato y que produce el verdadero amor apasionado.

El impulso universal de vida es la manifestación individual de cada ser vivo sobre el mundo. El modo general en el cual se desarrolla el ser volente para afirmar su voluntad. Anteriormente se habló del acto de engendramiento, y se le considera el impulso formador más sobresaliente. Ya que el impulso animal transformador o impulso artístico¹⁰⁰ como traduce algunos exégetas, es el encargado de prevenir cualquier amenaza natural del individuo, por tanto, de la especie también.

El impulso sexual¹⁰¹ es uno de los movimientos de la voluntad que tiene como función particular la afirmación del cuerpo y la objetivarse de la voluntad. En su fase básica surge como un impulso dirigido a la satisfacción orgásmica de los órganos sexuales. Cuando este impulso supera las necesidades individuales del cuerpo, se vuelve pasión, es decir, una emoción violenta que buscará objetivarse. Es por eso que el impulso sexual es indispensable porque gracias a él, la voluntad puede engendrarse en un nuevo individuo.

La manera mecánica que pudiera surgir del impulso sexual por medio de las representaciones que le obligan a actuar (motivos), entran en conflicto con la conciencia del individuo al intentar controlar este impulso tan poderoso que se vuelve violenta para cumplir sus metas. El cuerpo expresa que desea satisfacer su deseo sexual, pero la sociedad organizada y el modo complejo en el que se dan las relaciones personales no se lo permite. Esto provoca un conflicto interno en el sujeto de voluntad. Tiene una necesidad y no puede satisfacerla. Arthur Schopenhauer reitera en muchas ocasiones que el deseo del impulso sexual trae consigo desgracia y un sin número de necesidades que producen intranquilidad en la consciencia¹⁰². Pero si los factores sociales son amables y el padre y la madre del individuo por nacer son

¹⁰⁰ *Kunsttriebe.*

¹⁰¹ *Geschlechtstrieb.*

¹⁰² Arthur Schopenhauer. *El mundo como voluntad y representación.* Op. cit. Cap. 45, párr.1, pág. 1005, [651-652].

guiados por un carácter compasivo, el sacrificio de ambos padres no es una pena; sino una satisfacción agradable en cada uno de sus esfuerzos.

La expresión del impulso sexual en su grado más significativo, aparece en una determinada edad. De acuerdo con Sigmund Freud, el desarrollo de la libido se da en el infante, a partir de los trece años¹⁰³ y presupone, que el instinto de autoconservación adquiere un grado de mayor intensidad, para después convertirse en el más poderoso de los instintos de conservación de la especie y dar paso al acto de procreación. Entendemos por libido —en la fórmula freudiana— a la energía de la voluntad individual (del organismo) dirigido al objeto de su deseo sexual y que surge del instinto de conservación del sujeto pasional¹⁰⁴. El término de libido debe de usarse para referirse únicamente a las tendencias del impulso sexual, y por lo cual, Freud niega la idea de Jung que considera la existencia de dos energías, una sería energía de la libido sexual y otro asexual¹⁰⁵. Tal vez el término de libido menos conflictiva la presenta Perre Burney al denominarle la energía del amor¹⁰⁶.

Es importante aclarar, aunque el instinto sexual forma parte de los instintos de conservación del individuo (toda satisfacción egoísta), cuando crece su impulso rebasa al individuo para convertirse en instinto de conservación de la especie y rompe por un instante con el individualismo. La disputa entre ambos instintos es la causa de contradicciones entre el placer sexual y el acto ético-moral del sujeto insertado en la sociedad y que le reclama desviar su impulso sexual hacia el trabajo y otras responsabilidades sociales. El instinto sexual en su función más simple, tiene el objetivo de la satisfacción orgánica de la zona genital y en su aspecto más productivo, la conservación y procreación de la especie humana. La evidencia más clara que muestra que los órganos sexuales y el instinto en su forma más relevante, no es el placer únicamente —pues de ser así, todos los individuos tendrían una preferencia sexual mixta, es decir, su objeto al cual proyecta su voluntad, sería hombres y mujeres y lo importante sería el placer y no la reproducción—; pero resulta que

¹⁰³ Sigmund Freud. *Introducción al psicoanálisis*. Madrid: Alianza. 2011. Pág. 414.

¹⁰⁴ *Ibid.*, págs. 523-524.

¹⁰⁵ *Ibid.*, pág. 522.

¹⁰⁶ Pierre Burney. *El amor*. Barcelona: aikos-tau. pág. 107

naturalmente, la voluntad de vida tiene una forma determinada de actuar dirigida al instinto sexual que busca a la unión de ciertas cualidades entre hombre y mujer para la formación de un nuevo individuo. Y el conflicto interno que pudiera aparecer entre el amor-placer (yo individual) y el amor puro y responsable (yo cultural), es la causa de la neurosis en el género humano¹⁰⁷.

El concepto de belleza en la voluntad de vida se manifiesta de una manera distinta a la que se suele considerar en la obra de arte. La belleza es una cualidad especial de los individuos para conservar en lo posible la forma más pura y correcta de la especie: está es la belleza de la objetivación de la voluntad como resultado de su afirmación. En la antigüedad la belleza del cuerpo tenía cierta consideración, pero siempre tuvo una mayor apreciación en el objeto inmediato. Por ejemplo. Aristóteles considero bello al orden de las partes que forman un compuesto, así como su magnitud¹⁰⁸. Lo que Aristóteles toma en cuenta para que una cosa sea bella, radica en un tamaño ideal del objeto, que no sea muy grande, pero tampoco muy pequeña, de tal modo que no pase por desapercibida a la vista para su contemplación. Aristóteles usa esta noción de belleza para los animales, fábulas, tragedias y otras cosas. El concepto de belleza que presenta Platón, es tal vez el más cercano al de la objetivación de la voluntad, ya que se refiere a la belleza del cuerpo y su relación con lo erótico, y que después tendrá su estadio más elevado en la belleza del alma.

La estética en la objetivación de la voluntad tiene que ver con cualidades particulares del individuo que, al relacionarse con otra voluntad individual, le resulte compensatoria para vivir y corregir imperfección de la especie humana. Lo que produce la posibilidad de la formación de un nuevo individuo sano y fuerte. Está es siempre la finalidad de la voluntad de vida. Arthur Schopenhauer considera que el instinto sexual en el ser humano está ligado a la belleza (la pureza y corrección del cuerpo-especie), si tal característica no existiera, todo acto sexual resultaría vil y desagradable. Es por eso que, en la metafísica del amor, la belleza no es considerada como un prototipo único que guarde en su generalidad el mayor grado de perfección, sino que se trata de una o varias cualidades particulares que compensa las carencias

¹⁰⁷ Sigmund Freud. *Introducción al psicoanálisis*. Op. cit. pág. 523.

¹⁰⁸ Aristóteles. *Poética*. 1450b [35]-1451a [5].

individuales de otra persona y que se reflejan en un nuevo individuo por medio del acto de procreación. Esta es por excelencia la inclinación de la voluntad de vida por la belleza de la especie¹⁰⁹. En ningún momento es el goce lo que atrae a las personas, sino que es la belleza compensadora la que enciende el amor sexual apasionado.

La pasión amorosa posee un encanto, algo que le hace ser sublime y que llama la atención de cualquiera persona. Ese sentimiento que enaltece a la voluntad individual va más allá del simple instinto sexual. Ese estado de la voluntad es nombrado por Schopenhauer como: amor apasionado verdadero. Un sentimiento que mira hacia un único objeto y sacrifica su individualidad, superado así, todo egoísmo.

El simple instinto sexual es dirigido hacia otro objeto con individualismo e impulso ciegos para su satisfacción. Todo amor nace del instinto sexual, pero no es hasta que se rompe con el egoísmo, cuando aparece el amor que reúne a dos individuos con cualidades especiales entre ellos.

Tampoco tiene el mismo significado el instinto sexual y el amor sexual. El instinto sexual es un modo de actuar del ser animal por medio de la excitación y que le sirve para encontrar la forma más adecuada para satisfacer sus necesidades orgánicas, en cambio; el amor sexual es un apego voluntario a la sexualidad, una motivación que lleva a la unión con el otro. Según Erich Fromm, esta confusión la expreso Sigmund Freud en su doctrina del psicoanálisis¹¹⁰.

El individuo y la especie.

La individuación del ser humano se caracteriza por un desarrollo especial en el entendimiento del mismo. Esa forma más desarrollada del sistema cerebral, es lo que le distingue de los demás seres cognoscentes. Gracias a esta estructura cerebral, le es posible la formación de concepto y un lenguaje normativo para mantener estabilidad en agrupaciones inmensas. Todo esto, mediante la razón.

¹⁰⁹ Arthur Schopenhauer. *El mundo como voluntad y representación*. Op. cit. párr. 8, pág. 977, [617-618].

¹¹⁰ Erich Fromm. *El arte de amar*. Barcelona: Paidós. 2013. pág. 43.

El ser humano también posee una capacidad especial en su instinto sexual, la cual, no le permite buscar únicamente la satisfacción de los sentidos, sino que busca una elección particular que será la causante de crear una pasión violenta¹¹¹. Además, el impulso sexual en el ser humano no está limitado a ciertas condiciones ambientales para su reproducción. En cambio, los animales irracionales, dependen de un medio ambiente favorable para la fecundación interna o externa, según sea el caso. Existen ciertos casos que muestran como algunos animales pueden tener una reacción pasional en la etapa selección de pareja y la cúpula. Pero esta reacción es únicamente en una menor medida, vemos a las hembras del pavorreal elegir a los machos con el plumaje más hermoso y grande, y las ranas hembra se ven atraídas por el “croar” poderoso de los machos. Por lo general, es la hembra de cada especie la que elige al macho con mejor adaptación.

La tarea de la voluntad en la naturaleza es la conservación de una determinada especie, y su medio para lograrlo son los individuos con un cuerpo fuerte y calificado¹¹², ya que el individuo es el medio para que la especie mantenga su linaje más puro. Logrando así, su objetivación y afirmación de la voluntad. Por eso muchas veces el individuo carga con la desgracia —producto de la pena reflexiva— que surge de las relaciones amorosas que buscan la mejor unión entre dos personas. A la voluntad de vivir y a la meditación del genio de la especie, no les importa el cuerpo-individuo o sus relaciones sentimentales, únicamente desea el mejoramiento y conservación de la especie a toda costa.

La pena reflexiva es una explicación que ayuda a comprender el amor desgraciado, que nombra tanto Schopenhauer en las tragedias amorosas de la literatura universal. Un ejemplo es María Beaumarchais del *Clavijo* de Goethe, personaje femenino que analiza Kierkegaard. De acuerdo a su historia, Clavijo pide casarse con María Beaumarchais; pero todo resulta ser una mentira y le abandona. Si la pena reflexiva es un estado personal en el que se busca enfáticamente el objeto perdido —causante de la desgracia—; será esta misma búsqueda de inquietud, la que

¹¹¹ Arthur Schopenhauer. *El mundo como voluntad y representación*. Op. cit. §26, párr. 2, pág. 160-161, [156].

¹¹² *Ibid.*, cap. 44, Párr. 31, pág. 101, [647].

afecta a María B. Entonces, la pena de María se debe a la pérdida de Clavijo y todo lo que con él representa su amor. Existen dos tipos de amores que ayudan a comprender el flujo y la paradoja de la pena reflexiva. El primer tipo de amor es el egoísta (amor a sí mismo) que no mira y quiere otra cosa que así mismo, por tanto, al ser egoísta no le preocupa reflexionar para descubrir si le engañaron o no le engañaron, porque este individuo piensa con la seguridad de su orgullo que no le pueden engañar. El segundo tipo es el amor simpático. La simpatía provoca que enamorado mantenga la fe en su relación, creyendo así que no existe tal engaño¹¹³. Y solamente se pondrá fin al amor desdichado por voluntad propia y no por el pensamiento, es decir, no puede ser por la vía de la contemplación estética; sino por la ética. De acuerdo con Kierkegaard la ruptura de la promesa de matrimonio no debería de ser un problema grande, ya que no es un hecho real, sino una mera posibilidad de ser; pero el hecho de ser algo posible y que espero con anhelo María, resulta ser la causa su melancolía (estado frágil de la voluntad de vida).

El abandono de Clavijo es un factor importante. Es la costumbre de estar al lado de Clavijo lo que causa desdicha y provoca la reflexión de su figura ausente. Otro factor posible es el miedo a la vergüenza y la humillación posible ante la sociedad. Teniendo como único modo de superarlo, evitar todo contacto con las personas para no oír repetidamente la situación de su fracaso. Lo que llevaría a María a diluir su pena al pensar la situación y, por ende, llevarla a la reflexión. No debería de ser vergonzoso mostrar a la sociedad que Clavijero es un traidor y un mentiroso; pero para María lo es, porque ella piensa que es la culpable por dejarse engallar, la misma idea la tendrá Regina Olsen:

“También la pobre Cordelia le resulta muy difícil encontrar la paz. Ella, ciertamente, lo perdona de corazón, pero carece de paz, pues la duda renace en su alma: fue ella quien quiso romper el compromiso, ya que su orgullo necesitaba algo insólito, y con ello provoco su propia desdicha... Luego viene el arrepentimiento, pero ni siquiera en esto encuentra la

¹¹³ Ibid., [176-177]

*paz, pues en ese preciso instante, otra voz en su consciencia le dice que ella no ha tenido culpa alguna: fue él mismo el que le puso con gran astucia ese propósito en el alma*¹¹⁴.

La mujer es el individuo que sufre más en la vida, pues tiene la misión esencial de cuidar a los hijos y darles una educación en el seno de la familia. Las responsabilidades de la familia y el cuidado de los niños deberían de ser del padre y la madre; pero el carácter áspero y a veces desinteresado del varón para la educación de los infantes, hace difícil esa comunión de los padres. Además de sufrir todo tipo de bajezas en un mundo dominado por el sobre saliente egoísmo masculino:

*“Por lo general la naturaleza ha mostrado una gran predilección por el género masculino, proporcionado privilegios tales como la facultad intelectual, la fuerza física, el tamaño e incluso la belleza, así como la persistencia de la belleza y la fuerza. Por último, la naturaleza también mostró su predilección por el género masculino en lo referente a la satisfacción sexual, colocándolo el simple goce en el lado del varón y dejando las cargas e inconvenientes de las cuestiones del lado de la mujer; cosas tales como el embarazo, los dolores del parto o la lactancia del bebé atan a la mujer, en tanto que el varón puede evadirse de ellas”*¹¹⁵.

Dentro de la doctrina de la afirmación de la voluntad de vivir, el carácter femenino adquiere un valor especial para la especie humana. La mujer representa un ser cariñoso, carentes de fuerza física, pero llenas de astucia, desarrolla una activada única y especial para la especie al estar al cuidado y educación de los hijos, cuando cumple realmente con su labor con el mundo y con su naturaleza interna, es decir, con su amor materno guiado por el instinto adquiere un valor muy significativo.

El instinto del amor paterno está en el ser animal de la misma manera que está en el ser humano, porque ambos son seres de voluntad y contiene el mismo modo determinado de actuar para su auto-conservación, de ahí que David Hume exprese en el *tratado de la naturaleza humana*: *“La afección de los padres por la prole procede de un instinto peculiar, en los animales como en nuestra especie”*¹¹⁶. Entonces, el amor materno consiste en la afirmación de la voluntad individual del niño, que

¹¹⁴ Søren A, Kierkegaard. *Diario de un seductor*. México: Océano. p. 30.

¹¹⁵ Arthur Schopenhauer. *Metafísica de las costumbres*. Madrid: Trotta. 2001. pág. 90, [287].

¹¹⁶ David Hume. *Tratado de la naturaleza humana*. Libro segundo, parte segunda, sección XII, párr. 5.

gracias al sacrificio de la madre se hace posible. El psicoanalista Erich Fromm, piensa que la labor de la madre en la especie humana, va más allá de la simple conservación del recién nacido, sino que tiene que ver con toda una serie de valores transmitido, mismos que forman un sentimiento de igualdad entre la madre y el hijo. Al punto de considerarle a este amor, el más próspero posible¹¹⁷.

Los estudios sobre el tema de las mujeres de Arthur Schopenhauer, muestra un estilo ofensivo y nada amable, pero dentro de la hostilidad aparente, no es difícil darse cuenta que en ver que el conflicto entre mujeres en la sociedad, es algo natural.¹¹⁸. Las mujeres desprecian a otras de grado inferior y no les gusta recibir órdenes de una mujer, antes prefieren ser dirigidas por un hombre.

La voluntad de vida se expresa en el individuo y en la especie (objetivación de la voluntad). En el individuo como procuración y cuidado del cuerpo en sus múltiples necesidades orgánicas. En la especie aparece a manera de instinto sexual y en sus distintos matices que permiten en cuidado de la familia¹¹⁹. La especie es la formación de varios individuos semejantes, relacionados por la máxima afirmación de la voluntad de vida (acto de la procreación) y las acciones de la especie son de mayor importancia, que los actos del individuo: “*Pues, físicamente, el individuo es un producto de la especie, y, metafísicamente, una imagen más o menos imperfecta de la idea, que, en la forma del tiempo, se representa como especie*”¹²⁰.

Todos los impulsos e instintos de conservación, sean del individuo o de la especie, son igualmente válidos para el ser animal y el ser humano, ya que ambos pertenecen a mismo reino biológico. Lo único que distingue al ser animal del ser humano, es el grado de perfección del entendimiento (cerebro), debido a las carencias físicas del resto de los animales irracionales, en su desarrollo el ser humano como especie, se vio obligado a incrementar su inteligencia grupal para sobrevivir. Sin embargo, ésta no le favorece para el acto de la procreación, ya que la inteligencia no es necesaria. La reproducción es considerada como un movimiento desprovisto de

¹¹⁷ Erich Fromm. *El arte de amar*. Op. cit. págs. 54-55.

¹¹⁸ Arthur Schopenhauer. *Parerga y paralipómena II*. Op. cit. §368.

¹¹⁹ Arthur Schopenhauer. *El mundo como voluntad y representación*. Op. cit. cap. 41, párr. 4-5,

¹²⁰ *Ibíd.* Cap. 42, párr. 2, pág. 948, [584-585].

intelecto y determinado por la voluntad de vida (instinto sexual), mismo que es la raíz de toda especie de amor. Y es común que el impulso sexual perturbe al intelecto y lo obligue a ayudar a conseguir la satisfacción de su pulsión sexual, sobre los varones que se muestran cegados e impulsados a realizar toda una serie de actos irracionales debido a la excitación.

Lo relevante en la estructura del cuerpo humano radica en el cerebro. Este órgano es una herramienta sumamente poderosa para que la voluntad logre afirmarse y objetivarse por encima de las demás especies. La metafísica del amor es una expresión reducida y especial de la metafísica general de Schopenhauer que tiene como principio fundamental a la voluntad de vida, entendida como la manifestación de impulsos determinados en los seres vivos para su auto-conservación. La doctrina de la voluntad de Schopenhauer no separa las ciencias físicas¹²¹, sino que la agregas en su explicación metafísica.

El impulso amoroso (pasión e ilusión).

El amor apasionado, el instinto ilusorio y la fantasía están relacionados de manera inseparable. La naturaleza violenta del amor pasional necesita de la ilusión y un sin número de anhelos posible —producto de la fantasía del hombre— para lograr satisfacer su necesidad de amar. Una vez que una persona ha sido estimulada, surge una emoción violenta en su interior que pone en movimiento su voluntad. Es en este momento cuando la fantasía se activa, un velo distorsiona la forma de ver las cosas y se crea una ilusión agradable con la idea de la persona que se ama. Primero se le recuerda a la persona y se siente un enorme deseo de estar con ella nuevamente un deseo tan fuerte, que lleva a los enamorados a realizar un sin número de actos atrevidos e irracionales para volver a estar con el ser amado. Después la imaginación relaciona todo tipo de ideas, unas más factibles que otras. En la mente de la persona que ama, solo existe la necesidad de amar y ser amado. Y el apetito sexual crece junto con la necesidad de satisfacerle tan pronto como se pueda.

¹²¹ Arthur Schopenhauer. *Sobre la voluntad en la naturaleza*. Op. cit. Introducción, párr. 2, Pág. 39.

En el momento que una persona es perturbada por el sentimiento amoroso, ésta llegará a considerar que el amor que siente le dará una vida mejor. Considero que la expresión de Denis de Rougemont es muy clara para expresar esta situación: “...*todo en nosotros y alrededor nuestro glorifica de tal modo la pasión que hemos llegado a ver en una promesa de una vida más vivaz, un poder que transfigura lo que está más allá de la felicidad y del sufrimiento: una ardiente beatitud*”¹²².

El enamoramiento provoca que el individuo cierto grado de lealtad a sus deseos, razón por la cual, no es posible cuestionar su estado sentimental, en cambio, buscará a cualquier costo, el modo de satisfacer la necesidad de estar con la persona que ama. Al sujeto pasional no le importara si es un deseo egoísta o un sentimiento con los tintes más poéticos lo que motiva sus actos. Las personas enamoradas inmediatamente creen que si se unen por voluntad propia a su pareja podrá encontrar la felicidad eterna. En la mayoría de los casos, esta suposición resulta falsa para desgracia de los enamorados. Debido a que el amor es un sentimiento que exige demasiado al sujeto que le padece. Tiempo y esfuerzo se sacrifica sin tener muchas retribuciones Un sentimiento desgraciado en el amor es caudado por la mentira, situaciones accidentales que separan de manera permanente del objeto amado y por un carácter que no beneficia en nada a ninguna de las dos partes que se aman o se dicen amarse. La mentira profunda que lleva a la tragedia sentimental no es la que nace de la boca del varón o de la mujer, sino que es producida por una idea falsa que no permite ver con claridad el verdadero motivo que nos orilla a sentir afecto por alguien, o bien, vemos una distorsión exagerada de las cualidades que nos atrae de desea persona causa por la ilusión y la fantasía. Más adelante se exponen dos grandes teorías sobre el instinto ilusorio y la fantasía en el amor. La primera es la teoría de la cristalización y la otra es la teoría psicoanalítica de la transferencia de sentimientos.

El motivo verdadero por el cual se ama a otro individuo, resulta por lo general un enigma para el enamorado, en cambio, todos los efectos negativos que provoca la ruptura amorosa o la pérdida del objeto de nuestros deseos. Si el fuerte sentimiento de amor es desviado de su objetivo o desvanece la ilusión que siempre que le acompaña,

¹²² Denis de Rougemont. *Amor y occidente*. México: CONACULTA. Libro primero, Cap. I, pág. 16.

el mundo personal pierde sentido y se vienen abajo todas las aspiraciones y anhelos de vida. La pena amorosa resulta ser la expresión clásica de una tragedia griega. Y si no se puede estar con la persona amada, la mente del enamora llega a la desesperada decisión de que es mejor terminar con su vida antes de no estar con la persona que ama. Lo que es peor, morir junto con la pareja, que es igual a decir, que la meditación del genio de la especie y el acto de procreación han sido impedidos¹²³. Los celos, las desviaciones sexuales, actos de agresión y de muerte son los efectos más conocidos el amor reprimido.

Una mala ilusión amorosa acompañada de la fantasía extrovertida del ser humano, oculta las cualidades horribles de la persona a la que se ama. Lo único que permite comprender, es una idea perfecta que se mantiene siempre igual, no muy lejana a la idea platónica. El amor ciego¹²⁴ es un claro ejemplo de la influencia del instinto ilusorio en el sujeto pasional. La fuerza sexual se incrementa y provoca un estado de insatisfacción de la pasión amorosa y no es hasta que se satisface el objeto de este deseo, que se vive con el alma cegada. Esto se debe a la necesidad de cumplir la acción que le antecede al motivo. Un individuo pasional que no logra satisfacer el objeto de su deseo, se ve frustrado, y busca los medios para satisfacer su instinto sexual y su pulsión de posesión —ambos, deseos naturales del ser humano—. Si se satisface este deseo ardiente y el no existe el amor entendido como cariño y compasión por el otro, los lazos se rompen por completo. Si el amor verdadero existe, aunque se llegue a satisfacer la pasión, alguna de las partes se mantendrá ligada por la otra, y la muerte de alguna de las partes, será la única que puede romper esa unión. Una persona que ha encontrado a su verdadero correlato y lo pierde por un desafortunado accidente, también pierde los deseos por vivir, su voluntad de vida muestra con impulsos decaídos y llega el momento en que muere por la pérdida tan importante. Algunas historias de amor desafortunado, le denominada muerte por tristeza. El *Decamerón* de Giovanni Boccaccio contiene un relato digno de ser mencionado. La historia titulada: *La planta de albahaca* narra que tres hermanos de una hermosa joven llamada Isabel, matan al hombre que su hermana tanto amaba. La

¹²³ Arthur Schopenhauer. *El mundo como voluntad y representación*. Op. cit. cap. 44, pág. 991, [635].

¹²⁴ *Ibíd.*, pág. 992, [637].

chica se entera del altercado y busca el cuerpo de su amado Lorenzo, y no pudiendo llevarse todo el cuerpo, le corta la cabeza y lo guarda en un garrón que contenía una planta de albahaca. Isabel pierde el juicio y se ve con el cuerpo desnutrido. En su llanto siempre está en compañía del garro que contiene la cabeza de Lorenzo, hasta que muere de la profunda tristeza.

La ilusión es siempre necesaria en asuntos del amor y tiene como sello el instinto de conservación de la especie. Se persigue un fin sin ser consciente de él, se impulsa el cuerpo; pero sin comprender completamente el motivo principal por el que se esmera tanto el cuerpo por conseguir. Es esa la ilusión de la voluntad:

“Una ilusión voluptuosa, que engatusa al hombre haciéndole creer que encontrará en brazos de una mujer cuya belleza le seduce un goce mayor que en los de cualquier otra; o que, orientándole exclusivamente hacia un único individuo, le convencen firmemente de que su posesión le otorgará una felicidad inmensa. Por eso, el hombre cree valerse del sacrificio y del esfuerzo para su propio placer, cuando todo sucede sólo para mantener la especie o para que una individualidad muy concreta, que sólo pueda nacer de estos padres, llegue a existir”¹²⁵.

Existen diversas teorías que intentaron explicar el fenómeno de la ilusión amorosa y sus afecciones en el sujeto pasional. Por ejemplo, en la Edad Media Bernardo Gordonio desarrolló una teoría médica para explicar la melancolía y enajenación por otra persona durante el estado de enamoramiento; llamándole *amor hereos* a trastorno mental que afecta directamente a las funciones del cuerpo del hombre debido a la idealización de la forma y todo lo que representa la mujer que desea¹²⁶. La causa de esta enfermedad es producida por el enajenamiento de la persona a la que se profesa amor. En específico, por no ver las verdaderas cualidades que posee la persona. El problema es mayor cuando el hombre deja su juicio y descuida sus actividades cotidianas para pensar continuamente en el ser amado.

Bernardo Gordonio ofrece dos métodos para curar la enfermedad el *amor hereos*. En la primera situación, se haría entrar en razón a la persona que vive

¹²⁵ Arthur Schopenhauer. *El mundo como voluntad y representación*. Op. cit. cap. 44, párr. 8, pág. 978, [618-619].

¹²⁶ Bernaldo de Gordonio. *Lilio de Medicina*. Arco/libros. 1993. pág. 520.

ilusionada, Se le advertiría sobre todos los peligros que vendrían si continua con su ardiente deseo de amor. En el segundo caso, al no obedecer las indicaciones anteriores, se le castigaba con latigazos fuertes, contándole situaciones desagradables para que pueda olvidar las anteriores; además de llevarle a lugares diversos, para que mediante la contemplación estéticamente saludable se libre de sus dolores. Incluso se le recomendaba convivir con otras mujeres, pues resultaría tedioso entregarle la vida a una sola mujer. Y si no resultaba nada de lo anterior, se recurría a la difamación de la amada, dice Gordonio lo siguiente:

“Acérquese al enamorado y comience hablar mal de su enamorada, diciendo que es tiñosa y borracha, que se mea en la cama y que es epiléptica, hierde de pies y manos, que es corrompida, que su cuerpo tiene torondos, especialmente en su natura, que le hiede el aliento y es sucia... Si por estas falsedades no la quiere dejar, saque el paño de la sangre de su menstruación y mostrárselo súbitamente delante de su cara dele grandes voces diciendo: ‘Mira, tu amiga es como este paño, y si con esto no la quieres dejar, ya no es hombre sino diablo encarnado enloquecido’”¹²⁷

La desilusión es más cruel que la ilusión misma. Mientras la ilusión y la fantasía dirijan la voluntad de un hombre, este encontrará fuerza suficiente para satisfacer sus necesidades. Las mujeres se sentían más motivadas, plenas y satisfechas mientras el amor intenso impulse sus cuerpos. En cambio, la desilusión amorosa suele ser cruel y no siempre se supera. De ahí que en las últimas décadas el psicoanálisis ha tenido tanto auge.

La desilusión amorosa consiste en la pérdida de los anhelos que impulsaba a actuar para los fines de la especie y la satisfacción del instinto sexual. Y existen dos tipos posibles de desilusión. La primera aparece cuando nos damos cuenta que la persona a la que profesamos amor, no se compara con la idea que manteníamos de ella antes de conocerla. Este primer caso es común y no lleva ninguna consecuencia grave. El segundo tipo de desilusión se da una vez que se cumple la satisfacción del impulso sexual. Satisfecho el instinto sexual, desaparece el motivo que obligaba al individuo a actuar de determinada manera.

¹²⁷ *Ibíd.*, pág. 526.

Sucede muchas veces que una pareja de enamorados se encuentra muy felices de compartir el tiempo juntos, se miran a los ojos para darse cuenta que comparten el mismo deseo y el mismo fin. Unen sus cuerpos en el acto sexual bajo caricias y besos obedeciendo las leyes del reino del placer. Pero al terminar el acto amoroso sucede que alguna de las dos partes —en específico la del varón— ya no siente el mismo impulso poderoso que lo motivo a unirse voluntariamente y no vuelve a encontrar el mismo placer y emoción por el objeto de sus deseos, ahora desconoce qué fue lo que lo llevó hasta esa situación¹²⁸. Arthur Schopenhauer explica que el instinto sexual no actúa de la misma manera entre el hombre y la mujer. En el hombre el amor es inconstante, en cambio en la mujer es constante.

Por naturaleza la mujer tiene la labor de cuidar de la especie humana, por tanto, su amor es generalmente fiel. El hombre al no tener ningún compromiso marcado en su voluntad, tan pronto satisface su pasión, va en busca de otras mujeres. Arthur Schopenhauer piensa que la razón, por la cual una mujer se ata a un hombre es causado por la naturaleza de su instinto que le obliga a proteger a su hijo¹²⁹. Pero si las dos partes, tanto hombre como mujer, cuentan con un carácter justo y un sentimiento de igualdad (amor puro), seguirán unidos, aunque la ilusión del instinto haya desaparecido al ser consumido el deseo sexual. De acuerdo con Schopenhauer, el amor puro se asimila a la compasión¹³⁰ —capacidad de comprender el sufrimiento de los demás como propio, contrario al egoísmo—, este conocimiento del sufrimiento ajeno es lo que lleva a las personas a actuar de buena voluntad¹³¹. Por tanto, si un ser compasivo se enamora y cumple su objetivo de satisfacer su deseo, no será capaz de alejarse porque su amor posiblemente nació de la parte noble de su voluntad. René Descartes le llamo amor benévolo¹³². Ortega y Gasset resalto el sentido del amor puro: *“Este es el síntoma supremo del verdadero amor estar al lado de lo amado, en un contacto y proximidad más profunda que los espaciales. La palabra más exacta,*

¹²⁸ Arthur Schopenhauer. *El mundo como voluntad y representación*. Op. cit. cap. 44, párr. 8, pág. 978, [619].

¹²⁹ *Ibid.*, cap. 44, párr. 10, pág. 980, [621].

¹³⁰ *Ibid.*, §67, párr. 2, pág. 401, [444].

¹³¹ Arthur Schopenhauer. *Metafísica de las costumbres*. Op. cit. cap. 8, pág. 154, [324].

¹³² René Descartes. *Tratado de las pasiones del alma*. Op. cit. segunda parte, art. 81, pág. 76. . El término en francés para el amor benévolo es: *amour de bienveillance*.

*pero demasiado técnica, sería ésta: un estar ontológicamente con el amado, fiel al destino de éste, sea el que sea*¹³³. También el psicoanalista Erich Fromm: “*El amor es la preocupación activa por la vida y el crecimiento de lo que amamos: Cuando falta tal preocupación activa, no hay amor*”¹³⁴.

La metafísica del amor generador de Arthur Schopenhauer, no habla únicamente del amor apasionado, sino también del amor puro y su relación con la voluntad de vivir. La teoría de Schopenhauer sobre el amor puro (compasión) se relaciona estrechamente con la pasión de amor. Por la siguiente razón. Una vez consumida la pasión amorosa y terminada con ella la ilusión que le acompaña, el amor cobra una nueva forma. Este nuevo estado de la voluntad de vivir es llamado: Amor paternal, es decir, el amor de los padres por su hijo. Miguel de Unamuno en el *sentimiento trágico de la tragedia* continúa esta teoría de Arthur Schopenhauer y denomino amor espiritual, al sentimiento que surge en el individuo apenas desaparece el amor sexual y cobra en él, un carácter compasivo, llevando así, la unión de los amantes¹³⁵.

El enamoramiento es la manifestación empírica del amor apasionado — originado por el instinto sexual y confirmado por el incremento de amor sexual en emoción violentada— y que, a su vez, es la expresión más significativa del principio de vida (Voluntad de vida). Todo enamoramiento siempre va acompañado del instinto ilusorio (esperanza y anhelo) y de la fantasía sexual que sobre valoración de las cualidades especiales del objeto amoroso. Entonces tenemos dos tipos de ilusiones en la teoría del amor apasionado de Arthur Schopenhauer. La primera es la ilusión natural del instinto de conservación de la especie que provoca en el individuo esperanza, anhelo de una vida mejor y feliz en compañía de otro individuo. Toda objetivación de la voluntad mantiene su estado de ilusión que le impulsa vigorosamente a su infinita afirmación, de la cual, su máxima expresión es el acto de procreación. La melancolía y la negación voluntaria del deseo que nace de la

¹³³ José Ortega y Gasset. Estudios sobre el amor. México: Fontamara. 2013. parte I, cap. 2, pág. 22.

¹³⁴ Erich Fromm. *El arte de amar*. Op. cit. pág. 35.

¹³⁵ Miguel de Unamuno. *Del sentimiento trágico de la tragedia*. Madrid: SARPE. pág. 151

voluntad de vivir, destruyen toda ilusión y sus aspiraciones¹³⁶. El segundo tipo de ilusión es una sobre valoración inexistente del objeto amoroso, que por lo general sólo suele desaparecer gradualmente o de manera inmediata cuando se cumple la satisfacción sexual.

Sigmund Freud se interesó en este fenómeno en particular y le denominó “*superestimación sexual*”¹³⁷, que no es otra cosa que la sobre valoración de las cualidades del objeto amado. El enamoramiento acompañado de esta ilusión y, por tanto, motivado por las perfecciones a las que anhela el *ego* —instancia del aparato mental dirigida por el principio de realidad para brindar seguridad al individuo de voluntad— pretende ser de utilidad para calmar el deseo narcisista (amor a sí mismo). Sigmund Freud tiene un interesante estudio del amor apasionado en el adolescente, en el cual los deseos del *ego* se vuelven menos exigentes, hasta que el objeto amado adquiere cualidades sublimes y se apodera del *ego* para romper con el egoísmo y dar lugar al deseo de estar voluntariamente con “el otro” a pesar del carácter individual de las dos personas. En este acto de sacrificio se cumple una injusticia al individuo para procurar que la vida se mantenga en la especie humana.

Hasta el momento, la voluntad de vivir aparece en el ser humano a manera de aspiración de una vida mejor por medio de una lucha constante entre otras voluntades individuales que se afirman y objetivan al mismo tiempo. Una situación similar ocurre con el amor y la ilusión que nace del instinto sexual. La ilusión y la fantasía en el amor apasionado son sus partes más enajenantes, llegando a distorsionar la representación (conocimiento objetivo) de la persona que se ama. El amor en cualquiera de sus facetas debería de ser un sentimiento que engrandezca a la persona, le llene de buenos sentimientos y le haga sentirse feliz; pero la mala elección causada por una ilusión del instinto y la imaginación de la fantasía en compañía de deseos egoístas, termina por arruinar la vida de los enamorados.

¹³⁶ Arthur Schopenhauer. *El mundo como voluntad y representación*. Op. cit. cap. 48, párr. 3, pág. 1041, [695].

¹³⁷ Sigmund Freud. *Psicología de las masas y análisis del “yo”*. RBA; Barcelona, 2020. pág. 104.

Stendhal en su libro titulado: *De l'amour* analiza un fenómeno ilusorio común en el amor apasionado denominado cristalización, el cual consiste en la acción mental —Stendhal expresa “operación del espíritu”¹³⁸ — que toma en su presencia las cualidades del ser amado como perfectas. La cristalización a la que se refiere Stendhal únicamente afecta a los varones; pero no da razón para decir pueda sufrir de la misma fijación que el hombre. Lo mismo sucede en el caso de Bernardo Gordonio con el *amor hereos*. Y mientras más perfecto es el objeto amado, mayores serán las sensaciones de placer del sujeto representante¹³⁹. Existe una segunda fase de la cristalización en la que el enamorado está seguro del sentimiento amoroso que proyecta ante la otra persona, pero a su vez, surge la duda de ese amor intenso¹⁴⁰; tal vez sea porque el amor apasionado tiende a manifestarse en su máxima expresión de forma temprana, o bien, porque un corazón engañado con anterioridad —decaído en la desgracia—, necesita saber en boca de su amante que le confiere fiel amor. Lo que distingue la primera cristalización de la segunda, radica que en la primera fase, sólo aparece una ilusión de la idea del objeto amoroso, en la segunda; se mantiene el enajenamiento y se atormenta la mente al intentar saber si la persona siente lo mismo, es decir, una incertidumbre que no parece ser natural en dos personas que se aman, sino que apunta a ser un síntoma neurótico por una experiencia traumática del pasado, pues no existen razones para dudar del amor de una persona si se está bajo el poder de la ilusión.

Ortega y Gasset considera que esta teoría sobre la cristalización no es un fenómeno que se reduce únicamente al enamoramiento, sino que en general, es parte normal de la vida cotidiana de la mente del ser humano, y cuando el amor apasionado aparece, lo único que sucede es el aumento de este proceso de una forma considerable¹⁴¹. La teoría de Stendhal apunta a afirmar que todo enamoramiento (expresión empírica del amor apasionado) es falso a causa de la cristalización; a lo cual, rechaza enfáticamente Ortega y Gasset, porque el error radica en la mala elección de pareja, y que al paso del tiempo, recobraría su verdadera forma para el

¹³⁸ *Esprit*.

¹³⁹ Stendhal. *De l'amour*. Paris: Calmann Lévy. libro I, cap. dos, pág. 5

¹⁴⁰ *Ibid.*, págs. 7-8.

¹⁴¹ José Ortega y Gasset. *Estudios sobre el amor*. Op. cit. pág. 30.

individuo ilusionado y terminará por desvanecer todo amor, ya que de ser un sentimiento auténtico no sería tan fácil que desaparezca ese sentimiento de amor — este problema se trata más adelante con la teoría de la transferencia de los sentimientos—. Por lo cual, la teoría de la cristalización sólo es una explicación del por qué fracasan las personas en el amor. Además de ser una teoría sobre la idealización amorosa que se ha tratado antes en el medievo, renacimiento y la modernidad con los espíritus sensitivos y los espíritus animales. Denis de Rougemont expresa bien al decir que Ortega y Gasset es el primero en describir a la teoría de la cristalización como una teoría sobre el fracaso del amor apasionado¹⁴².

[La pasión]

Arthur Schopenhauer entiende por pasión, al movimiento violento de la Voluntad, de los cuales, el amor y la furia (impulso agresivo) —sentimientos inseparables uno del otro— son los de mayor influencia en la vida de ser pasional. La pasión o emoción violenta —como le nombra Arthur Schopenhauer—, perturba de manera inmediata en el cuerpo y el curso de todas sus funciones. La fórmula inversa de esta definición es la siguiente: cada acción ejercida sobre mi cuerpo afecta directamente a mi voluntad, ya sea dolor o placer en sus distintos grados, sin embargo, tanto la angustia o el placer profundo dañan al organismo¹⁴³. Entonces la pasión de amor es el movimiento intenso de la voluntad que le sirve a la misma para objetivarse y afirmarse en el mundo.

La pasión de amor puede tener diferentes niveles de expresión en el cuerpo, a lo largo de esta investigación se presentarán cinco especies fundamentales de amor apasionado. Por ahora, únicamente se consideran dos tipos que representan los dos extremos de esta pasión. De acuerdo a la lectura de Arthur Schopenhauer sobre el *Banquete* de Platón, es el modo en el que llega a considerar el amor sexual y el amor divino como dos límites de la pasión de amor. El primero nivel nace apenas se rebasa los límites del instinto sexual y se llega al amor sexual apasionado expresado por

¹⁴² Denis de Rougemont. *Amor y occidente*. Op. cit. pág. 219

¹⁴³ Arthur Schopenhauer. *Sobre la voluntad en la naturaleza*. Op. cit. pág. 73.

Platón como Afrodita de Pandemo. El otro extremo es el amor celestial conocido como Afrodita Urania¹⁴⁴. Si seguimos esta suposición, el amor sexual representado por Eros de Afrodita Pandemo es un sentimiento común entre el hombre y la mujer, y nace del apetito sexual que une instintivamente a dos personas del sexo opuesto. Y Eros de Afrodita Urania es un amor entre dos varones, amor de mancebos de acuerdo con Platón¹⁴⁵ —que persigue la inteligencia y no pederastia—.

Arthur Schopenhauer considera que el amor divino de Platón pretende justificar la pederastia y con ello, la perversidad natural de la voluntad de vivir. Con este acontecimiento se violaría la ley de la naturaleza que reclama que dos sexos opuestos se unan para intercambiar su voluntad e inteligencia y efectuar así, el acto de la procreación para formar a un nuevo individuo¹⁴⁶. Entonces, el primer extremo tiene que relacionarse con el amor sexual entre hombre y mujer, y el otro límite es el amor pervertido que, en su intento de afirmar la voluntad, falla y se niega accidentalmente. Impidiendo la procreación. Este tipo de fijación se desarrolla con más detenimiento en el subcapítulo del instinto pervertido de esta investigación.

La pasión afecta directamente al cuerpo y sus funciones, o de manera inversa; algunos padecimientos del cuerpo (dolor o placer) afectan inmediatamente a la voluntad. Un estudio serio sobre las pasiones, permite comprender las afecciones que produce estas emociones violentas en el cuerpo y que muchas veces, tienen su origen por estímulo. Schopenhauer entiende por estímulo al tipo de causa que no se inclina por la causa en sentido estricto ni tampoco por la causa como motivo, sino que, según sea el caso, se inclinará para convertirse en causa estricta o motivo. La pasión es una parte de la voluntad que necesita ser alimentada, de no ser así, produce un daño directo en el cuerpo, le daña anímicamente y le provoca una sobrecarga de emociones. Sobre todo, cuando se reprime el instinto sexual. O también sucede, que al dañar el organismo (objetivación de la voluntad) con dolor o placer, se produce un cambio directo en la voluntad y puede producir impulsos encaminados a la

¹⁴⁴ Arthur Schopenhauer. *El mundo como voluntad y representación*. Op. cit. cap. 44, párr. 7, P. 975, [614].

¹⁴⁵ Platón. *El banquete*. (181c).

¹⁴⁶ Arthur Schopenhauer. *El mundo como voluntad y representación*. Op. cit. cap. 44, párr. 14, pág. 967, [606].

satisfacción del apetito sexual o descargar la ira en actos de muerte en los casos más violento. Todas estas acciones se muestran de manera desenfrenada.

El término de pasión es uno de los conceptos más importantes en la obra de Arthur Schopenhauer, sobre todo en la parte de la metafísica de la voluntad. La pasión representa la agitación violenta de la voluntad de vivir. A lo largo de la historia de la filosofía el tema de las pasiones se trató con bastante indiferencia y no se consideró un tema de importancia para la vida ser humano, debido a que las obras dramáticas muestran que las pasiones en general producen desgracia al individuo que las padece. Desde la antigüedad se describen las cualidades negativas de las pasiones. Aristóteles en su obra titulada: *Problema XXX*. Describe el estado de locura que produce la melancolía ¹⁴⁷ y otros estados de la voluntad de vivir en los héroes y filósofos griegos. La melancolía entendida como un estado frágil de la voluntad de vida que impulsa de manera negativa al hombre a suprimir o aniquilar su vida, será analizada más adelante para comprender las afecciones que producen las pasiones en el cuerpo.

La palabra pasión por sí sola, no aporta mucho para comprender su gran valor e influencia que tienen en la vida de los seres de voluntad. Por ejemplo, la palabra pasión proviene del griego *pathos* y del latín *passio*, y significa originalmente “padecer” o “ser afectado”. Aristóteles en su obra titulada: *La Metafísica, libro V, capítulo 21*, define Pasión¹⁴⁸ a las cualidades que puede alternativamente revestir un ser; como lo blanco y lo negro, lo dulce y lo amargo, la pesantez y la ligereza, y todas las demás de este género. En otro sentido es el acto mismo de estas cualidades, el tránsito de la una a la otra. Pasión, en este último caso, se dice más bien de las cualidades malas, y sobre todo se aplica a las tendencias deplorables y perjudiciales. También se dice de pasión de una grande y terrible desgracia¹⁴⁹. La originalidad de la metafísica de la voluntad, radica en considera a la pasión como un estado violento de la voluntad de vida que afecta directamente al cuerpo, ya que el cuerpo es la manifestación empírica de la voluntad y de todas sus afecciones.

¹⁴⁷ Aristóteles. *El hombre de genio y melancolía*. 953a 10-20.

¹⁴⁸ Πάθος.

¹⁴⁹ Véase en: Aristóteles. *Metafísica. Libro V, 21*.

Los primeros pensadores en hablar de las pasiones en sentido estricto fueron René Descartes y David Hume. Posteriores a Schopenhauer; Denis de Rougemont, Eugenio Trías, Ortega y Gasset y Stendhal. René Descartes en su obra titulada: *Las pasiones del alma*, nos presenta una oportuna definición de lo que representa el término pasión. De acuerdo con él, la pasión es una percepción del sentido interior del ser volente (sentimientos y emociones) causadas por los espíritus animales¹⁵⁰ (viento sutil ubicado en el cerebro), que, en una interpretación apropiada, no es más que el modo de conocer el mundo a partir de nuestras facultades cognoscitivas dadas a priori (entiéndase a estas facultades del entendimiento como el cerebro responsable de aprendizaje, cognición, memoria, razón, intelecto, emociones, etc.)

David Hume en su obra titulada: *Tratado de la naturaleza humana, parte 2*. Entiende por pasión a todas las impresiones de reflexión, ya sea tranquila o violenta. La impresión de reflexión se deriva de las impresiones o ideas¹⁵¹ como producto de una sensación que afecta al cuerpo y después, le ataca al sentido interior de manera violenta produciéndole actuar al organismo de modo igualmente violenta o desordenado con la conducta normal del hombre. Las pasiones indirectas tienen una relación inversa con las directas. La pasión del amor es del género violento y del grupo de las pasiones indirectas¹⁵².

Arthur Schopenhauer en su análisis del amor apasionado no siente necesidad de referirse a sus predecesores. Considera que Platón fue el filósofo que más trató el tema, pero que su estudio se limita a aspectos bromistas, mitológicos y es un intento por justificar la desviación del instinto sexual, llamándole amor de los griegos¹⁵³. Los escritos de Kant, Rousseau, Platner y Spinoza resultan insuficiente y equívocos¹⁵⁴.

¹⁵⁰ Confróntese con: René Descartes. *Las pasiones del alma*. Op. cit. pág. 44, art. 27.

¹⁵¹ La teoría de Humeana del conocimiento se enfoca en el estudio de todas las percepciones de la mente, derivando dos clases de categorías al respecto: 1) Ideas e 2) Impresiones. Las impresiones son las percepciones recibidas de modo directo, a tal punto que se pueden sentir con mayor fuerza y violencia, en cambio, las ideas son copias o imágenes débiles de las impresiones originadas por el pensamiento. La única diferencia consiste en que las impresiones se pueden sentir y las ideas pensar.

¹⁵² Véase en: David Hume. *Tratado de la naturaleza humana*. México: Gernika. P. 14-15, [2.1.01.03-04].

¹⁵³ *Die Griechische Knabenliebe*.

¹⁵⁴ Arthur Schopenhauer. *El mundo como voluntad y representación*. Op. cit. cap. 44, párr. 3, pág. 971, [609-610].

El instinto pervertido.

La pederastia, homosexualidad masculina y otras desviaciones sexuales son producto del instinto pervertido. Arthur Schopenhauer consideró que las relaciones amorosas entre los filósofos de la antigua Grecia representaban acciones que iban en contra de las motivaciones que permiten el acto de la conservación de la especie. La voluntad únicamente puede objetivarse mediante el acto de la procreación —acción que es guiada por el instinto sexual—, pero las relaciones homosexuales niegan la afirmación y objetivación del cuerpo por medio de acciones que son producto de un instinto sexual desviado, es por eso que Arthur Schopenhauer se interesó en analizar el amor griego por ser un interesante problema. Schopenhauer en su análisis del amor pervertido se percató que el amor entre varones es una practicada común en todas las épocas, incluso, la personas que históricas que tuvieron este tipo de relaciones amorosas mostraron un gran orgullo. La obra de Platón (*Banquete*), Marsilio Ficino (*De amore*) y Pico della Mirandola (*Comentario a una canción de amor*), Virgilio (*Égloga, II*), Jenofonte (*Memorabilia*) y Aristóteles (*Política II, 9*) son un ejemplo.

En la parte final del *Banquete* de Platón se narra la llegada de Alcibiades muy borracho a casa de Agatón. Le abren las puertas y se integra a la reunión en compañía de Sócrates y Agatón. Sócrates confiesa a Agatón que tuvo interés por Alcibiades con pasión; pero que Alcibiades no mostró más que envidia y celos cuando Sócrates se relacionaba con otros hombres bellos, por tanto; Sócrates teme de la pasión mal encarada de Alcibiades:

“... mira a ver si me vas a defender, pues mi pasión por este hombre se me ha convertido en un asunto de no poca importancia. En efecto, desde aquella vez en que me enamoré de él, ya no me es posible ni echar una mirada ni conversar siquiera con un solo hombre bello sin que éste, teniendo celos y envidia de mí, haga cosas raras, me increpe y contenga las manos a duras penas. Mira, pues, no sea que haga algo también ahora;

*reconcilianos o, si intenta hacer algo violento, protégeme. Pues yo tengo mucho miedo de su locura y de su pasión por el amante*¹⁵⁵”

Alcibiades niega las acusaciones de Sócrates y presenta su propia versión de los hechos. Alcibiades en lugar de presentar un elogio a Eros como lo habían hecho los demás, presenta en su lugar un discurso dirigido a Sócrates y lo incrimina de lujurioso¹⁵⁶ por ser un encantador de hombres, por tal motivo Alcibiades había sido engañado por las palabras y acciones de Sócrates¹⁵⁷.

Alcibiades describe a Sócrates como un hombre amoroso con los mancebos, acostumbrado a estar en su compañía y de no interesarse por la belleza o la riqueza. Alcibiades tenía la creencia de que Sócrates se veía atraído por su belleza, sintiéndose feliz y contento. Un día Alcibiades se encuentra a solas con Sócrates. En ese momento esperó una confesión de amor, cosa que nunca sucede para desgracia de Alcibiades. Ni cuanto hizo Alcibiades pudo seducir a Sócrates. El modo que tenía Sócrates provocar a sus amantes era por medio de la dependencia emocional de sus parejas, consistía en aparentar interés en personas que se sentían orgullosas de su belleza física y de alguna otra cualidad intelectual. Una vez que el amante creía que lograría su objetivo, Sócrates mostraba indiferencia, dejando furioso y confundido al presunto seductor. Alcibiades relata que esta misma actitud fue usada con Cármides, Glaucón de Atenas, Eutidemo y otros¹⁵⁸.

Denis de Rougemont en el libro segundo, capítulo dos, de su obra: *Amor y Occidente* se refiere al amor que expone Platón en el *Banquete* y en el *Fedro*. Describiendo por amor platónico al delirio divino e impulso de Eros. Pero también su interpretación está reducida a aspiraciones religiosas que Platón en ningún momento expresa en su pensamiento. Posturas muy similares a la de los dos filósofos renacentistas: Pico della Mirandola y Marsilio Ficino. La interpretación de Denis de Rougemont no corresponde fielmente a la doctrina de Platón.

¹⁵⁵ Platón. *Banquete* (213c-d)

¹⁵⁶ *Hybristés*.

¹⁵⁷ Platón. *Banquete* (212d-216a)

¹⁵⁸ Platón. *Banquete*. (216d-222b).

Los platónicos Ficino Marsilio y Pico della Mirandola continuaron la teoría erótica del *Banquete*. En sus escritos exponen los dos tipos de amor más relevantes de la obra de Platón. Marsilio Ficino consideraba que eran tres los amores intermedios (divino, activo y bestial) y dos extremos, afirmando así la existencia de cinco amores¹⁵⁹. Marsilio Ficino lo hizo en su libro titulado *De amore* y se refiere a los dos extremos eróticos como amor vulgar y amor celeste. De acuerdo a la propia extensión de Ficino sobre la teoría de la dualidad de Venus, considera que la naturaleza del hombre es la que impulsa voluntariamente a los varones hacia los hombres mayores, porque en ellos reside una madurez intelectual, lo que para Ficino es la máxima manifestación de la belleza¹⁶⁰, llamando a ésta especie de amor: amor celeste. Y denominando amor vulgar a la capacidad de procreación en el individuo. Marsilio Ficino también agrega a su obra la teoría de Guido Cavalcanti, la cual expone que el inicio del amor —le llama amor primero— surge de una experiencia externa del cuerpo. Pero al ocupar un lugar en el pensamiento, el amor primero que surge de los placeres, se vuelve en uno segundo, basado en la contemplación y la vida angelical¹⁶¹.

Pico della Mirandola en su obra: *Comentario a una canción de amor*, al igual que Marsilio Ficino, hace un análisis sobre el discurso del Eros platónico; pero a diferencia de su compañero renacentista, se considera a sí mismo un pensador con una visión más ingeniosa que la de Ficino¹⁶². De acuerdo con Pico della Mirandola, el amor es dirigido por el apetito a la belleza (el bien verdadero), debido a que Platón consideró al dios del amor como un amante de la inteligencia a manera del mayor símbolo de belleza. El deseo amoroso por la belleza es únicamente apreciado por la racionalidad y sentido moral que predomina en el humano, por tanto, el animal irracional carece de este apetito. Pico considera dos grados de belleza. El grado menos significativo radica en belleza física, la denominada Venus vulgar (amor bestial) y el segundo grado le corresponde a la belleza abstracta residente en el

¹⁵⁹ Marsilio Ficino. *De amores*. Discurso séptimo, cap. VII, [140].

¹⁶⁰ *Ibid.*, cap. XIV, [168].

¹⁶¹ *Ibid.*, *Discurso séptimo*, cap. I.

¹⁶² Giovanni Pico della Mirandola. *Comentario a una canción de amor*. Libro II, Cap. III.

intelecto: Venus celeste (amor humano y racional)¹⁶³. En esta especie de amor Pico y Ficino le dedicaron un estudio minucioso.

Estas dos teorías del amor celeste de Pico y Ficino apelan a decir que la virtud del intelecto, es el único motivo que pone en movimiento a la voluntad¹⁶⁴. Pero hemos visto que es justamente todo lo contrario; que la voluntad se afirma y objetiva sin la necesidad de alguna de la inteligencia y lo hace por medio de los instintos de conservación del individuo, o bien, que la inteligencias es un útil para que la voluntad consiga sus fines por medio de la asociación de ideas. No existe rastro alguno del instinto pervertido que caracteriza al impulso pederasta en el discurso de Pico della Mirandola, pero sí hay un enfático repudio al cuerpo y al cuidado del mismo. Encontramos en *comentario a una canción de amor*, la afirmación constante que dice que el amor celeste es de hombres inteligentes que miran el alma de las demás personas y les dan la espalda a los apetitos animales (necesidades orgánicas). Lo que nunca demuestran es cómo es posible mirar el alma, si esta es inteligible. Platón en su obra el *Banquete*, si reconoce el valor de “Eros generador”, algo que no reconoce Pico, en cambio; sí lo hace Masilio Ficino: “*A decir verdad, uno y otro son buenos, porque la creación de hijos es considerada necesaria y honesta como la búsqueda de la verdad. Si se dice, entonces, que el segundo amor es un demonio malo es porque a menudo por nuestro abuso nos turba y, sobre todo, aleja muchísimo hacia tareas más viles*”¹⁶⁵.

Arthur Schopenhauer reflexiona sobre el problema de la pederastia y tiene la creencia de que el instinto sexual suele desviarse de manera natural hacia preferencias de personas del mismo sexo, esto por algún motivo especial de la propia voluntad. Construyendo la siguiente hipótesis: si este amor pervertido ha sido practicado en todas las épocas y reclama su universalidad como lo expresaban los filósofos y poetas antiguos, entonces debe tener su origen en alguna parte de la naturaleza humana. Pero no conforme con aceptar esta suposición, decide adentrarse más en este problema para encontrar una solución aceptable. Por eso, Schopenhauer anexo un apéndice en

¹⁶³ *Ibíd.*, Cap. X.

¹⁶⁴ *Ibíd.*, Libro III, Cap. II.

¹⁶⁵ Marsilio Ficino. *De amore*. Discurso Séptimo, Cap. VIII. [141].

su cap. 44: *Metafísica del amor sexual* para darle un trato especial al instinto pervertido.

La pederastia se origina por el instinto pervertido y únicamente se ve en aumento en los hombres mayores. Arthur Schopenhauer afirma que sucede generalmente, cuando los hombres han pasado de los cincuenta y cuatro años. En esta edad por lo general, los varones pierden o disminuye considerablemente la fuerza reproductiva de sus funciones sexuales y por eso, el instinto sexual desvía su elección hacia otro objeto amoroso: “...*esta inclinación sólo aparece en la edad en la que la sangre se ha enfriando y el impulso sexual ha disminuido considerablemente...*”¹⁶⁶ Por anterior, Schopenhauer piensa que este impulso antinatural es exclusivo de los hombres viejos que pierden la fuerza de sus pasiones; y que en los griegos antiguos, —especialmente Platón— llegaron a justificar este deseo. Afirmando que Eros se encaminaba hacia la inteligencia de los hombres maduros por ser símbolo de la belleza más perfecta.

En el caso de que se diera la aparición del instinto pervertido en un varón joven; Arthur Schopenhauer consideró que se debía a los siguientes motivos: El primero sería por una corrupción accidental en la voluntad de los individuos que no son proclives al acto de la procreación y se ven obligados a cambiar su el objeto amoroso. En cualquier caso, es la voluntad la que desvía su proyección sexual, por no ser útil a sus fines. El segundo motivo es por la falta de mujeres en algunas regiones del mundo. La hipótesis de Schopenhauer apunta a que la voluntad de vida prefiere cambiar la elección de pareja del individuo porque la fuerza de procreación en su interior le resulta insuficientes para los fines del genio de la especie. La meditación del genio de la especie anticipa todo percance y toma la decisión de no objetivar una voluntad que deteriore a la especie humana. En todo caso, se sigue la tesis fundamental de la metafísica del amor sexual, a saber: que todo amor sexual apasionado que nace del instinto sexual, tiene unas acciones primordiales en el mundo: mantener el linaje más puro de la humanidad. Miguel de Unamuno continúa la teoría del amor de Arthur Schopenhauer y confirma la importancia de este

¹⁶⁶ Arthur Schopenhauer. *El mundo como voluntad y representación*. Op. cit. cap. 41, párr. 8, pág. 904, [536].

sentimiento en la vida humana: *“Siempre que hablemos de amor tenemos presente a la memoria el amor sexual, el amor entre hombre y mujer para perpetuar el linaje humano sobre la tierra”*¹⁶⁷.

Arthur Schopenhauer concluye su pequeño estudio del amor apasionado pervertido diciendo que el instinto desvía las preferencias sexuales para evitar una procreación de hijos débiles, es por eso que la voluntad pervierte el instinto y dirige de manera distinta el impulso sexual al de su movimiento natural. Y agregando el motivo por el cual, la pederastia resulta un acto repulsivo para la sociedad. Esto radica en una afirmación fallida de la voluntad de vivir, en otras palabras, existe el acto sexual; pero no la objetivación de la voluntad en base a un nuevo individuo: *“...la razón metafísica última, verdadera y profunda por la que hay que reprobar la pederastia es que, al tiempo que afirma la voluntad de vivir, suprime las consecuencias de tal afirmación, que mantienen abierta la vía de la salvación, es decir, la renovación de la vida”*¹⁶⁸.

Las relaciones homosexuales no sirven para formar descendencia, pero de acuerdo al análisis de Arthur Schopenhauer, resulta ser un comportamiento común en toda cultura y es parte de la naturaleza animal que actúa de manera ciega. Quizá sea la parte más oscura de la naturaleza animal que conservó el hombre al entrar en cultura. Todo acto homosexual no permite la objetivación de la voluntad, aunque exista una intención de afirmar la voluntad individual en relación a la satisfacción sexual.

La actitud inversa por las preferencias sexuales en la vida del ser humano tiene dos factores que incrementan su aparición en la vida erótica. El primero se dijo que era por una desviación del instinto sexual que modifica la elección de pareja. La segunda es por factores externo que no permiten el acto de la procreación entre hombre y mujer, por ejemplo, la vida separada entre el macho y la hembra o la falta de personas del sexo contrario provoca la exteriorizar del impulso sexual de forma no

¹⁶⁷ Miguel de Unamuno. *Del sentimiento trágico de la tragedia*. Op. cit. Cap. 7, párr. 3, pág. 149.

¹⁶⁸ *Ibíd.*, Cap. 44, pág. 1004, [651].

benéfica para la voluntad de vivir, pero que le sirve al individuo para su alivio la energía libidinosa que guarda su cuerpo.

El impulso de muerte o “furioso”.

El impulso furioso representa el movimiento natural en el que se desenvuelve la voluntad de vivir para su afirmación y objetivación en el mundo. Por afirmación de la voluntad, Arthur Schopenhauer se refiere a los actos voluntarios que sirven para satisfacer las necesidades del cuerpo y que tienen como consecuencia la generación de un nuevo individuo bajo ciertas condiciones. La atadura a las pulsiones es el motivo principal que demuestra que ningún individuo de voluntad es libre en su totalidad, porque se ve obligado buscar el modo de satisfacer sus necesidades a lo largo de toda su vida¹⁶⁹. Expresa el Dr. Crescenciano Grave: “*El cuidado consciente de sí mismo es tarea ineludible en toda afirmación de la voluntad de vivir*”¹⁷⁰.

El impulso furioso en la filosofía de Arthur Schopenhauer aparece a manera de furor de la voluntad de vida para su auto-objetivación, esa furia en sí misma es con la que se expresa la voluntad de vida para su constante configuración. Es el equivalente a lo que denominaron los pensadores modernos por el nombre de pasión —y que en Arthur Schopenhauer entiende por agitación violenta de la voluntad—. Lo relevante de este capítulo no es mostrar que la voluntad de vida tiene como expresión fundamental impulsos intensos para su afirmación y objetivación; más bien, es señalar cómo la pasión de odio y amor se expresan y mezclan en las relaciones humanas diariamente.

La doctrina de la afirmación de la voluntad de vida de Arthur Schopenhauer, postula al egoísmo (amor a sí mismo) como impulso primordial del ser humano y necesario para la conservación del cuerpo. Los individuos en su constante querer y deseo para sí mismo buscan por todos los medios posibles cumplir sus necesidades, cuando no logra cumplirlas, hacen uso de la fuerza del impulso furioso para destruir

¹⁶⁹ Véase en: Arthur Schopenhauer. *Sobre la libertad en la voluntad*.

¹⁷⁰ Véase en: Crescenciano Grave. *Naturaleza, carácter y violencia: derivadas a partir de Schopenhauer*.

todo aquello que no le permite llevar a cabo las sensaciones placenteras que desean¹⁷¹. Schopenhauer considera que la ira es un ejemplo de expresión del impulso furioso, un fenómeno en donde el sujeto volente rebasar sus límites de odio y lo convierte en agresión contra otro objeto¹⁷². El egoísmo es la fuente principal de toda lucha entre las especies y también es el conflicto con uno mismo para conseguir la afirmación del cuerpo¹⁷³.

Existen dos tipos de violencia en los individuos de voluntad. El primero tipo es la agresión animal en su forma de auto-conservación del individuo y la especie, que van desde la caza hasta la defensa contra otros seres vivos. El segundo tipo de agresión es propia del ser humano, la que Arthur Schopenhauer consideró como cruel y despiadada, bajo la forma de crímenes sexuales y violentos que someten la voluntad de los demás. El psicoanalista Erich Fromm confirma esta tesis en su análisis sobre la agresión: “... parto de la consideración de que el hombre es mucho más destructivo y cruel que el animal. El animal no es sádico, no es hostil a la vida, pero la historia humana es un documento de la inimaginable crueldad y la extraordinaria destructividad del hombre”¹⁷⁴.

Lo contrario al amor a sí mismo (egoísmo) y a sus acciones crueles sobre otros individuos es el amor puro (compasión), el estado de la voluntad de vivir que se encarga de combatir con enorme énfasis y preocupación la decadencia e injusticias de la vida. Arthur Schopenhauer nunca justifica la dominación de las víctimas históricas, tampoco considera que el mal, el dolor y miseria corporal sea algo necesario ontológicamente. La ética de Arthur Schopenhauer se encarga de estudiar las acciones del ser humano¹⁷⁵ que se encuentran bajo el dominio de la ley de la motivación. Permitiendo una teoría del derecho que estudie la negación de la injusticia cometida bajo actos violentos.

¹⁷¹ Arthur Schopenhauer. *Sobre el fundamento de la moral*. [196].

¹⁷² *Ibid.*, [199].

¹⁷³ Véase en: Arthur Schopenhauer. *El mundo como voluntad y representación*. § 61.

¹⁷⁴ Erich

. *El amor a la vida*. Barcelona: Paidós. pág. 76.

¹⁷⁵ Arthur Schopenhauer. *El mundo como voluntad y representación*. Op. cit. libro cuatro, § 53.

En el primer estado de la voluntad representado por el egoísmo, tiene como predominante acto de injusticia, es decir, la negación de la voluntad de vida sobre un cuerpo ajeno, o bien, la invasión de la voluntad sobre otro cuerpo. Schopenhauer considera que las personas que comenten actos de injusticia son aquellas que carecen de sensibilidad¹⁷⁶ ante las necesidades orgánicas de otro individuo. En el segundo estado de la voluntad se encuentra lucha para combatir esa acción perversa. Ambos sentimientos son comunes en el ser humano, son protagonista de una guerra interminable.

El impulso furioso de la voluntad de vivir en los actos de justicia no forma parte negativa de la vida humana y para Arthur Schopenhauer está justificada una acción violenta que niegue todo acto de injusticia. Es decir, una volición que provoca agresión ante un intento de transgredir la esfera de una voluntad ajena mediante la fuerza es un acto de justicia correctamente justificado¹⁷⁷, que es igual a decir que tengo derecho de coacción. Por tanto, el impulso furioso forma parte de la afirmación de la voluntad de vivir, ya que permite la afirmación del cuerpo ante una posible negación del mismo. Es importante aclarar que existen dos tipos de actos violentos. Los primeros actos de violencia abarcan todo el orden de la negación de los actos de injusticia y tienen la función de afirmar la voluntad individual (cuerpo) ante una amenaza exterior. El psicoanalista Erich Fromm le clasificó en su estudio *sobre los orígenes de la agresión* por: Agresividad animal¹⁷⁸. Los actos de justicia forman parte de los instintos e impulso de auto conservación del individuo y la especie. El segundo tipo de agresión es única de ser humano y es una manifestación que excede los límites ordinarios del instinto furioso.

De todos los movimientos de la voluntad de vida, son el impulso furioso y el impulso amoroso, los más relevantes. Y en la mayoría de los casos, ambos forman parte muy significativa en la vida del ser humano. Tales sentimientos de amor y odio, se encuentran ligados de forma inseparable. La tesis del impulso furioso de Arthur

¹⁷⁶ Arthur Schopenhauer. *El mundo como voluntad y representación*. Op. cit. §62, párr. 5, pág. 365, [400],

¹⁷⁷ *Ibíd.* [401]

¹⁷⁸ Fromm, Erich. *El amor a la vida*. Op. cit. pág. 78.

Schopenhauer la desarrollo con un gran interés Sigmund Freud en su obra: *El malestar en la cultura*. Al reflexionar acerca de su teoría psicoanalítica de los instintos, formuló una hipótesis sobre la posible existencia un instinto agresivo que no toma relación o dependencia de los demás instintos de auto-conservación del individuo¹⁷⁹, de algún modo Freud presupone que este instinto no objetiva la voluntad de vida mediante una afirmación despreocupada como lo hacen los demás instintos. Freud no sólo acepta la existencia del impulso amoroso (Eros), sino que también agrega la existencia del ignorado impulso de muerte (Tánatos). Considerando que el impulso destructivo está al servicio de Eros para destruir todo aquello que bloquea la manifestación de la pulsión amorosa. El instinto de muerte que presenta Freud en su teoría de la sexualidad humana, se representa por una manifestación destructiva dirigida al exterior del sujeto de voluntad. El Sadismo es la figura perfecta de esta idea freudiana sobre el impulso agresivo. Posteriormente, Sigmund Freud infiere que el masoquismo es figura interna y antagónica del sadismo¹⁸⁰. Lo dicho anteriormente, modifica parcialmente la hipótesis de Sigmund Freud, y llevándolo a considera que el impulso de muerte no es otra cosa que la expresión exclusiva del hombre por desaparecer aquello que no le permite satisfacer su necesidad erótica. El estado neurótico de los pacientes de Freud, es decir, la lucha entre las exigencias de la especie humana sobre las del individuo, no le permitieron ver a Sigmund Freud que su teoría del instinto destructivo es aplicable únicamente a las personas que sufren alguna crisis anímica entre las pulsiones orgánicas el cuerpo y los dos principios del aparato mental (Principio de realidad y Principio del placer.). Y no considera de ninguna manera, la manifestación básica del impulso furioso en los seres de voluntad. Tanto para Arthur Schopenhauer como para Fromm, el instinto de muerte en el hombre y animal no racional, es producto de la excitación o motivación provocada por una amenaza a la voluntad individual que obliga al ser de voluntad a responder de manera violenta para negar el acto de injusticia sobre su corporalidad.

¹⁷⁹ Sigmund Freud. *El malestar en la cultura*. México: Colofón. cap. VI, párr. 1, pág. 107

¹⁸⁰ *Ibíd.* pág. 110.

Miguel de Unamuno es un claro continuador de la obra de Arthur Schopenhauer, en específico de su teoría del amor¹⁸¹ y la muerte¹⁸². Unamuno parte en el capítulo siete *Del sentimiento trágico de la vida* con la representación de un amor destructivo para los amantes, pero creador de vida para el nuevo individuo por nacer. Un sentimiento que no puede ser negado por su enorme deseo de estar con el otro para afirmar y objetivar su voluntad con una enorme furia de amor. Tal vez, y sea ese el “sentimiento trágico de la vida” al que hace referencia en una de sus obras más representativas:

“Hay sin duda, algo de trágicamente destructible en el fondo del amor, tal como en su forma primitiva animal se nos presenta, en el invisible instinto que empuja a un macho y una hembra a confundir sus entrañas en un apretón de furia. Lo mismo que les confunde a los cuerpos, les separa, en cierto respecto, las almas; al abrazarse se odian tanto como se aman, y sobre todo luchan, luchan por un tercer aun sin vida”¹⁸³.

En el pensamiento de Arthur Schopenhauer, el impulso furioso en su máxima expresión es el producto de una crisis en la afirmación de la voluntad de vivir. Seguramente por las insatisfacciones de las necesidades del cuerpo, en especial del apetito sexual. Puede ser en primera instancia por la represión de necesidad fisiológica del cuerpo o por algún altercado que se interponga en el proceso de desarrollo en el acto de la procreación de la especie y todo amor que haya surgido de él. Arthur Schopenhauer en su pensamiento arquitectónico consideró que era natural que el deseo de vivir de la voluntad creciera tanto, que incluso llegará a superar la necesidad orgánica del cuerpo, y con ello, la voluntad se agite y se convierta en una emoción violenta que oprima y niega la voluntad de los demás para cumplir sus necesidades que rebasan por mucho la esfera individual y límites de la afirmación del cuerpo.¹⁸⁴

Las acciones violentas que resulten del impulso furioso, tiende a ser originadas por un carácter perverso. Schopenhauer entiende por carácter perverso al

¹⁸¹ *Metaphysik der Geschlechtsliebe.*

¹⁸² *Ueber den Tod und sein Verhältniß zur Unzerstörbarkeit unsers Wesens an sich.*

¹⁸³ Miguel de Unamuno. *Del sentimiento trágico de la vida.* Op. cit. cap. 7, pág. 150.

¹⁸⁴ Arthur Schopenhauer. *El mundo como voluntad y representación.* Op. cit. §60, párr. 3, pág. 354, [397].

temperamento violento y abusivo. Las personas perversas actúan bajo la motivación del egoísmo y procuran poner su voluntad por encima de los demás individuos por medio de la fuerza y la coacción, lo que Arthur Schopenhauer llama: injusticia¹⁸⁵. Los individuos que poseen un carácter perverso tiene dos cualidades particulares: Primeramente el carácter perverso expresa una afirmación de la voluntad que sobre pasa las simples necesidades orgánicas del cuerpo. La segunda cualidad, la perversidad humana resulta de una inteligencia que únicamente es empleada para sus propios beneficios y muestra indiferencia por las necesidades de los demás¹⁸⁶, por tanto, carece de todo acto de compasión.

Existen seis clasificaciones del carácter perverso en base a sus actos de injusticia. El canibalismo es el grado máximo de injusticia porque representa un acto contradictorio de la Voluntad consigo misma, ya que esta acción presupone la afirmación violenta e individual para satisfacer la pulsión de nutrición, pero al mismo tiempo niega la voluntad de sus congéneres. El asesinato es el segundo nivel de injusticia. La mutilación y degradación del cuerpo ajeno es tercer grado. El cuarto grado es la esclavitud. La agresión en contra de la propiedad es el quinto. Y el sexto grado de las acciones injusta tiene que ver con las relaciones amorosas. Son el resultado de las situaciones en las que el varón al convertirse en padre no se hace responsable por el cuidado de la esposa ni de sus hijos; pero si satisface su impulso sexual, para no cometer esta injusticia, el hombre debe de comprometerse a la igualdad de satisfacción en el acto sexual, estar siempre a su lado, compartir las mismas responsabilidades, auxiliar en el periodo de lactancia para cuidar de los hijos y no abandonarla cuando ya no resulte atractiva para los hombres. Schopenhauer piensa que el desvanecimiento de la belleza femenina se pierde por el desgaste del embarazo, el parto y el cuidado enfático y amoroso por los hijos¹⁸⁷. Por su parte, la mujer debe de ser fiel al hombre¹⁸⁸. Pero puede darse el caso, en el cual, el varón pueda tener dos o más mujeres, siempre cuando se haga cargo del cuidado de ambas y que la primera mujer no logrará satisfacer las necesidades amorosas de su esposo.

¹⁸⁵ *Das Unrecht*.

¹⁸⁶ Arthur Schopenhauer. *La metafísica de las costumbres*. Op. cit. pág. 133, [309].

¹⁸⁷ Arthur Schopenhauer. *Parerga y paralipómena II*. Madrid: Trotta. §365.

¹⁸⁸ Arthur Schopenhauer. *La metafísica de las costumbres*. Op, cit. pág. 91, [287].

La doctrina de la afirmación de la voluntad de vivir postulado dos grados en los que se expresa la voluntad para su auto-conservación. En el primer grado están los actos que procuran el cuidado del cuerpo, un grado tan fundamental en el que la voluntad individual lucha por conservar un apropiado nivel de salud. En el segundo grado está como único representante, el acto de procreación de la especie que se muestran en mayor intensidad y violencia, debido a que su finalidad es la continuación perpetua de la vida humana.

El sujeto volente para cumplir la afirmación perpetua de la voluntad de vivir, busca mediante la agresión y la inteligencia conseguir su objetivación, pero la violencia en los actos amorosos adquiere una expresión muy significativa. Violaciones, abuso sexual (presión para ejecutar algún acto sexual sin el propósito de llegar a la cópula y sin consentimiento de la persona), estupro y hostigamiento son algunos de los crímenes sexuales más destacados. Antes de Arthur Schopenhauer, el filósofo escocés David Hume expresó en su *tratado de la naturaleza humana*¹⁸⁹, la increíble violencia de la pasión amorosa¹⁹⁰. Freud comprendió a la perfección esta idea de Schopenhauer y le utiliza para explicar cómo tiene origen la violencia en la sociedad y en especial, en el sujeto pasional que se ve frustrado en sus proyecciones eróticas. Y es exactamente en las frustraciones sexuales en la que el sentimiento amoroso utiliza el instinto agresivo para afirmar su deseo. Este odio acumulado en la interioridad, siempre empieza destruye el objeto externo que le provoca su infelicidad, en otras palabras, otra voluntad individual que obstruye las acciones que pretende ser para el cuidado del cuerpo. Si no logra exteriorizarse, entonces destruye la propia interioridad en donde se acumula la energía pasional: “*Por el contrario, al cesar esta agresión contra el exterior tendrá que aumentar a fuerza de autodestrucción, proceso que de todos modos actúa constantemente*”¹⁹¹.

Por lo dicho anteriormente, es posible afirmar que existen dos tipos de actos violentos. Los primeros actos de agresión son aquellos que expresan su fuerza

¹⁸⁹ *A Treatise of Human Nature*.

¹⁹⁰ David Hume. *Tratado de la naturaleza humana*. Op. cit. Libro segundo, segunda parte, sección XI, párr. 1. *amorous passion*.

¹⁹¹ Sigmund Freud. *El malestar en la cultura*. Op. cit. VI, párr. 3, pág. 110.

destrucciona contra los objetos externo que no permite la liberación de la energía pasional. Los segundos son los impulsos que al no ser exteriorizado provocan una autodestrucción interior. En la teoría psicoanalítica de la escuela de Sigmund Freud a esta situación de desgaste de energía y trastorno de los impulsos de la voluntad de vida se le conocido bajo el nombre de neurosis. Sigmund Freud clasificaba en distintos grados de destrucción interior el tipo de enfermedad que padecían sus pacientes. Por ejemplo, la neurosis traumática es aquella que tiene origen en una fijación patológica como consecuencia de una situación desagradable en la vida del paciente, se proponen que sucede frecuentemente durante la infancia y que tiene como consecuencia, un descaste anímico muy significativo en el cuerpo y sus funciones, así como el desarrollo de la vida social del individuo que padece neurosis traumática, en cambio, la neurosis espontánea, es aquella que únicamente se muestra durante la terapia analítica¹⁹².

El sentimiento amoroso en su estado puro, es decir, sin ninguna mezcla de otras pasiones, resulta siempre un acto de compasión (el querer del placer ajeno), en su primer grado como superación del egoísmo (amor a sí mismo), en su mayor expresión como bondad de las intenciones. Pero en la sociedad es inevitable que el amor y el odio se mezclen en la vida del ser humano. Tal combinación provoca que los actos que tienen por objetivo la conservación de la vida del cuerpo y la especie, se desvíe del camino natural que tiene marco la voluntad, eso actos desviados son llamados: sadismo y masoquismo. Tanto el sadismo y el masoquismo son para Schopenhauer actos de injusticia de índole sexual y llenos de maldad (deseo por dolor ajeno). El sadismo en especial es el más bajo de los actos por su alta perversidad moral¹⁹³.

Por lo general, el carácter perverso predomina en la voluntad del varón, debido a ciertas características que le gobiernan, por ejemplo: una fuerte estructura corporal, expresión propia de la voluntad de vida y de un débil instinto paterno que pocas veces se exterioriza. Expresa Freud en sus estudios sobre la sexualidad humana: “*un carácter masculino se nos revela como expresión de un instinto de dominio que*

¹⁹² Véase en: Sigmund Freud. *Conferencia núm. 18. Fijación al trauma, lo inconsciente.*

¹⁹³ Arthur Schopenhauer. *Sobre el fundamento de la moral.* §114, [200].

*degenera fácilmente en crueldad*¹⁹⁴. En la mayoría de los casos, es el egoísmo el que impide la aparición del amor paternal en el hombre y que en la mujer parece de forma instintiva y es expresado a manera de preocupación constante por el bienestar de los hijos. En *Parerga y paralipomena*, § 365 Arthur Schopenhauer argumenta que las mujeres son las más aptas para cuidar a los hijos debido a que posee un carácter cándido que permite cuidar y educar a los infantes. La disertación de Arthur Schopenhauer sobre la mujer (capítulo 27) es un ensayo que procura mostrar los aspectos particulares —en su mayoría negativos— de la vida de la mujer en sociedad.

Amor apasionado.

El objeto de estudio de esta investigación radica en la exposición de la idea precisa que tiene Schopenhauer acerca del amor apasionado y consiguientemente, también el modo en el que se expone en su sistema filosófico. Presentar una exposición del concepto de amor apasionado en el pensamiento de Arthur Schopenhauer tiene muchas complicaciones. En primer lugar, porque Arthur Schopenhauer parte de tres móviles esenciales que influyen decisivamente la vida del ser humano. Los dos primeros móviles antimorales¹⁹⁵ son el egoísmo¹⁹⁶ y la maldad. El tercer móvil es la compasión y se considera moralmente auténtico. Los dos primeros móviles se pueden mezclar, pero nunca pueden prevalecer en relación con el tercer móvil. La compasión representa todas las manifestaciones de actos de bondad y amor puro. El amor apasionado es la exteriorización de una emoción violenta que tiene la finalidad de conservar la vida en los individuos y la especie humana. El amor es la muestra de cariño a un objeto, sea uno mismo o un individuo externo. Pero en el momento en el que la voluntad de un sujeto volente se agita, el amor adquiere un sinnúmero de expresiones. Algunas incluso, niegan la vida del individuo y ven únicamente por la especie, otras, desvían su camino natural y procura la destrucción ciega. Considero que la originalidad de este proyecto de investigación radica en la

¹⁹⁴ Sigmund Freud. *Introducción al psicoanálisis*. Madrid: Alianza. pág. 415.

¹⁹⁵ *Antimoralische*.

¹⁹⁶ *Selbstsucht*.

clasificación del amor apasionado y el modo en el que se desarrolla e influye en la vida del ser humano.

No existe un estudio igual de interesante sobre el amor apasionado, que el que proporciona Arthur Schopenhauer. La visión de otros pensadores en el tema del amor apenas muestran el mínimo interés y profunda que el sabio de Frankfurt. A mi entender, el ensayo más destacado a parte de la obra de Arthur Schopenhauer, es el *Tratado de la pasión* de Eugenio Trías. En el libro mencionado, Trías aparece a manera de un gran pensador, mostrando brillante al tratar el tema del amor-pasión y percatándose del modo concreto de analizar el fenómeno del enamoramiento, expresión empírica y concreta del amor apasionado:

“Quiero referirme, pues, partir de una base empírica lo suficientemente clara, conocida y concreta para que no haya lugar equivocado acerca de aquello de lo cual se está tratando... quiero referirme a una relación amorosa, a cualquier relación amorosa, a una situación en la cual, uno al menos de quienes componen el rapport, sea éste dúo, trío o cuátuor, viva esa experiencia, extremadamente e encasillable, que se denomina enamoramiento...”¹⁹⁷.

Es justamente el enamoramiento la expresión más notoria del auténtico amor apasionado. Este estado de perturbación de la voluntad de vivir es la representación emotiva del individuo pasional que procura por todos los medios posibles el relacionarse sentimentalmente con otra persona por voluntad propia. Arthur Schopenhauer comenta que los efectos del enamoramiento producen actos graciosos y otras veces, tristes¹⁹⁸. Innumerables obras literarias relatan la vida de los enamorados que con tanto interés buscan estar con la persona que aman. Esas acciones que resultan graciosas y tristes, son reflejo de la superación del egoísmo y la individualización, es decir, afán de una persona para ya no ver por su bienestar, sino por el de otro individuo.

¹⁹⁷ Eugenio Trías. *Tratado de la pasión*. México: CONACULTA. pág. 15.

¹⁹⁸ Arthur Schopenhauer. *El mundo como voluntad y representación*. Op. cit. Cap. 44, párr. 23, pág. 991, [635].

La serie de mecanismos que implementan los numerosos actos de amor tiene inicio en los seres humanos a partir de cierto desarrollo y plenitud del cuerpo. Una vez que el cuerpo alcanza su madurez le es posible afirmar su voluntad de forma individual y colectiva, en este caso, Arthur Schopenhauer se refiere a la especie humana. Un simple estímulo es suficiente para dar inicio a los actos amorosos más apasionados. Un ligero toque con las manos y una mirada penetrante permiten la aparición del genio de la especie. La voluntad de un individuo se puede agitar de tantas maneras que le es posible exteriorizar actos de amor de diversas índoles. Una persona que encuentra a otra con cualidades atractivas despierta su voluntad convirtiéndola en pasión de amor. El corazón se acelera, las piernas flaquean, aparece un nudo en el estómago y el cuerpo se petrifica. Interiormente la voluntad se siente emocionada, es así como sucede con el amor apasionado.

Todas las formas de amor tienen un objetivo específico que generalmente tienen que ver con la conservación y cuidados de la vida personal o ajena. En el caso del auténtico amor apasionado, su meta es alcanzar la conservación de la especie humana y no la conservación del individuo, pues ésta última le pertenece al amor sexual. Más adelante se explica cuál es el “auténtico” amor apasionado y las clasificaciones de esta pasión tan importante. El amor apasionado rompe con el sentimiento egoísta que procura el cuidado de uno mismo. En el amor a sí mismo prevalece el principio de individuación que tiene como figura básica el instinto sexual y su posible satisfacción volitiva. Todo amor tiene origen en el instinto sexual que forma parte del grupo de instintos de conservación de individuo, pero únicamente el instinto de conservación de la especie permite el acto pleno de la procreación y origen de un nuevo individuo.

Del instinto sexual aparece el amor sexual que alcanza un grado mayor, que denomina Arthur Schopenhauer amor apasionado. Este sentimiento si es de buen corazón, permite la construcción de la familia y la sociedad bajo el *instinto de conservación de la especie*. Por eso el amor apasionado es fundamental para la conservación de la especie humana y aparece en algunos casos, bajo una nueva forma denominada amor puro. Esta expresión de amor caritativo y libre de maldad prevalece en los padres y se representa por medio del cuidado enfático de la vida de los hijos.

En esta etapa la voluntad adquiere otra forma en el momento en el que se ha consumado el deseo del apetito sexual y de haber superado el egoísmo.

El tema del amor y su relación con el origen y desarrollo de la vida fue estudiado por los poetas y filósofos de la antigüedad. Algunos pensadores griegos consideraron que el amor era un principio universal que ofrecía una explicación al origen de las cosas. Por ejemplo, Hesíodo afirmó en su obra titulada: *Teogonía*, la cualidad especial que poseía el dios del amor para dominar a los seres humanos y dioses. Se describe a Eros como un dios hermoso y sensible con la capacidad de cautivar los corazones de dioses y mortales para doblegar su voluntad.¹⁹⁹ En palabras de la especialista en la obra hesiódica Paola Vianello de Córdoba, Eros representa “la fuerza que atrae a los seres vivos y principio universal de vida”²⁰⁰. La *Metafísica* de Aristóteles mantiene el registro de la explicación de Parménides acerca del origen del universo: “[Parménides] concibió en su mente al Amor/ mucho antes que a los demás dioses”²⁰¹. El poema de la naturaleza de Parménides en alguna de sus partes, se refiere a un impulso que permite que el varón y a mujer puedan unirse para formar a partir de sus semillas (semen) a un nuevo ser. Platón en el *Banquete* pretende dar una explicación al origen y funciones de Eros como intermediario en el mundo de los dioses y mortales. Para ello utiliza una serie de discursos en honor al dios del amor. El *Banquete* de Platón tiene una gran influencia en los filósofos que posteriormente trabajarían el tema del amor.

Históricamente el amor apasionado no tiene un reconocimiento sobresaliente, debido a que, en varios estudios de la pasión de amor, algunos filósofos destacaron únicamente los aspectos negativos de las pasiones y se refirieron a ellas como “bajas pasiones” e instintos animales. En consecuencia, las pasiones se volvieron emociones secundarias y al servicio de la voluntad individual, es decir del deseo y el egoísmo.

Arthur Schopenhauer expone su teoría del amor en el *cap. 44: Metafísica del amor* sexual de su obra principal, y que al igual que Platón intenta mostrar los

¹⁹⁹ Hesíodo. *Teogonía*. México: UNAM. Pág. 4, verso 115-120.

²⁰⁰ *Ibíd.*, Introducción CXIV.

²⁰¹ Aristóteles. *Metafísica*, A, IV, 984b20-25.

distintos niveles o manifestaciones del amor. La gran diferencia radica en la visión de Schopenhauer que comprende el amor y en específico el amor apasionado como un estado de la voluntad que procura la conservación de la vida en la especie humana. El amor apasionado en la obra filosófica de Schopenhauer aparece a la manera de una volición que impulsa a los seres vivos para relacionarse y continuar la vida en un nuevo individuo por medio de la procreación.

El enamoramiento entendido como la expresión empírica del amor apasionado tiene necesariamente su origen en el instinto sexual por ser uno de los movimientos básico en los que la voluntad logra su objetivación; pero no de todo acto de satisfacción sexual puede nacer el enamoramiento. El enamoramiento es un estado intenso de la voluntad de vida que procura la renovación de la vida en otro individuo. El instinto sexual entendido como la base de todo enamoramiento puede adquirir distintas formas de amor. Desde el amor así mismo (egoísmo), hasta el amor sexual que, en su mayor grado, se transforma en amor apasionado, siempre y cuando exista una elevada motivación; pero necesariamente su raíz es el instinto sexual²⁰², algo similar expresa David Hume en su *tratado sobre la pasión, libro II del entendimiento de la naturaleza humana* al decir que el amor nace del apetito sexual. No es difícil aceptar esta idea cuando se comprende que la voluntad hecha objeto es el cuerpo. Y el cuerpo para su continua afirmación necesita satisfacer todas sus necesidades básicas, entre ellas la pulsión sexual y el amar que suelen ir de la mano porque el ser humano es un individuo que sea constantemente y en su querer, también necesita afecto y compañía, único que puede lograr la familia. El psicoanalista Sigmund Freud en su estudio sobre la pulsión sexual comprende la necesidad que tiene el individuo de satisfacer su cuerpo cuando la energía psíquica sexual se acumula y necesita ser liberada, a la vez, comprende que el impulso amoroso en su forma elemental de satisfacción sexual y su transformación en cariño voluntario es expresión de pasión amorosa: “*En ambas variantes perpetúa su función de unir entre sí aun sin número*

²⁰² Arthur Schopenhauer. *El mundo como voluntad y representación*. Op. cit. Cap.44, párr. 4, pág. 971, [610].

crecientes de seres con intensidad mayor a la lograda por el interés de la comunidad de trabajo”²⁰³.

Instinto y motivo son los dos elementos que ponen en movimiento la voluntad de los animales, ambos impulsados bajo la esfera del carácter inteligible (conjunto de características y actitudes del sujeto volente que lo hacen único y natural). La motivación no actúa solamente desde la interioridad como una volición; sino que también obra desde fuera por medio de actos de voluntad dirigidos por la coordinación del intelecto (conocimiento intuitivo) y la razón (conocimiento abstracto). Tanto el intelecto como la razón representan las dos formas más relevantes del sistema cerebral de los seres animales. En lo que respecta a los instintos, todas las acciones de los instintos resultan siempre idénticas²⁰⁴. El instinto de conservación del individuo produce acciones que satisfacen las necesidades básicas del cuerpo, ya sea la pulsión sexual, de sueño, de digestión, de muerte o de nirvana. El instinto de conservación de la especie es el causante de la unión voluntaria entre personas para formar una comunidad o sociedad que pueda cumplir con la superación de las necesidades de la vida diaria. Sigmund Freud siguió la idea de Schopenhauer y consideró a la pulsión de nutrición, de sueño, de nirvana y demás como representaciones de los instintos de conservación del individuo (instintos del *yo*); por otra parte, la pulsión amorosa²⁰⁵ le considero como instinto primordial de la conservación de la especie humana (instintos objetales o libidinales)²⁰⁶. Los instintos y los impulsos formadores son los que ayudan a satisfacer las necesidades del organismo por anticipación y visión futura²⁰⁷. Con la finalidad de tener una idea clara de la función primordial que tienen los movimientos básicos de la voluntad, en el capítulo siguiente se expone una serie de mecanismos que ponen en movimiento a los sujetos de voluntad. Arthur Schopenhauer aclara que el impulso amoroso y el instinto sexual no son exclusivos del ser humano, sino que forma parte de todo el reino animal.

²⁰³ Sigmund Freud. *El malestar en la cultura*. Op. cit. Cap. IV, párr. 5, pág. 94.

²⁰⁴ Véase en cap. 27 del mundo como voluntad y representación.

²⁰⁵ *Trieben der Liebe*.

²⁰⁶ Sigmund Freud. *El malestar en la cultura*. Op. cit. Cap. VI, párr. 2 pág. 107.

²⁰⁷ Véase en: Arthur Schopenhauer. *El mundo como voluntad y representación*. Op. cit. Cap. 42.

El presente proyecto de investigación expone la teoría del amor apasionado que aparece en la *metafísica del amor sexual* de Arthur Schopenhauer. El amor en la metafísica de Schopenhauer se encuentra representado a manera de un principio de vida que se expresa en impulsos y en instintos de auto-conservación del individuo de voluntad. El amor es el estado voluntad vida al servicio del principio de vida, debe entenderse como la preocupación constante por el desarrollo de lo que amamos²⁰⁸. En la metafísica del amor sexual el sentimiento amoroso tiene tres manifestaciones fundamentales: amor sexual, amor apasionado y amor puro. Aunque interesa tratar de manera particular el amor apasionado, resulta imposible no considerar las demás formas del amor y su desenvolvimiento natural en el mundo.

El amor es un estado de la voluntad que tiene como finalidad la objetivación de la voluntad de vivir mediante la afirmación del cuerpo. El amor debe necesariamente producir y procurar la conservación de la voluntad, por tanto, también del cuerpo-individuo y el cuerpo-especie. Aunque una afirmación del cuerpo puede negar la voluntad individual del sujeto de voluntad, el amor en su estado natural, procura ser un sentimiento cariñoso mezclado con el apetito sexual con la única finalidad de concluir el acto de la procreación. Por las razones anteriores, el concepto de amor en la teoría de la sexualidad humana de Sigmund Freud simpatiza con la obra de Arthur Schopenhauer. Freud Define por amor a la relación entre hombre y mujer que da origen a la familia por medio de la necesidad genital. También entiende por amor a la relación entre padre e hijos vinculados por el cariño²⁰⁹. El filósofo francés René Descartes comparte la misma idea en de sus tres cartas sobre psicología afectiva y comprendió a la pasión de amor como aquella pasión que provoca la unión voluntariamente a un determinado objeto sin discriminación alguna²¹⁰.

Arthur Schopenhauer expresa enfáticamente que el amor apasionado tiene como interés especial la conservación de la especie por medio de la afirmación del cuerpo (acto sexual) y que puede ser expresado mediante la violencia o el cariño. Si la pasión es la agitación de la voluntad de vida, el amor apasionado, es aquel deseo

²⁰⁸ Erich Fromm. *El arte de amar*. Op. cit. pág. 35.

²⁰⁹ Sigmund Freud. *El malestar en la cultura*. Op. cit. Pág. 94.

²¹⁰ René Descartes. *Tres cartas sobre psicología afectiva*. Op. cit. pág. 187.

tan poderoso que tiene la capacidad de unir voluntariamente a dos individuos de la misma especie para la formación de una familia. La pasión amorosa es un sentimiento capaz de superar cualquier obstáculo para lograr cumplir el acto de su motivación, nace del instinto sexual y termina con el acto de la procreación²¹¹.

La tradición filosófica que se encargó de estudiar el amor-pasión presentó un análisis propio con algún parentesco a la obra de Arthur Schopenhauer. Por ejemplo: Descartes define por amor pasional a una de las siete pasiones primitivas. Un estímulo originario en el interior y dirigido hacia un objeto que nos parece agradable²¹². En otras ocasiones, menciona que el amor es una emoción del alma causada por los movimientos de los espíritus animales. Estos inducen al cuerpo a relacionarse voluntariamente a ciertos objetos que le resultan benéficos²¹³. El pensador escocés David Hume, afirmó que la pasión amorosa es el afecto derivado de tres impresiones: 1) de la sensación agradable a la hermosura, 2) apetito corporal a la generación y 3) la buena voluntad, además de estar necesariamente en relación con las ideas²¹⁴. Denis de Rougemont comprende a la pasión de amor como “*la promesa de una vida más vivaz*” encaminada al sufrimiento, a la desgracia y la muerte en un modo de sacrificio voluntario y violento por el ser amado²¹⁵. El estudio de la pasión-amor en el pensamiento de Eugenio Trías representa la última y más exhaustiva investigación sobre el amor apasionado. La intención principal de Eugenio Trías era mostrar el modo en el que se puede comprender el mundo a partir de la pasión. Las expresiones anteriores del amor apasionado se encuentran de forma específica en la teoría de Arthur Schopenhauer, porque el amor pasional es uno de los estados de la voluntad más importantes, por tanto, al ser la voluntad misma, su evolución es propia de la interioridad del sujeto de voluntad. Al igual que expresa David Hume, el sentimiento amoroso va dirigido por la necesidad de satisfacer el instinto sexual por el sentido de la belleza de la objetivación de la voluntad.

²¹¹ Arthur Schopenhauer. *El mundo como voluntad y representación*. Op. cit. Cap. 44, párr. 22, pág. 990, [636].

²¹² René Descartes. *Tratado de las pasiones del alma*. Op. cit. art. 50, pág. 63.

²¹³ *Ibid.*, art. 79, pág. 75.

²¹⁴ David Hume. *Tratado de la naturaleza humana*. Libro II, parte 1, sección XI.

²¹⁵ Véase en: Denis de Rougemont. *Amor y Occidente*. México: CONACULTA. Cap. 1.

El enamoramiento.

Este subcapítulo es el último del segundo capítulo y es el más amplio y rico en su contenido. En él se expone el proceso del amor apasionado que nace del instinto sexual y se eleva por una excitación hasta volver el motivo más poderoso de todos.

El enamoramiento entendido como el estado de la voluntad que impulsa a los sujetos pasionales a afirmar su cuerpo y hacer de su voluntad una objetivación. Todo enamoramiento es producto del instinto sexual y pone en movimiento la voluntad individual de cada carácter definido. El enamoramiento puede tener distintos matices en cada persona, sin embargo, siempre tiene el mismo objetivo que es el acto de procreación de la especie, debido a que su nacimiento original proviene de los instintos de conservación de la especie y de los cuales, el instinto sexual es el mejor definido.

Anteriormente se habló del valor fundamental que tiene la ilusión en el amor pasional. Y en efecto, es fundamental la ilusión y el anhelo de una vida mejor. Sin el instinto ilusorio ningún enamoramiento podría subsistir. Existe la situación en la cual las personas no pueden enamorarse debido a un estado de neurosis que bloquea las ilusiones y las aspiraciones amorosas. Se aclara que el término de neurosis se debe entender desde la teoría psicoanalítica de Sigmund Freud, como la lucha rígida entre los instintos de conservación del individuo y la autoconsciencia que por acciones accidentales o de carácter inteligible, no permite a un individuo afirmar su voluntad, o bien; se debe a un estado débil de la voluntad de vivir denominado por Arthur Schopenhauer como melancolía.

Todos los instintos de conservación miran por el porvenir de la vida del individuo de voluntad y la especie humana, esto incluye al instinto ilusorio. Los enamorados deben creer que el motivo de su amor es el más justificado y al compartir su tiempo y esfuerzo con la persona que ama, nada ni nadie podrá romper esa emoción violenta que agita sus corazones. La ilusión amorosa promete dicha a los enamorados y eso mantiene intactas sus aspiraciones a futuro. Por una parte, es un

poderoso impulso, por otra parte, la creencia de toda promesa de amor, también puede ser una terrible desmotivación. Actuar bajo promesas amorosas crea actos impulsivos y desgraciados. Por ejemplo, *Romeo and Juliet* de William Shakespeare es para Arthur Schopenhauer una de las descripciones literaria que representa con exactitud la tragedia de los jóvenes enamorados.

La pasión de amor es una emoción enardecida y se gana entre todas las pasiones, la clasificación de la más poderosa y significativa. Su valor descansa en el sacrificio que tiene que hacer el sujeto pasional para la conservación de la especie. Por tanto, el amor pasional es clave para la supervivencia de la sociedad humana, no sólo por su impulso poderoso que supera todo obstáculo; sino que, gracias a él, el sujeto pasional se asocia e identifica. Por eso no extraña que Eugenio Trías en su *Tratado de la pasión* haya considerado que el amor-pasión es un principio para cada relación social y política²¹⁶. Entonces, el amor apasionado o el enamoramiento, entendido como la experiencia sensible de esta pasión, tiene como objetivo incrementar la descendencia mediante el acto de la procreación²¹⁷ para procurar la estabilidad de la vida en la especie humana.

La atracción entre los seres humanos inicia con el primer contacto de conocimiento visual. El tiempo y espacio del principio de razón dan al sujeto pasional un escenario especial para mover mediante estímulos y después por motivos. La mirada que pueden cruzar dos enamorados —según Arthur Schopenhauer— es la expresión natural de la afirmación de la voluntad de vivir²¹⁸. Stendhal explica que la admiración es la primera alteración que se da en el alma para dar origen al amor, después sigue la esperanza que hace fuerte a la pasión y enseguida nace el amor²¹⁹. Esta misma idea la comparte Arthur Schopenhauer y considera que el amor apasionado nace generalmente de la primera mirada²²⁰. Entonces, una mirada basta para que dos personas deseen de manera voluntaria estar con otra. No es necesario que el tiempo pase, basta con que dos personas se encuentren con su correlato

²¹⁶ Eugenio Trías. *Tratado de la pasión*. México: CONACULTA. pág. 10.

²¹⁷ Arthur Schopenhauer. *El mundo como voluntad y representación*. Op. cit. pág. 991, párr. 23, [635]

²¹⁸ *Ibíd.* Cap.45, Párr. 2, pág. 1006, [653].

²¹⁹ Stendhal. *De l'amour*. Camann Lévy: Paris. Livre Premier, chapitre II.

²²⁰ Arthur Schopenhauer. *El mundo como voluntad y representación*. Op. cit. pág. 989, [332+]

correspondiente para sentirse enamorados. Por ejemplo, Dante Alighieri explica cómo surgió su amor por Beatriz al verla por primera vez:

“Nueve veces ya, desde mi nacimiento, el cielo de la luz había vuelto en un mismo punto, en lo que concierne a su propio movimiento giratorio, cuando ante mi vista apareció por vez primera la gloriosa dueña de mi intelecto, que fue llamada Beatriz por muchos que no sabía cómo se llamaba... Digo en verdad que, en aquel momento, el espíritu de la vida, que habita en la secretísima cámara del corazón, comenzó a latir tan fuertemente [...] En este punto, el espíritu animal, que habita en la elevada cámara a la cual todos los espíritus sensitivo envían sus percepciones, comenzó a maravillarse en demasía, y hablando especialmente a los espíritus de la vista...²²¹”.

Es correcto referirse en esta parte, a la teoría del amor de Carlos Gurrméndez en la que habla de la vida amorosa en un sentido de esfuerzo humano que surge de las relaciones sociales y de un estímulo básico, sea este la mirada, el contacto de la mano o la expresión del rostro que resulte cautivadora²²². Pero es la mirada de dos jóvenes que observan con singular atención lo que provoca una reacción singular en las emociones del corazón. A partir de la mirada, la ilusión aparece y con ella toda la motivación que caracteriza al sentimiento amoroso.

En las siguientes líneas se exponen las preferencias amorosas absolutas y relativas en la selección de pareja. Las preferencias amorosas generales de las personas, sean hombres o mujeres, son las siguientes: 1) La belleza y 2) actitudes mentales. Y las preferencias relativas son aquellas que engloban todas las cualidades particulares que tienen como finalidad la neutralización de carencias en cada persona. Arthur Schopenhauer considera que las cualidades particulares tienen la capacidad de neutralizar defectos en la figura humana, por eso, todos los individuos buscan enfáticamente las cualidades perfectas de las que carecen.

De acuerdo a la teoría de Arthur Schopenhauer, los varones seleccionan a su pareja considerando cinco cualidades básicas, a saber: 1) edad, 2) salud, 3) esqueleto,

²²¹ Dante Alighieri. *La vida nueva*. Barcelona: Siruela. P. 35, [1].

²²² Carlos Gurrméndez. *Estudios sobre el amor*. Barcelona: Antropos. 1985. pág. 10

4) plenitud de las carnes en donde la delgadez y la gordura son símbolos desagradables y 5) belleza del rostro.

Todas las consideraciones para elegir pareja, tiene como guía el instinto sexual. La primera consideración general que tiene el varón para elegir pareja es la *edad*. A un hombre le resulta más atractiva una mujer joven entre los dieciocho y veintiocho, edad en la que su fertilidad se encuentra óptima, ya que en un cuerpo fértil refleja salud y, por tanto, resulta más atractivo a las miradas masculinas; por eso expresa Arthur Schopenhauer que la belleza no puede existir sin la juventud. Los individuos que se aleja de su edad reproductiva, pierde su atractivo, sobre todo las mujeres. La segunda consideración es la *salud*. Un cuerpo enfermo es una voluntad débil que no puede afirmar su existencia, sólo puede mostrar el reflejo de la muerte individual que amenaza con poner fin a su objetivación en el mundo. La tercera consideración es el sistema óseo (esqueleto). Una estructura bien formada causa siempre inspiración, en cambio, alguien encorvado, jorobado o con desproporción con alguna de sus partes, provoque repugnancia. Respecto a la tercera consideración general, Arthur Schopenhauer destaca dos aspectos de suma relevancia. El primero es la belleza de los pies pequeños en la mujer. Unos pies pequeños dan gracias al caminar de manera correcta, expresa Kierkegaard: “*Me he dado cuenta que las jóvenes que tienen pies pequeños, generalmente se sostienen mejor que las que los tienen grandes, de peatón*”²²³.

El segundo aspecto relevante es la dentadura. La cuarta consideración es la plenitud de las carnes, es decir, un cuerpo equilibrado; ni delgado ni gordo en acceso. El pecho bien formado de una mujer representa la posibilidad de cumplir con las funciones alimento del recién nacido. La última consideración se basa en la belleza del rostro. Un rostro estético, debe tener armonía entre sus partes. Ojos hermosos que produzca una mirada agradable, una nariz ni muy grande ni muy chica, sin inclinación elevada o baja; una boca pequeña, un mentón reducido y una frente

²²³ Soren Kierkegaard. *Diario de un seductor*. Op. cit. pág. 40.

amplia como símbolo de inteligencia: “... *la hermosa frente, pura y altiva, no tiene el menor defecto*”²²⁴.

Las consideraciones de las mujeres para elegir pareja, no son tan precisas. De acuerdo con Arthur Schopenhauer, las mujeres seleccionan a hombres con una edad entre treinta y treinta y cinco años, en vez de la belleza de la juventud porque no se guían su elección por el amor placentero²²⁵. La madurez de un hombre proporciona fuerza procreadora. De ahí que: “...*a menudo las mujeres aman a hombres feos, pero nunca a un hombre poco masculino pues ellas no podrían neutralizar los defectos de éste*”²²⁶. Además de un intelecto desarrollado para el bienestar propio y de sus hijos.

La segunda consideración tiene que ver con las cualidades mentales. Un hombre de buenos sentimientos (honesto y bondadoso) y con carácter (valor y educado) resultan atractivos para las mujeres. De acuerdo con Arthur Schopenhauer esto se debe a que estas cualidades de la voluntad, tienen la posibilidad de ser heredadas a los hijos, a diferencia de la inteligencia que no es posible, porque esa parte le corresponde a la madre²²⁷.

Las consideraciones particulares son más importantes que las consideraciones generales, ya que éstas son las que se encargan de corregir las anomalías de la especie humana., por eso expresa Arthur Schopenhauer: “*Cada cual ama aquello de lo que carece*”²²⁸. Por eso, las cualidades específicas de cada individuo es lo que atrae a las demás personas para compensar sus malformaciones. Dos individuos con iguales características estéticas —suponiendo que ambas fueran elevadas— no logran agitar su pasión con la intensidad necesaria para producir el auténtico amor apasionado. Pues ambos son idénticos y no se necesitan en lo absoluto.

La primera consideración particular para encender el amor apasionado es la unilateralidad, es decir, un individuo es traído por otro del sexo opuesto. Esa

²²⁴ *Ibíd.*, pág. 41.

²²⁵ *L'amour-goût.*

²²⁶ Arthur Schopenhauer. *El mundo como voluntad y representación*. Op. cit. cap. 44, párr. 13, pág. 982, [634-624].

²²⁷ *Ibíd.*, párr. 14, [624].

²²⁸ *Ibíd.*, párr. 15, [625].

atracción de la voluntad de vivir permite la posibilidad del acto de generación de la especie. Por eso, Eugenio Trías consideró en su *Tratado de la pasión*, que el amor recíproco entre hombre y mujer es el rasgo específico del amor-pasión, en oposición al amor homosexual de la Grecia antigua²²⁹. Søren Kierkegaard, considera fundamental el amor entre hombre y mujer en su teoría del beso, ya que, sin tal relación, no sería posible dar origen al movimiento violento de la voluntad que impulse a dos enamorados a darse muestra de su amor: “*Al tratarse del beso en sentido estricto de la palabra, los actores han de ser la joven y el varón. El beso entre varones es insulso y, lo que es peor, desagradable. Creo, además que, conviene más para la naturaleza del beso imaginar que un hombre besa a una muchacha, y no que la joven besa al hombre*”²³⁰.

Las mujeres al ser en su mayoría individuos carentes de fuerza muscular; se sentirán atraídas por una pareja que sea un hombre vigoroso y de estatura mayor a la de ella. Si la mujer es alta, buscara a un hombre de baja estatura, ya que si los dos son muy altos, se corre el riesgo de que los hijos sufran de gigantismo, provocando un aspecto desequilibrado en el sistema óseo y desarmonía en los órganos vitales. Otro factor es la combinación de razas opuestas. Siempre habrá un dominio de los ojos marrones y pelo oscuro por encima de la piel blanca y el cabello rubio, porque el instinto siempre elige las características más óptimas para su objetivación. Lo mismo ocurre con respecto a las demás partes de cuerpo y el temperamento que puede neutralizar las desviaciones de cada persona. Pero si una persona alcanza algún nivel de perfección individual, no buscará algún atributo en otra persona porque no le hace falta ninguna, al mismo tiempo aceptará fácilmente a las personas, pues no le hace falta nada.²³¹.

Por todo lo dicho anteriormente, resulta comprensivo que el hombre se fije tanto en observar las cualidades generales y particulares de las mujeres, y que la mujer se preocupe tanto por no ser engañada y encontrar el hombre de sus sueños, para protegerle y preservar su felicidad. Esta observación rigurosa por parte de los amantes

²²⁹ Eugenio Trías. *Tratado de la pasión*. Op. cit. pág. 21.

²³⁰ Soren Kierkegaard. *Diario de un seductor*. Op. cit. pág. 157.

²³¹ Arthur Schopenhauer. *El mundo como voluntad y representación*. Op. cit. Cap. 44, párr. 15, pág. 986, [628].

es denominada *Meditación del genio de la especie*²³². En el caso de una mala elección de pareja, el resultado sería una relación desgraciada y los hijos engendrados cargaría con todo esa malogra combinación.

Arthur Schopenhauer comenta que el genio de la especie fue representado en la antigüedad bajo el nombre de Cupido, personaje infantil que poseía alas, un arco y flechas que, al ser disparadas a los mortales o dioses, provocaba un profundo enamoramiento. Apuleyo en su obra titulada: *El asno de oro*, narra la aparición de Cupido ante Psique y las características que posee este Dios del amor:

“...era Cupido en persona, el dios de la hermosura, graciosamente recostado; ante su aparición hasta la lámpara avivó su alegre resplandor y la navaja se horrorizó de su filo sacrílego... [Psique] admira su cabeza rubia, su cabellera perfumada de ambrosía, su cuello blanco como la nieve, sus mejillas de púrpura, surcadas de rizos en gracioso desorden: unos le caían hacia delante, otros hacia atrás y si vivísimo resplandor hacía palidecer la llama de la misma lámpara; en las espaldas del dios volador se destacan sus alas blancas y resplandecen como flores cubiertas de rocío; aunque están en reposo, el fino y delicado plumón que las ribetea se agita sin cesar en caprichoso revoloteo; el resto de su cuerpo era tan liso y brillante que no podía pesarle a Venus el haberle traído al mundo. Al pie de su lecho estaban el arco, el carcaj y las flechas, armas propias de su divino poder”²³³.

De acuerdo a la descripción de Apuleyo, Psique tomó del carcaj de Cupido una flecha y al revisarle se hirió con ella en un dedo, enseguida se enciende una pasión y se enamora de Cupido²³⁴. El poeta Ovidio en uno de sus libros reclama a Cupido por haberle flechado: *“¡Desgraciado de mí! Fue certera la flecha del famoso niño. Me abrazo, y el Amor es el rey de mi corazón solitario...Se han clavado en mi corazón las agudas flechas, y el fiero Amor revuelve mi pecho una vez conquistado”²³⁵.*

En la antigua Grecia, Cupido era conocido por el nombre de Eros. Hesíodo en su cosmogonía se refirió a Eros como un dios bello que domina el corazón de mortales e inmortales. Platón presenta su propio mito sobre el origen de Eros, en el

²³² *Ibíd.*, [629].

²³³ Apuleyo. *El asno de oro*. Libro V, 22, 2 y 5-7.

²³⁴ *Ibíd.* 23, 2-5.

²³⁵ Ovidio. *Amores*. Libro I, cap. 1, verso 25-26 y cap. 2, verso, 7-8.

cual Eros fue producto de la unión amorosa entre Penia y Poros. El Dios del amor de Platón es un amante de la sabiduría, y la sabiduría es símbolo de belleza²³⁶. Platón utiliza esa relación de belleza y sabiduría para justificar el amor entre los hombres viejos y los mancebos.

La primera vez que la meditación del genio de la especie se presenta dos jóvenes, se fascinan y sorprenden del movimiento interno en sus corazones. En esta etapa de la vida, apareció su primer amor. El primer amor siempre es especial y tiene un elevado aire divino. Dos jóvenes que se enamoran por primera vez por una elección especial, encontrarán un impulso sorprenden que los llevará hacer todo tipo de cosas para conservar el mismo sentimiento en su interioridad. Kierkegaard que siempre tuvo un talento especial para describir los asuntos del amor expresa:

“El amor tiene muchos misterios, y misterio, quizá el mayor, es el primer enamoramiento. La mayor parte de los hombres se lanzan por el camino del amor como enloquecidos, se comprometen por el camino del amor como enloquecidos, se comprometen o hacen locuras similares y de este modo logran echarlo todo a perder en un solo instante, sin ver claro en su mente ni lo que han adquirido ni lo que han perdido”²³⁷.

Por todo lo dicho anteriormente y con las notas a pie de página que respaldan la interpretación de la meditación del genio de la especie, me atrevo a decir que la exégesis del autor José Ingenieros sobre el genio de la especie de Arthur Schopenhauer, es sin ninguna duda, una mala interpretación. En primer lugar, porque Eros (Cupido) y el Genio de la especie son la misma entidad para Arthur Schopenhauer. La diferencia radica en lo siguiente: La meditación del genio de la especie es el momento indicado, en el que tiene lugar la pasión de amor entre dos personas que han encontrado en un tiempo y espacio, y que gracias al instinto sexual reconocen a su correlato. Eros por su parte, es un dios descrito por los griegos, como un ser hermoso y encargado de formar lazos de amor. Por tanto, no es como piensa José Ingenieros: *“Eros es el instrumento de que se vale el Genio de la Especie para*

²³⁶ Platón. *Banquete*. 203-204 b.

²³⁷ Soren Kierkegaard. *Diario de un seductor*. Op. cit. [16 de mayo] Pág. 64

*empuja al hombre a la reproducción*²³⁸. En esa misma línea vuelve a cometer un error al decir que la especie es representada por la “Afrodita Vulgar” y es causante de originar el amor y el acto de la procreación en las mujeres. En realidad, Arthur Schopenhauer considera a la especie como el carácter más puro de la voluntad de vivir. La misma voluntad para su afirmación y objetivación utiliza de recurso a los individuos con cualidades especiales. Es explícito antes en el cap. II, 2.4: “El individuo y la especie” de este proyecto de investigación. Otro punto importante. Arthur Schopenhauer considera que la afrodita vulgar, no es otra cosa, que uno de los tantos grados del amor apasionado²³⁹. También es una mala interpretación, estimar que, en *la metafísica del amor sexual* de Schopenhauer, la “Afrodita divina” sea una ilusión del amor. Estos errores tan grandes aparecen solamente en el primer párrafo. Lo mismo sucede con el libro del francés Cresso titulado: *Schopenhauer*, que intenta presentar un estudio del *cap. 44 del mundo como voluntad y representación* de una manera repetitiva y con un estilo carente de seriedad documental.

Las elecciones amorosas se inclinan por la juventud, resaltando la vitalidad, la hermosura y la salud como forma predilecta para que la voluntad pueda objetivarse. Y son cualidades específicas las que intensifican a la pasión amorosa. El amor apasionado sólo alcanzara su máxima expresión cuando el hombre y la mujer unen su individualidad en una adecuada combinación mutua y le confieren después su voluntad propia a su hijo. La suerte de que un varón encuentre una mujer con cualidades correspondientes o viceversa, depende de los acontecimientos eventuales del destino, por eso resulta inútil buscar el “amor verdadero”, pues éste no depende de la búsqueda, sino de una serie de características únicas en cada persona²⁴⁰. Por eso muchos matrimonios forzados tienen hijos con características mentales y corporales verdaderamente horribles. Sin embargo, es posible que una mujer y un hombre puedan fijarse en cualidades diferentes a las mencionadas, por ejemplo: una mujer podría ser atraída por un hombre inteligente y un hombre elija a una mujer de

²³⁸ José Ingenieros. *Tratado del amor*. cap. IV, párr. 1.

²³⁹ Véase en: *El mundo como voluntad y representación*. [614]

²⁴⁰ Arthur Schopenhauer. *El mundo como voluntad y representación*. Op. cit. Cap. 44, párr. 6, [615-616].

carácter. Tal elección sólo sería el producto de un amor racional; pero no de un amor apasionado.

Todas las acciones que afirman la existencia individual están encaminadas al acto de la generación²⁴¹ de otro ser vivo que heredará características físicas y mentales de sus progenitores. De acuerdo a la teoría del acto de la generación, el padre hereda a su hijo el carácter y su sensibilidad interna (voluntad); de la madre hereda la inteligencia (intelecto). La afirmación de esta hipótesis —según Arthur Schopenhauer— es respaldada por datos históricos y observaciones en cada nueva generación. La teoría del carácter hereditario de las cualidades, explica que el carácter moral heredado del padre puede ser modificado por el intelecto de la madre, lo cual modifica el carácter inteligible; aun así, es posible identificar en el hijo el carácter paterno²⁴².

El amor apasionado está por encima de cualquier norma dictada por el ser humano. Muchos han sido los intentos de regular su devastador dominio en el individuo para evitar el adulterio, el engaño conyugal, la violencia por crímenes pasionales y el suicidio o asesinato amoroso. Cuando un individuo enamorado se ve obligado a olvidarse del objeto en el cual ha fijado la mirada —sea por su muerte o por su rechazo—, su voluntad se ve herida y su entendimiento se aturde; pasando por su mente muchas ideas que tienen el objetivo de desaparecer su existencia, en la ausencia de lo que motivo su amor. *El Kamasutra* y el *Anangaranga* intentaron hacer una moral reguladora de las acciones amorosas (*Dharma*), elevando su escrito a un nivel poético.

El amor en sus distintos matices puede traer pena o felicidad. Arthur Schopenhauer expresa que la mayoría de los derechos individuales son rebasados por el interés de la especie, por lo que el individuo es un medio para que la voluntad de vivir se pueda objetivar. El poeta Ovidio justificó su relación con Corina —una mujer casada— y su infidelidad con la creada de ésta. En todo momento fue consciente de sus debilidades: “*Confieso mis faltas, si de algo sirve confesarlas. Ahora, después de haberlas confesado. Lo odio, pero no puedo dejar de desear lo que odio. ¡Ay!, ¡que pesado*

²⁴¹ *Ibíd.*, párr. 1, pág. 1004, [652].

²⁴² *Ibíd.* Cap 43, párr. 3, pág. 956, [593].

es soportar aquello de lo que te esfuerzas por despojarte! Pues me falta la fuerza y la ley para gobernarne. Soy zarandeado por una barca arrastrada por a rápida corriente”²⁴³.

El matrimonio es para Arthur Schopenhauer, el producto del amor y el interés de la especie. Considerado también, como una instancia sagrada de la sociedad porque forma a la familia. David Hume describe al matrimonio como a un acuerdo que tiene la finalidad de dejar descendencia: “*Como el matrimonio es un compromiso que se adquiere por mutuo consentimiento y tiene como finalidad la propagación de la especie, es evidente que será susceptible que toda variedad de condiciones que sea permitidas por consentimiento, siempre y cuando no sean contrarias a la finalidad mencionada*”²⁴⁴.

El matrimonio pleno mantiene un ambiente ilusorio, rasgo inseparable del amor apasionado. Si la ilusión y fantasía de una relación amorosa desaparece, entonces la motivación de estar unidos ya no es la misma. Por lo general, lo único que mantiene unidos a dos personas en el matrimonio los hijos —si es que los hay—. O el interés de bienes material. De ahí que resulte difícil encontrar matrimonios que sea verdaderamente felices. Las cualidades del amor pasional de las que habla Arthur Schopenhauer en su metafísica del amor, apuntan a no subestimar el poder de la pasión en la vida del ser humano. Y parece postular implícitamente que existen diversas especies de amor pasional que dependen del carácter, cualidades y condiciones de vida de los enamorados. Ortega y Gasset presenta esta misma afirmación al notar que la exposición del francés: Henri Beyle (Stendhal) tenía ciertas deficiencias en su teoría del amor-pasión: “*Sólo el amor-pasión” es legítimo para Stendhal. Yo creo que aún deja demasiado amplio el círculo de la autenticidad amorosa. También en ese “amor-pasión” habría que introducir especies diferentes*”²⁴⁵.

Si esta hipótesis es cierta. Arthur Schopenhauer ha expuesto cinco tipos de especies del amor apasionado o *círculos de pasión* —expresión tomada de la obra de Denis de Rougemont—. La primera es la pasión amorosa que surge inmediatamente de la guía del instinto sexual. Esta especie de amor en particular, resulta muy común en el estudio psicoanalítico. El amor sexual no alcanza a romper con el egoísmo, su objetivo es alimentar

²⁴³ Ovidio. *Amores*. Libro II, cap. 33, verso 4-9.

²⁴⁴ David Hume. *Del amor y el matrimonio*, Madrid: Alianza. pág. 91.

²⁴⁵ Ortega y Gasset. *Estudios sobre el amor*. Op. cit. pág.15.

el apetito del instinto sexual de manera descontrolada. Este tipo de amor no tiene duración, pues apenas nace y satisface su deseo finaliza.

La segunda especie es aquella que después del cortejo y todos los medios a la disposición posible para el seductor, tienen como resultado la unión sexual. Este tipo de amor frenético, carente de inteligencia es impulsado únicamente por el instinto de la especie. La mayor parte de las personas que sienten estar enamoradas, tan pronto satisfacen su deseo, se percatan que desaparece en ellos la ilusión que los mantenían unidos al objeto de su amor. Sigmund Freud consideró que este efecto es propio de las personas que son gobernadas por el amor sensual²⁴⁶, que por su naturaleza no logra romper con el egoísmo. La figura histórica de Giacomo Casanova es prueba de ello. Podemos apreciar en su autobiografía, a un hombre que intenta comprender su situación y que se justifica sin conocer los motivos exactos de cada uno de sus actos amorosos²⁴⁷

La tercera clase de amor apasionado es la que pueda surgir por el dominio del impulso furioso, debido al engaño o situaciones accidentales que impiden al sujeto pasional la finalidad de sus deseos. Entonces, se desata la furia y la voluntad se vuelve perversa con “aquello” que no le permitió ser feliz, sea su propia voluntad individual que es el contenedor de esa carga reprimida o la agresividad es dirigida a una voluntad exterior a él: “...al impedir la satisfacción erótica se desencadena cierta agresión contra la persona que impide esa satisfacción, y esta agresividad tendría que ser a su vez contenida”²⁴⁸. En sí, se debe al dominio del carácter perverso.

El cuarto tipo de amor-pasión le corresponde una acción pervertida y antinatural. El amor que surge del impulso pervertido, sin importa cual fuera, se inclina a ser desgraciado y reprimido en su mayoría, porque no es posible la procreación de la especie entre dos personas del mismo sexo, tampoco será un amor con aires de inspiración, pues no es bien acogido por la sociedad, que es la expresión de la voluntad de la especie. La persona que tenga este sentimiento no son mala por voluntad propia, tampoco merecen en la mayoría de los casos el calificativo de “perverso”; pues sucede que por algún acontecimiento violento

²⁴⁶ Sigmund Freud. *Psicología de las masas y análisis del “yo”*. RBA: Barcelona 2002. pág. 103.

²⁴⁷ Véase en: Giacomo Casanova. *Historia de mi vida*.

²⁴⁸ Sigmund Freud. *El malestar en la cultura*. Op. cit. Cap. VIII, párr. 5, pág. 128.

que ofendió su voluntad individual, en un acto de injusticia; o porque alguna constitución de sus funciones orgánicas su deseo ha desviado en otro instinto al general la voluntad de vivir. Todas las perversiones en la sexualidad humana niegan la expresión más significativa de las afirmaciones de la voluntad de vivir (acto de la procreación)²⁴⁹. Es esta guerra entre estos dos genios lo que provoca una ruptura con la voluntad interior, que en muchos casos es irreparable y lleva a muchas acciones que dañan anímicamente al cuerpo, provocado su deceso.

El quinto tipo de amor apasionado es el más noble, porque a pesar de que se ha cumplido el objetivo de la especie, es decir, el acto de la procreación y se ha desvanecido la ilusión que acompaña al instinto sexual. Varón y mujer siguen unidos con la misma intensidad que originó su pasión de amor. De este sentimiento se origina lo que Arthur Schopenhauer llama “amistad auténtica”. Un estado de la voluntad que alcanza su estado completo y satisfactorio:

“Esta amistad surge casi siempre cuando las cualidades complementarias y correspondientes entre sí, tanto físicas como morales e intelectuales, de ambos individuos, por las cuales surgió el amor con vista a procrear un nuevo ser, se comportan también en relación a los individuos como cualidades del temperamento méritos intelectuales opuestos complementarios, fundando así una armonía de las almas”²⁵⁰.

No hay ser humano o individuo de voluntad que no experimente este sentimiento por muy débil y vago que sea. Y así como le es posible experimentar el amor, también lo es necesariamente la aniquilación de su cuerpo. La muerte es el destino inevitable de todo ser vivo, con la muerte acaba un ciclo y se abre otro: *“...el ser vivo no sufre una aniquilación absoluta con la muerte, sino que sigue existiendo con y dentro del todo de la naturaleza”²⁵¹.*

El sujeto pasional si darse cuenta estuvo en todo momento envuelto por una sombra mortífera que daba cuenta de su mortalidad: la dualidad entre amor y muerte es la naturaleza del principio de vida. Denis de Rougemont considero una seductora especie de amor entre las personas de occidente. Ese tipo de amor con relación íntima con la muerte, el

²⁴⁹ Sigmund Freud. *Introducción al psicoanálisis*. Op. cit. Cap. 4, subcap. 6, pág. 406.

²⁵⁰ Arthur Schopenhauer. *El mundo como voluntad y representación*. Op. cit. Cap. 44, párr. 25, pág. 996, [641].

²⁵¹ *Ibíd.*, Cap. 41, párr. 11, pág. 913, [540].

sufrimiento y todas las desdichas de la vida amorosa, fue clasificado por el nombre de: amor mortal²⁵², un amor que promete una vida mejor a pesar de todas las posibles desgracias²⁵³.

CONCLUSIÓN.

Esta es la parte final de la investigación acerca del amor apasionado en el pensamiento de Arthur Schopenhauer, se pretende mostrar las conclusiones finales. Resultaron siete conclusiones importantes. La primera conclusión es la siguiente: la metafísica del amor de Arthur Schopenhauer representa uno de los análisis sobre el amor apasionado más completo que existen dentro de la filosofía, ya que presenta un análisis serio de los fundamentales círculos eróticos.

La segunda conclusión. La metafísica del amor es una manifestación muy significativa de la metafísica general de Arthur Schopenhauer, motivo por el cual, la exposición de esta investigación abarca la mayor parte del sistema filosófico de Schopenhauer. Además de tener una característica especial de las otras metafísicas anteriores, a saber: no se excluye a las ciencias físicas. Debido a que Schopenhauer basa su sistema en el principio de vida, es decir, en la voluntad de vivir (*cosa en sí*), la cual es el sustrato del mundo. Por lo tanto, también es considerada la materia orgánica, en específico, el cuerpo de los seres animados.

La tercera conclusión. Una vez expuesta la idea que tiene Arthur Schopenhauer sobre el amor apasionado a manera de un impulso de la voluntad de vivir para su auto-objetivación; encontramos que toda manifestación de amor, tiene su origen en el instinto sexual y se incrementa hasta llegar a ser una pasión (emoción violenta).

La cuarta conclusión. Se mostró que el instinto sexual, no es equivalente a la forma del amor sexual; sino parte de su origen. Debido a que el instinto es la

²⁵² *amour mortel*.

²⁵³ Denis de Rougemont. *L'amour et L'occident*. Bibliothèques 10/18. Livre premier, I, págs. 15-16.

expresión de la voluntad carente de inteligencia, y el amor y sus distintas manifestaciones son únicamente guiados por el instinto, más no son el instinto. El amor como sentimiento puro, forman parte de un carácter noble que tiene como función el cuidado de la familia, por lo tanto, rechaza todo egoísmo que pudiera surgir de la individualidad. Sin embargo, no queda totalmente protegido del carácter perverso y el impulso furioso, cuando el amor no logra su afirmación por factores externo.

La quinta conclusión. El amor —en especial el amor apasionado— siempre está acompañado de una ilusión como parte inseparable y especial del instinto. Stendhal le llamó esperanza²⁵⁴ en su forma más débil y cristalización en su forma completa una vez nacido el amor. Denis de Rougemont le llamó filtro de amor. Sin esta ilusión, el sujeto pasional no completaría el acto amoroso, tampoco arriesgaría su vida por el ser amado. Sin ilusión, el amor padecería del carácter sublime que tanto se describe la literatura romántica de todas las épocas.

La sexta y más importante conclusión de la investigación, se refiere a un círculo especial de la pasión amorosa. Esta idea consiste en la exposición de cuando menos, cinco especies fundamentales de amor-pasión. La primera especie es el *amor apasionado apegado al goce físico*, una pasión inconstante que apenas encuentra su satisfacción en el acto sexual, se apaga y vuelve a su base del instinto sexual. El segundo es el *amor sexual apasionado*, una especie de amor que se relaciona al deseo del apetito sexual y al acto de la procreación. El tercero tipo de es el *amor apasionado furioso*, un amor que destruye el objeto de deseo por conflictos interno con su propia voluntad. El cuarto es el *amor apasionado pervertido*, un amor que desvía su inclinación natural por otro objeto amoroso, que le podría posibilitar el acto de la procreación y por tanto de la objetivación de la voluntad. Este tipo de pasión le pertenece al amor entre varones. La quinta especie de amor, es el *amor apasionado auténtico*. Esta es la forma más sublime del amor-pasión por su mezcla de cariño, compasión, sacrificio voluntario por la persona amada y buena voluntad.

²⁵⁴ *L'espérance*.

La filosofía de Arthur Schopenhauer representa una gran arquitectura de ideas y teorías que se unifican con gran fuerza. El tema del amor-pasión no es la excepción. Los tratados del amor posteriores a la metafísica del amor sexual contienen por lo menos, unas cuantas teorías que Arthur Schopenhauer presentó con anterioridad. Únicamente Sigmund Freud, Miguel de Unamuno y Pierre Burney reconocen el legado de su obra.

BIBLIOGRAFÍA.

Bibliografía principal.

Schopenhauer, Arthur. *Die Welt als Wille und Vorstellung* (en línea). Disponible en internet : <http://www.schopenhauer-web.org/textos/MVR.pdf>

Schopenhauer, Arthur. *El mundo como voluntad y representación. Vol. I y II.* Traducción de R. J. Díaz Fernández y Ma. Armas Monserrat Concepción. Revisión de J Chamorro Mielke. Madrid: AKAL, 2005.

Schopenhauer, Arthur. *De la cuádruple raíz del principio de razón suficiente.* Traducción de Leopoldo-Eulogio Palacios. Madrid: Gredos, 1989.

Schopenhauer, Arthur. *Los dos problemas fundamentales de la Ética.* Traducción, introducción y notas de Pilar de López de Santa María. Madrid: Siglo XXI, 2003.

Schopenhauer, Arthur. *Parerga y Paralipomena.* Traducción, introducción y notas de Pilar López de Santa María. Trotta: Madrid, 2009.

Schopenhauer, Arthur. *Sobre la voluntad en la naturaleza.* Traducción de Miguel de Unamuno, prólogo y notas de Santiago Gonzales Noriega. Madrid: Alianza, 2003.

Schopenhauer, Arthur. *Metafísica de las costumbres.* Traducción de Roberto R. Aramayo. Trotta: Madrid, 2001.

Bibliografía secundaria.

Aristóteles. *El hombre de ingenio y la melancolía. Problemas XXX*. Prólogo y notas de J Pigeaud. Traducción de Cristina Serna. Barcelona: Sermio, 1996.

Burney, Pierre. *El amor*. Traducción de Valerià Pujol y Gala Martinoya. Barcelona: Vilassar, 1978.

Dante Alighieri y Guido Cavalcanti. *La vida nueva y Rimas*. Prólogo de Enrique Fenzi. Traducción de Julio Martínez Mensanza y Juan Ramón Masoliver. Madrid: Siruela.

René Descartes. *Las pasiones del alma y cartas sobre Psicología Afectiva*. Prólogo de Alberto Palacios, traducción de Manuel de la Revilla y Argentina Carreras. México: Ediciones Coyoacán, 2004.

Rougemont, Denis de. *Amor y occidente*. Traducción de Ramón Xirau. Revisión de Joaquín Xirau. México: Cien del mundo, 2001.

Ficino, Marsilio. *De amore*.
(<http://www.mu.latteware.com/priani/files/2013/01/Ficino-De-amore-Tecnos.pdf>
Consultado el 2 de julio de 2012).

Freud, Sigmund. *El malestar en la cultura*. Traducción de Luis López Ballesteros. México: Colofón, 2007.

Freud, Sigmund. *Introducción al psicoanálisis*. Traducción de Luis López-Ballesteros y de Torres. Madrid: Alianza, 2011.

Freud, Sigmund. *Obras completas. Tomo XVI*. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1993.

Freud, Sigmund. *Psicología de las masas y análisis del "yo"*. Traducción de Luis López Ballesteros y de Torre. RBA: Barcelona, 2002.

Fromm, Erich. *El arte de amar*. Traducción de Noemí Rosenblatt. Barcelona: Paidós, 2013.

Fromm, Erich. *El amor a la vida*. México: Paidós, 1986.

Grave, Crescenciano. *Naturaleza, carácter y violencia: derivadas a partir de Schopenhauer* (en línea). Disponible en internet: <https://www.youtube.com/watch?v=HhTjtC5Fjzw>

Gurméndez, Carlos. *Estudios sobre el amor*. Barcelona: Anthropos, 1985. (Colección dirigida por José M. Ortega, número 12).

Hesíodo. *Teogonía*, Introducción, traducción y notas de Paola Vianello de Córdoba. México: UNAM, 2012.

Hume, David. *Tratado de la naturaleza humana. Tomo II*. Cuarta edición. México: Gernika, 2008.

Ingenieros, José. *Tratado del amor* (en línea). Disponible en internet: <http://es.scribd.com/doc/169905672/Ingenieros-Jose-Tratado-del-amor-pdf>

Kierkegaard, Søren A. *Diario de un seductor*. Traducción de Manuel Dávila, estudios preliminares y cronología de Paulina Rivero Weber. México: Océano, 2004.

Kierkegaard, Søren A. *Lo uno y lo otro*. Madrid: Trotta, 2006.

Marcuse, Herbert. *Eros y civilización*. Traducción y notas de Juan García Ponce. Madrid: Sarpe, 1983.

Ortega y Gasset, José. *Estudios sobre el amor*. Tercera edición. México: Fontamara, 2013. 180 p. (Colección Cisne, número 38).

Pico della Mirandola. *Comentario a una canción de amor*. Traducción vista en clase de Textos filosóficos 4 por parte de la Dr. María Teresa.

Platón. *Diálogos III. Fedón, Banquete y Fedro*. Traducción, introducción y notas de C. García Gual, M. Martínez Hernández y E. Llendo Iñigo. Madrid: Gredos, 1986.

Stendhal (Beyle, Henri). *De l'amour*. Paris: Calmann Lévy, 1891.

Trías, Eugenio. *Tratado de la pasión*, México: CONACULTA, 1991.

Unamuno, Miguel. *Del sentimiento trágico de la vida*. SARPE: Madrid, 1984.

V.V.A.A. *Los filósofos presocráticos I*. Traducción, introducción y notas de Eggers Lan, Conrado; Juliá, Victoria E. Madrid: Gredos. Colección: Biblioteca clásica Gredos, número 12. 1978.